

LO MEJOR DEL DOMINGO PARA PENSAR Y REIR

EL ESPECTADOR

TOLA Y MARUJA RESPONDEN UNA CARTA DE UN TERRATENIENTE PREOCUPADO POR URIBE

Venerables reliquias,

Soy un terrateniente muy contento por el triunfo del No pero preocupado por el estado cardiaco de nuestro caudillo, que, aunque tiene el corazón tan grande como un latifundio, las últimas noticias lo deben tener infartado. Ustedes, que no se pierden corrida de catre ¿qué me pueden contar? ¿Es verdad que Santos se asustó cuando Uribe llegó a Palacio con una maleta como para quedarse? ¿Es cierto que cuando Uribe supo lo del Nobel se desmayó y no quiso volver en Sí?

Atentamente,

NOlasco NOreña NOguera

Querido No,

Por su letra vemos que es negativo hasta la empuñadura. Como usted sabe, Tola me convenció de votar Sí y las dos salimos el domingo con esa intención, pero nos topamos en el camino con Juan Carlos Vélez, el gerente del No, y nos convidó a tomar la mediamañana.

Juan Carlos nos felicitó por no haber leído los acuerdos de paz y nos dijo que no hacía falta, que Santos le iba a quitar la pensión a nuestros maridos Ananías y Perucho y se las iba a dar a *Romaña* y *Tirochenko*.

A Tola, que era la más animada con el Sí, se le cayó el carriel y me dijo que a ella le importaba la paz de Colombia pero que primero estaba la platica del mercao. A juntas se nos quitaron las ganas de mecatiar y Juan Carlos se alegró y nos confió que así era la campaña más barata y eficaz.

Por la noche, cuando ganamos los del No, Tola y yo pegamos carrera a saludar a Uribe y lo encontramos muy serio, como asustao, pero se le notaban las ganas de reírse. Nos quedamos hasta la madrugada celebrando con María Fernanda Cabal y haciendo chistes: ¡Nos les cagamos en la paloma!

El miércoles muy temprano Uribe nos llamó pa que fuéramos con él a su encuentro con Santos y nos pidió que empacáramos una medallita de San Benito pa dejala escondida en el Palacio de Nariño.

Juanpa recibió a Uribe con esa hipocresía tan cordial de los políticos: Dotor Uribe ¿y ese milagro? Y Álvaro respondió también muy gentil: Por aquí a deshacer los pasos, home Ju-Hampa (y recalcó las sílabas).

Nos sentamos en un silencio sepulcral, sin saber cómo romper el yelo. Entonces Uribe no se aguantó más y nos secretió: Señoras, me estoy reventando de la risa al pensar en el Nobel que le dañé, tengo que meterme a un baño... Y salió empitao, como si tuviera daño de estómago.

Mientras Álvaro volvía, Ordóñeze habló: Señor presidente, no veo cuadros religiosos... ¿Qué pasó, también fue orden de La Habana? Santos sonrió forzao y entonces Tola metió la cucharada pa distensionar: ¿Si vieron pues que en Antioquia barrió el No?

En esas volvió Uribe y le dijo a Santos: Chuky ¿qué pasó con el adornito que yo había puesto en el baño? ¿Cuál?, preguntó Juanpa. Uno muy charro de una tusa enmarcada que decía: "En caso de emergencia rompa el vidrio".

Carlos Holmes tomó la palabra: presidente Uribe... Pero Santos lo interrumpió: ¿Ustedes por qué todavía le dicen "presidente" a un expresidente? Entonces Tola abrió la jeta pa salvar la situación: ¿No les parece que el Sí fue un triunfo del perdón? Antes a las Far las odiaba el 95% de los colombianos y ahora solamente el 50%.

Holmes propuso: Los negociadores del No seríamos Óscar, Juan Carlos Vélez y yo. Pero Uribe reviró de una: No hijito, Juan Carlos no sirve pa eso porque le dan unos ataques de sinceridá...

Tus tías que te quieren,

Tola y Maruja

Posdata: ¿El Nobel de Santos será la vaselina pa la Reforma Tributaria?

SEMANA

LA SEMANA MÁS EXTRAÑA DE MI VIDA

Daniel Samper Ospina

Ensillamos la bestia antes de traerla, y aclaro que no es una referencia desobligante a Pastrana y su silla vacía.

Casi no me repongo de los insólitos resultados del plebiscito: ¿cómo es posible que haya ganado el No?, me lamentaba mientras oía las noticias: ¿dónde está Steve Harvey para anunciar al ganador, al menos? ¿Cómo es posible que hayan anulado el voto a 170.000 personas porque lo marcaron mal? ¿Era la fuerza electoral de Pacho Santos? Se trataba de elegir entre dos casillas: Sí o No. Ni siquiera había casilla de Tal Vez: ¿es viable este país? ¿Esa es la paz de Santos?

Me dolía el resultado porque imaginaba que renegociar los acuerdos era casi imposible. Para iniciar, tendrían que recomponer el equipo negociador con algunos líderes del No: Popeye o Pastrana; José Obdulio o Marbelle. Acto seguido, sentarse de nuevo con las Farc, que es una tortura, y rogar para que Marta Lucía Ramírez no tenga lugar en la mesa, si la idea es cerrar la renegociación en esta década. Lamentaba la candidez de quienes imaginaban que renegociar lo acordado era cosa de un par de horas:

— Señor Santrich: ustedes deben pagar cárcel...

— Hecho: es que el doctor De la Calle nunca nos lo propuso, pero aceptamos gustosos...

— Y no pueden participar en política...

— Mejor: teníamos angustia de entrar al Congreso, nos han dicho que es muy inseguro...

— Algo más: acá el doctor Ordóñez, que es el de las calzonarias, pide retirar de los acuerdos la parte en que nuestros hijos deben volverse homosexuales...

— No recuerdo esos fragmentos...

— Eh, ¿presidente Uribe?

— ¿Sí, doctor Alejandro?

— No los encontré, no existen.

— Entonces tranquilos, procedamos: firmen esta rendición y bienvenidos a la democracia.

Esta es Colombia. Armamos una fiesta sideral, con invitados internacionales y niños coristas que entonan el himno a la alegría mientras rompen vuelo por igual palomas y aviones Kfir, y acto seguido cortamos de un tajo el motivo de la celebración: la posibilidad de vivir en paz. Ensillamos la bestia antes de traerla, y aclaro que no es una referencia desobligante a Pastrana y su silla vacía.

Apoyé el proceso de Santos porque, junto con el mundial de fútbol de Bucaramanga, era el mejor legado de su gobierno. Y temí que, después del resultado plebiscitario, se sumiera en la depresión, porque Juan Manuel es muy delicado. Uribe, en cambio, es una persona con más arrestos. Para empezar, el de su hermano. Y el de su tía Dolly. Y los de sus subalternos. Y, en esa medida, ya descubrirá qué hacer con su inesperado triunfo: por lo pronto, propuso amnistía y alivios jurídicos para suplir la impunidad que denunciaba del acuerdo; más adelante exigirá concentrar a los guerrilleros en una finca extensa en lugar de confinarlos en una zona rural: ¿esa es la paz de Uribe?

No me recomponía, y en eso me parecía al proceso. Había perdido toda esperanza. Siempre supe que de la reunión entre Santos y Uribe no saldrían acuerdos concretos:

— Presidente Santos: la culebrita está viva.

— El baño queda allá...

— Me refiero a que hay que renegociar todo de nuevo.

Daba por hecho que la sinsalida duraría meses, quizás años; que la paz se nos había escapado por los pelos, y todas las noches sentía ganas de llorar: ¿qué he hecho yo para estar condenado a hacer fuerza por Santos?, clamaba en la madrugada: ¿qué karma pago? ¿Por qué cuando respaldo sus causas decide rodearse del mordisco ya sin dientes de gente como Miguel Silva, y no de JJ, por ejemplo, a quien padecí cuando enfrentó a Mockus, mi candidato de entonces? ¿Dónde estuvo el Juan Carlos Vélez del Sí, capaz de montar una campaña de propaganda negra que difundiera el rumor de que el acuerdo incluía pensiones extras a quienes votaran positivamente e inyecciones de testorena a los hijos varones de quienes apoyaran la paz?

Podía quedarme los años que durara la renegociación fustigando, como profeta del pasado, lo que hizo mal la campaña del Sí; a cambio de eso, procuraba en vano darme ánimos, y pensar que, por lo menos, con el fracaso del proceso cesarían las adustas y cursis manifestaciones a favor de la paz: no soportaba más proclamas de escritores; ni maratones de dibujos; ni fotos de

manos pintadas con el signo de la paz: justamente por esa razón Vargas Lleras dudó en sumarse a la causa.

Y temía que la única salida que nos quedara fuera convocar una asamblea constituyente en la que todos, como hienas, cazaran a mordiscos sus propios intereses: Uribe; las Farc; Petro; los pastores cristianos. Y también la gente de bien. Imaginar la plancha de los ganadores de la jornada plebiscitaria me deprimía: Claudia Gurisatti, Daniel Torres, alias Popeye y el huracán Matthew.

Pero justo cuando me acomodaba al dolor de ver a Uribe pavoneándose en el ring con los brazos en alto, otorgaron el Nobel de la Paz a Santos, lo cual le permite levantarse del suelo en mitad del conteo.

Son los días más extraños en la historia de Colombia. Celebramos la paz antes de lograrla; la arruinamos en las urnas; otorgan Nobel a Santos para que la resucite: se abre, pues, una mesa paralela para negociar quiénes viajarán a la recepción en Oslo, porque en el chárter no caben todos. Exijo que uno de los cupos familiares sea para Pacho Santos: los 170.000 votos que representa son mérito suficiente.

EL TIEMPO

NORUEGA VOTÓ POR EL SÍ

Luis Noé Ochoa

Se requiere que pensemos primero en el país. Ya Santos pasó a la historia como pacifista, no sea que otros pasen a la historia como guerreristas.

Ganamos, sí, sí, Colombia, no solo a Paraguay, sino ante el mundo. El Comité Noruego designó al presidente Santos como premio nobel de paz 2016. Extraordinaria noticia para este país loco y cambiante, de risas y llanto.

Ahora el mandatario se une al genial Gabriel García Márquez, que era nuestro único nobel. Ganó el realismo mágico de la paz, el de las camisetas amarillas y blancas.

El comité del premio más trascendental del mundo para exaltar los esfuerzos de paz dijo Sí y con ello Juan Manuel Santos pasa a la historia, al lado de varios grandes: Martin Luther King, George Marshall, Nelson Mandela, santa Teresa de Calcuta, el propio Barack Obama y muchos más. Pudo ser al lado de Uribe, pero ahora los chistes de redes en este país, que no pierde el humor, dicen que a él le darán el de física: de física envidia. ¿Será? Bueno, este viernes felicitó con vainazo incluido.

Pero hoy no es de ofensa, sino de paz. Santos obtiene el Nobel como un reconocimiento a sus esfuerzos por detener esta guerra absurda de 52 años, que, como lo dice la organización en Oslo, “ha costado la vida de por lo menos 220.000 colombianos y desplazado a cerca de 6 millones de personas”.

Por buscar un futuro mejor para nuestros hijos, o así sea por el Nobel, él se ha jugado sin reservas su capital político, su tranquilidad y la de su familia, y ha sido insultado, descalificado, etc. Pero se ha avanzado como nunca, contra viento y marea.

Noruega dijo Sí. Le dan el premio al Presidente, pero también a Colombia y a las víctimas de la violencia. Esas mismas valientes personas que el domingo quedaron con la ilusión por el suelo, porque muchos votaron No. A conciencia unos, desorientados otros, quizás, quizás, pues, como confesó Juan Carlos Vélez Uribe, en el Centro Democrático hicieron una campaña mentirosa para meterle miedo y odio a la gente, antes que para explicarle el acuerdo.

El Nobel reconfirma que Noruega y el mundo reconocen lo pactado en La Habana. Y exaltan que a pesar de la derrota, Santos convocó a la unidad y gritó “no me rendiré”. Es que la paz debe estar por encima de cálculos políticos y odios.

Esos odios que nos hicieron aguar los ojos el domingo y pensar si aquí definitivamente hemos perdido la humanidad y la sensibilidad. Sí, queridos de No, hubo una lágrima rodada, porque sentí que era una derrota al intento de paz, a las víctimas, como las de Bojayá, donde, con una ejemplar capacidad de perdón, ellos, sin pensar en la elección del 2018, votaron casi todos por el Sí. Al hablar con una amiga, me dijo que no sentía un peso parecido en el alma desde cuando mataron a Galán. Claro, es que estaban matando la esperanza.

El mensaje del Nobel es que sigamos adelante hasta lograr la paz, que las partes “sigan respetando el cese del fuego”. Va a ser difícil y depende de muchas cosas. De las Farc, primero, pero también de quienes se apropiaron de los votos del No. Ellos tienen que ser realistas. Eternizar el proceso, hacer tiempo –como Maduro–, intentar que no lo firme nuestro nuevo premio nobel es fumar con la gasolina al cuello. Porque aunque las Farc quieren

mantener el cese de hostilidades, hay una guerrillerada aceitando los fusiles que iban a entregar el lunes. Reloj, no marques las horas...

El mundo está con Colombia. Si se necesitan ajustes, que sean precisos, no desmedidos, y lo más pronto. Se requiere que pensemos primero en el país, que haya más grandeza de alma que celos e intereses partidistas. Ya Santos pasó a la historia como pacifista, no sea que otros pasen a la historia como guerrerristas. A celebrar austeramente, con 'kjeks uten syltetøy'. Es decir, galleta sin mermelada, como se dicen en noruego.

CONFIDENCIALES

JUAN PAZ

Censurado en el gobierno de Juan Manuel Santos

CAMBIO

Censurada en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez

EL ESPECTADOR

ALTO TURMEQUE

Advertencia

Una de las cosas que le pidió el expresidente Álvaro Uribe al presidente Juan Manuel Santos en su reunión de esta semana, y que puso más tenso el ambiente del reencuentro en la Casa de Nariño, fue que no intentara dividir al Centro Democrático. Sin embargo, con el episodio de Juan Carlos Vélez, expulsado del partido luego de que confesara la guerra sucia que se usó a favor del No antes del plebiscito, ya se ven las fracturas dentro del uribismo. Incluso, se habla de una cierta distancia entre Francisco Santos y Uribe, razón por la que la reunión de los primos Santos se hará esta semana por aparte.

Voltereta

Al pastor cristiano Marco Fidel Ramírez, concejal de Bogotá avalado por Opción Ciudadana y que se autodenomina “concejal de la familia”, le cobraron estos días en redes sociales que, aparentemente, hubiese cambiado su opinión respecto al plebiscito. En agosto se tomó junto a nueve colegas de otras bancadas y al expresidente César Gaviria una foto en la que todos sostenían carteles con el mensaje “Sí a la paz”. Pareció extraño en alguien que ha sido, por ejemplo, un férreo defensor del exprocurador Alejandro Ordóñez, pero igual posó para la foto. Luego cambió de opinión, al punto que el domingo pasado trinó que votaba No porque no quería “a Colombia en las garras del ateísmo, el comunismo y la agenda homosexual”.

¿Más de lo mismo?

La Comisión Nacional de Disciplina Judicial será la entidad que juzgue a los funcionarios y empleados de la Rama Judicial. Estará conformada por siete magistrados elegidos por el Congreso de ternas enviadas, entre otros, por el presidente de la República. El asunto es que la convocatoria se adelanta porque estos juristas tendrán períodos de ocho años con altos requisitos. Para sólo tres de esos siete cargos se han presentado 69 abogados de diversas entidades y sectores.

Finquero

Luego de varias semanas de que fuera sacado de su cargo por orden de su juez natural, el Congreso de la República, el exmagistrado Jorge Pretelt se fue para Montería y ahora se está dedicando sólo a actividades que tienen que ver con el ganado y los cultivos. Personas cercanas a Pretelt señalan que esa será su actividad. En la Corte Constitucional hay inquietud porque el magistrado dejó pendientes para la firma varios documentos importantes. Los funcionarios van a esperar unos días más, de lo contrario la Sala Plena debe asignar a alguien para que firme esos papeles.

Codicia

No se sabe si sea ante la crisis del sector o simplemente por apetitos burocráticos. Lo cierto es que en las últimas semanas varios partidos políticos le manifestaron al Gobierno su intención de que les entreguen la Superintendencia de Salud. El asunto es que hay una fuerte disputa entre esas colectividades por la entidad que vigila ni más ni menos que EPS, hospitales, clínicas y que tiene un amplio poder en el entorno regional. Por supuesto, en las próximas semanas, cuando pase todo el agite de la firma del acuerdo de paz y el plebiscito, se conocerá qué partido se quedó con el premio mayor.

Frenazo

Como se sabe, la familia del exministro Andrés Felipe Arias creó una cuenta hace cerca de un mes para recibir donaciones por internet para financiar su defensa desde Estados Unidos. Pues resulta que hace quince días el recaudo iba en cien mil dólares, pero en las últimas dos semanas las donaciones se estancaron y sólo van en 106 mil dólares, efectuadas por 587 personas. La meta de 150 mil dólares parece imposible de cumplir.

Libre, por ahora

Al presunto falso testigo Andrés de Jesús Vélez, un juez de control de garantías decidió no enviarlo a prisión. Se le señalaba de dar testimonio en dos procesos contra la excongresista Nancy Patricia Gutiérrez. Pero según la jueza, la Fiscalía no sustentó de manera contundente su petición de medida de aseguramiento y por ello quedó en libertad. También está vinculado a otros procesos.

SEMANA CONFIDENCIALES

Desde chiquito

El apretón de manos entre el presidente y Timochenko no ha sido el primero entre Juan Manuel Santos y un jefe de guerrilleros en vía de desarme. En 1957, cuando tenía apenas 6 años, estaban reunidos su abuelo Calibán y su padre Enrique Santos Castillo con el legendario guerrillero liberal Guadalupe Salcedo, quien acababa de abandonar la insurgencia. El pequeño Santos entró al recinto y sus mayores le dijeron que saludara al invitado. Así fue como hace 60 años el ahora nobel estrechó por primera vez la mano de un guerrillero.

Difícil de probar

El fiscal Néstor Humberto Martínez le va a abrir investigación a Juan Carlos Vélez para ver si su controvertida entrevista constituye el delito denominado fraude al sufragante. Este se configura cuando se utilizan “maniobras engañosas” para hacer que la gente cambie su voto. Sin embargo, para que haya condena no es suficiente que haya engaño, sino que alguien demuestre que en efecto fue inducido a ese voto por cuenta de una mentira. Como los votos son anónimos y están depositados en urnas, va a ser muy difícil que alguien pueda llegar con la prueba a la Fiscalía.

Políticamente incorrecto

Apenas ganó el No en el plebiscito, todos los protagonistas salieron con declaraciones políticamente correctas. La excepción fue el español Enrique Santiago, el principal abogado de las Farc y uno de los arquitectos de la estructura jurídica del acuerdo de paz. Cuando le preguntaron en La W qué opinaba de que se revisara la justicia transicional, contestó que estaba totalmente de acuerdo. Inmediatamente agregó que sería muy bueno que también pudieran ser juzgados por esta todos los presidentes de Colombia que habían sido excluidos de la negociación en La Habana.

¿Cárcel por evasión?

En Colombia la evasión de impuestos es considerada una contravención y no un delito, razón por la cual hasta hoy ha habido multas pero no cárcel. Eso va a cambiar con los Papeles de Panamá. La Fiscalía ha encontrado sociedades que falsifican documentos para generar gastos artificiales, lo cual disminuye el pago de impuestos en Colombia y deja plata no declarada en paraísos fiscales. Para Néstor Humberto Martínez en esos casos se estaría incurriendo en dos delitos: concierto para delinquir, pues se requieren varios para ese montaje, y falsedad en documento público. Cuando hay concierto para delinquir la cárcel es obligatoria.

Huracán uribista

El huracán Matthew dio la estocada final para la derrota del Sí en la costa. Las cifras son estas: en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2014 hubo 2.011.409 votos. El domingo pasado votaron 1.152.530 personas, casi un millón menos. Ese bajonazo ocurrió principalmente en La Guajira, Magdalena, Cartagena y Barranquilla. Analistas políticos con calculadora en mano proyectaron que, si se hubiera mantenido la tendencia del voto costeño y si de ese millón hubieran votado 700.000, el Sí habría ganado por 33.000 votos. Y si hubieran votado 500.000 habría habido un empate entre el Sí y el No.

Le salió barato

El triunfo del No es el triunfo de las redes sociales. Los trinos, los memes agresivos y la desinformación son más efectivos que las noticias neutrales o las columnas de opinión. Eso precisamente está sucediendo ahora en Estados Unidos con la campaña de Donald Trump. Su Twitter ha tenido más impacto que su fracaso en el debate y las cuñas de televisión de Hillary Clinton. Eso le ha permitido que su campaña haya salido muy barata. Al cierre de la semana pasada, Hillary había gastado 325 millones de dólares en cuñas televisivas y Trump, 78. Se calcula que el free press que ha tenido costaría 4.600 millones de dólares.

Nulos por desahogo

Han desconcertado a los analistas los 250.000 votos nulos de las elecciones del plebiscito. Como la papeleta solo requería escoger entre un Sí y un No, no se entiende cómo un cuarto de millón de colombianos pudieron equivocarse. Al parecer simplemente no marcaron muchos votos, pero sí los depositaron como símbolo de protesta por la inexistencia del voto en blanco. Otros simplemente pintaron un garabato o incluso un chiste. Pero quedó claro que esos votos obedecieron no tanto a errores como a burla o incluso desahogo. En todo caso llama la atención que los votos nulos hayan sido más de cuatro veces la diferencia entre el Sí y el No.

Cartel mediano

ColombiaCheck, un proyecto periodístico financiado por la ONG Open Society, hizo un estudio sobre los nexos de las Farc con el narcotráfico. La conclusión es que tienen presencia en 73 áreas de cultivo. Eso les da un control sobre más del 50 por ciento del movimiento de cocaína en el país. Agrega que en el pasado el negocio era muy rentable pues por cada kilo se podían ganar 3.000 dólares. Según el informe, hoy, por el aumento de la competencia y los intermediarios, estarían ganando menos de 400 dólares por kilo. Igualmente se aclara que como no controlan la venta internacional, se están llevando la plata grande los carteles mexicanos, que manejan las redes en Estados Unidos.

La carrera contrareloj de la reforma tributaria

La salud de la economía depende, en gran parte, de la aprobación de la reforma tributaria. El gobierno radicará el proyecto esta semana en el Congreso y se necesitará un gran acuerdo para sacarlo adelante. Hasta el momento se sabe que se crearía un único impuesto de renta para las sociedades. Es decir, desaparecería el Cree y su sobretasa y el impuesto a la riqueza. En personas naturales asalariadas también la idea es eliminar los conceptos de lman e lmas. En la práctica, es acabar con mucho de lo aprobado en las reformas de 2012 y 2014, que han sido bastante cuestionadas. Ahora bien, tal vez la propuesta más polémica tiene que ver con el IVA.

Deutsche Bank: un poderoso en apuros

El Deutsche Bank (DB), fundado hace más de 140 años, el mayor banco de inversión de Alemania y uno de los diez más grandes del mundo, está contra las cuerdas.

Su capitalización bursátil (valor de mercado) se ha desplomado más del 50 por ciento en lo corrido del año y hoy está por debajo de 15.000 millones de dólares. El precio de la acción está en menos de 12 euros, una caída de más del 80 por ciento frente a 2007 cuando superaba los 100 euros. El gigante alemán multado en Estados Unidos con 14.000 millones de dólares, afronta su peor momento.

Débil crecimiento global

La desaceleración de Estados Unidos y el 'brexit' afectarán la economía mundial en el presente año, según el Fondo Monetario Internacional. El organismo bajó la proyección de crecimiento para Colombia. El FMI rebajó de 2,5 a 2,2 por ciento el crecimiento del PIB de Colombia, que

será uno de los pocos países de Suramérica que junto con Perú y Bolivia (3,7 por ciento) tendrán un desempeño favorable. Venezuela se contraerá 10 por ciento.

Nueva ley de licores en Colombia regulará monopolios

Después de meses de debates y de una intensa polémica entre productores nacionales e importadores, el gobierno sacó adelante un proyecto de ley que regula el monopolio de los departamentos. La iniciativa contempla el cobro de un gravamen de 220 pesos por grado alcoholimétrico, y un impuesto ad valorem (al precio final) del 25 por ciento, con lo cual se nivelan las cargas tributarias ya que los licores importados, de mayor valor, pagarán más. Sin embargo, se hizo una excepción con el vino y para esta bebida el impuesto será de 150 pesos y el ad valorem de 20 por ciento, atendiendo una petición de Asovinos.

Obras del Túnel de la línea: cinco años y nada

Los colombianos esperaban que la megaobra, que lleva en construcción más de cinco años, viera la luz en los próximos meses, pero sus ilusiones quedaron aplazadas. Teniendo en cuenta el nivel de ejecución, las obras no terminarán en el primer trimestre de 2017 como había señalado la Unión Temporal Segundo Centenario, a la cabeza del contratista Carlos Huertas, quien pidió un nuevo plazo de cuatro meses.

Paro camionero: posible nueva jornada de protesta

En momentos en que el país no se ha repuesto de los efectos económicos del paro que llevó a cabo el gremio, se escuchan voces que indican que volvería. Esta vez el desacuerdo es por un decreto del Ministerio de Transporte, que, según la Cruzada por la Dignidad Camionera, acaba con el uno a uno; es decir, cuando entra un nuevo vehículo al mercado, se retira uno antiguo para evitar una sobreoferta.

Selección Colombia

Con su triunfo 1 a 0 el jueves contra Paraguay, la tricolor se consolidó en el cuarto puesto y en la zona de clasificados al Mundial de Rusia de 2018. Si gana el martes contra Uruguay en Barranquilla, completaría su quinta victoria en seis partidos.

Juan Carlos Vélez

El gerente de la campaña por el No dijo que la estrategia para el plebiscito había sido "dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación". La polémica no dio espera, y Vélez terminó regañado por su jefe Álvaro Uribe, y sin puesto.

Y mientras tanto el mundo...

En 20 años, los conflictos han aumentado considerablemente. Según el Departamento de Paz y Conflicto de Uppsala, Suecia, hoy hay 50 conflictos entre Estados, 10 más que en 1989. Los enfrentamientos entre agentes no estatales se han quintuplicado. Los únicos conflictos con una leve reducción han sido los internos.

"Se procedió a declarar desierta la subasta pública"

Así anunció el jueves la Central de Inversiones S.A. que decidió terminar la subasta de la vieja casa de Gonzalo Rodríguez Gacha en el norte de Bogotá, cuyo precio base era 48.000 millones de pesos. Según la sociedad, no hubo ni un solo interesado en adquirirla.

846 muertos

Había dejado, al cierre de esta edición, el huracán Matthew a su llegada a la costa de Florida. En el camino dejó una ola de destrucción especialmente en Haití, uno de los países más pobres del mundo.

Un siglo de empuje

La Cámara de Comercio de Barranquilla (CCB) celebra 100 años de existencia. Su aporte y su liderazgo han sido definitivos para modernizar la capital de Atlántico y para fijar al puerto de la ciudad como un eje central del desarrollo económico del país. Entre las docenas de proyectos que la CCB, presidida hoy por María José Vengoechea, ha impulsado se encuentran el aeropuerto Ernesto Cortissoz, la obra que permitió conducir el río Magdalena al mar por Bocas de Ceniza, así como la construcción del Puente Pumarejo.

Californiano:

El lunes, la Corte Constitucional le recordó al país que “no pueden existir manuales (de convivencia en los colegios) que respondan a una única visión del mundo”. Lo hizo para responder a un curioso caso que se presentó en una escuela del municipio de Corozal, en Casanare, que reprendió a un estudiante adolescente por aparecer un día en clase con las puntas de su cabello tinturadas. Según el rector, el manual del colegio no permite “estilo californiano”. La madre del joven puso el grito en el cielo, y su tutela terminó en esa alta corte.

Una lección para Colombia

El hallazgo del nieto desaparecido número 121 de la dictadura argentina debería despertar la conciencia en Colombia, donde el conflicto dejó 50.000 personas desaparecidas. La historia en Argentina tiene que ver con uno de los hijos de Ana María Lanzillotto y Domingo Menna, a quienes hace 40 años el régimen militar torturó y asesinó en un centro clandestino en Campo de Mayo. Uno de los hermanos, Ramiro, creció con sus tíos, pero el otro, que nació en cautiverio durante el secuestro de sus padres, recibió una nueva identidad y terminó con otra familia. Debieron pasar décadas hasta que una investigación conjunta de las Abuelas de la Plaza de Mayo y la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad lo halló en junio. Al principio el menor de los Menna reaccionó con escepticismo, pero aceptó someterse a un análisis genético, cuyos resultados positivos le fueron dados a conocer el lunes. Los dos hermanos se encontrarán en pocos días. Ramiro, el mayor, dijo que se trata de “un logro colectivo en el camino de Argentina por la memoria, la verdad y la justicia”.

Diccionario de corruptos

Tal es la corrupción en México, que la organización civil Opciona acaba de reunir en un libro las 300 formas que los mexicanos usan para referirse a este delito. El tomo titulado Corrupcionario Mexicano, que presentaron el actor Diego Luna y el empresario Alejandro Legorreta, resulta de una serie de encuestas que sirvieron para hacer un compendio de cómo los mexicanos han logrado “sobrevivir al sistema”. Entre los términos más curiosos se encuentran: ‘chota’ (policía que abusa de los ciudadanos); ‘bisnero’ (persona que se hace pasar por un político para hacer negocios personales); ‘delfín’ (candidato preferido del gobierno que recibe recursos estatales para aceitar su maquinaria); y ‘verificentro’ (establecimiento para realizar transacciones ‘debajo de la mesa’). El libro busca denunciar cómo la corrupción se ha vuelto parte de la vida de los ciudadanos del país.

“Colombia merece una acción de duelo”: Doris Salcedo

SEMANA habló con la artista Doris Salcedo, quien suele ser esquiva con los medios de comunicación, sobre la obra colectiva que prepara desde el jueves para responder, con las víctimas, al No en el plebiscito. Tomamos una fracción ínfima de las víctimas del conflicto, solo 1.900 nombres. Cada nombre estará dibujado en ceniza. No sabemos si la ceniza se dispersará y la olvidaremos, o si algo podrá renacer de ella. Por eso usaremos ese material. Me interesa hacer una especie de bandera-mortaja con una dimensión digna. No se trata de la fosa común de los falsos positivos, donde había un número altísimo (de cuerpos) en un solo espacio. No, aquí estamos dándoles un espacio digno a las víctimas, así solo logremos escribir ahí el 7 u 8 por ciento de sus nombres.

EL TIEMPO

EN SECRETO

La alegría del ‘vice’ por el Premio Nobel

El vicepresidente, Germán Vargas Lleras, fue uno de los que más celebró el otorgamiento del Premio Nobel de Paz al presidente Santos y a la paz de Colombia. El pasado viernes, el ‘vice’ saludó muy contento a los periodistas que pedían una reacción suya al galardón y les dijo que uno de los puntos por los que más satisfecho estaba era por la familia del mandatario, que lo “ayudó a sortear los buenos y los malos momentos” del proceso.

Una polla por el proceso

Con una polla sobre los resultados del partido Paraguay-Colombia, el general (r) Jorge Enrique Mora logró romper el hielo entre las delegaciones del Gobierno y del uribismo que se reunieron el pasado jueves para examinar los ajustes al acuerdo de La Habana. Mora cedió las hojas blancas que había llevado para tomar apuntes, para hacer la apuesta. EL TIEMPO supo que

los ganadores fueron el ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas; el general (r) Óscar Naranjo y la exministra Marta Lucía Ramírez. Este lunes, cuando se vuelvan a ver, se revelarán los resultados, y el primer acuerdo logrado es que los perdedores pagarán las viandas que se consuman en la reunión.

Luis Pérez, emocionado

El gobernador de Antioquia estaba tan emocionado con el Nobel de Paz para el presidente Santos que el viernes pasado, durante su visita a Palacio, no paraba de declararse maravillado. “La voz suya es la paz del mundo (...), su premio es más importante que la venida del Papa (...), ahora usted está condenado a luchar por la paz hasta que se muera”, le dijo a Santos.

Botero, en Gobelinos

El famoso cuadro ‘La monja’, que el maestro Fernando Botero regaló al presidente Belisario Betancur (1982-1986) cuando intentó hacer la paz con la guerrilla, comparte ahora espacio en el Salón Gobelinos, de la Casa de Nariño, con ‘La paloma de la paz’ que el mismo Botero acaba de regalarle a Santos con motivo del nuevo proceso con las Farc.

Gobernadores listos

Varios gobernadores que estuvieron el viernes por la mañana en Palacio le pidieron consentimiento al presidente Juan Manuel Santos para continuar los procesos de construcción de las zonas de “preagrupamiento”, a donde irían los guerrilleros antes de desarmarse. Eran las mismas “zonas veredales” del Acuerdo. El Presidente les dijo que claro, que procedieran.

‘Kiko’ Gómez sigue activo

Lo más seguro es que ‘Kiko’ Gómez y Oneida Pinto impongan al ‘Tico’ Gómez como gobernador de La Guajira, este 6 de noviembre. ‘Kiko’ está en la cárcel y la justicia está sobre Oneida. La campaña del ‘Tico’ usa los mismos colores que utilizó ‘Kiko’ Gómez en la suya. La situación es tan crítica que Cambio Radical no apoyará a ningún candidato porque cree que la corrupción ronda por todos los rincones.

Rangel, el relator de la paz

El senador por el Centro Democrático Alfredo Rangel ejerce una especie de secretaría técnica en las negociaciones del uribismo con el Gobierno, para los ajustes del acuerdo con las Farc. Rangel es el encargado de reunir las diferentes propuestas de los integrantes del Centro Democrático, y las condensará en un documento que sería presentado al Gobierno mañana.

Cónclave ‘criollo’ por el Acuerdo

Ante la crisis que vive el proceso de paz en Colombia por causa del triunfo del ‘No’ en el plebiscito por la paz, los obispos de todo el país se reunirán la próxima semana en una asamblea extraordinaria en Bogotá. En un hecho poco usual, los 90 obispos y arzobispos de todas las regiones colombianas celebrarán una especie de ‘cónclave’ criollo para tratar de ayudar a desempantanar el Acuerdo pactado en La Habana. La logística del evento no ha sido nada fácil. Aunque la Iglesia apoyó el proceso de paz, al final no se comprometió ni con el ‘Sí’ ni con el ‘No’. Solo invitó a votar a conciencia, a diferencia de lo que hizo el Papa.

Insisten en vender la casa de Rodríguez Gacha

La Sociedad de Activos Especiales (SAE) hará una nueva ronda para intentar la venta de la casa de 5.140 metros cuadrados, en el exclusivo sector de El Chicó (en Bogotá), que perteneció al extinto narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. El inmueble, famoso por sus lujos, como grifos de oro en vida de su dueño, ha sido saqueado. Hoy tiene un costo aproximado de 60.000 millones de pesos.

TELEFONO ROSA

La pareja

Dentro de 15 días debe comenzar en Colombia el rodaje de la película sobre Pablo Escobar, que reunirá de nuevo en la pantalla a Javier Bardem y su esposa, Penélope Cruz, como el capo y Virginia Vallejo.

Alfredito en sus 50

Tenía apenas 12 años cuando dio el salto de la música clásica, en la cual era un intérprete virtuoso, a la salsa con la orquesta de José Fajardo. Era 1966 cuando empezó una carrera de vértigo con su mágico violín, que lo llevó a codearse con las más grandes estrellas y el cual lo trajo en algún momento a Colombia para quedarse un buen rato y dejarle su corazón. Alfredo de la Fe, ¡Alfredito!, está cumpliendo 50 años de carrera artística y los celebrará el 14 de octubre con un concierto en el Julio Mario Santo Domingo con un nuevo disco: 'Melao'.

Un barranquillero muy influyente

Entre las 500 personas más influyentes de la industria de la moda, según la revista inglesa 'Business of Fashion', figuran los diseñadores Domenico Dolce y Stefano Gabbana; Anna Wintour, directora de la revista 'Vogue' y la cantante Beyonce. También, Alex Zielcke, CEO de Le Collezioni. Desde 1995, este barranquillero le ha traído al consumidor colombiano marcas de lujo como Ermenegildo Zegna, Salvatore Ferragamo, Hackett y Michael Kors. Otros colombianos en la lista, Haider Ackermann y Edgardo Osorio.

En EL TIEMPO TELEVISIÓN, el debate

EL TIEMPO TELEVISIÓN, líder en noticias nacionales e internacionales en Colombia, transmitirá hoy desde las 8 de la noche el debate presidencial por la Casa Blanca entre la candidata demócrata y líder en las encuestas, Hillary Clinton, y el aspirante republicano, Donald Trump. En este encuentro se espera que el polémico magnate neoyorquino, quien necesita recuperar terreno, saque a relucir los escándalos sexuales del esposo de su rival, el expresidente Bill Clinton. En la pantalla del canal líder de noticias en el país se verá todo. ¡No se lo pierda!

Y hay más

Fulbright-Colombia y la Universidad Javeriana preparan para este martes la cátedra 'Desarrollo para una paz estable y duradera en Colombia'. Para el primer panel traen desde Washington, como orador principal, a Michael Shifter, presidente de Diálogo Interamericano.

La Fundación Corona y Next University (hermana de Open English) decidieron metérsele a fondo al asunto de por qué hay tan pocas mujeres en el mundo TIC. Para ello, el próximo viernes reunirán a una decena de expertos en la Cámara de Comercio de Chapinero. Entre otros estarán Ángela Escallón, de la fundación; Carolina Angarita, de Google Colombia, y Gabriel Montoya, de Next University.

Este lunes comienza el IV Festival Cultural de China 'Sabores por descubrir', organizado por el Instituto Confucio de la U. Jorge Tadeo Lozano. Participarán expertos en gastronomía de la U. de La Sabana, el chef Paulo Jo Chung ('Masterchef' pondrá a China y Colombia en un solo plato; en P. F. Chang's se podrá probar de todo... barato y hasta habrá taller gastronómico gratuito este miércoles.

EL NUEVO SIGLO

OF THE RECORD

¿Licores o paz?

En el debate, el lunes pasado, al proyecto de reforma al régimen de licores, se vio al ministro del Interior, Juan Fernando Cristo, y Al precandidato presidencial uribista, Iván Duque, intercambiando opiniones, lo que no se sabe es si sobre la iniciativa o la encrucijada del proceso de paz.

El nombre del nuevo acuerdo

Un magistrado de una de las altas Cortes del país se encontró con varios periodistas a mitad de semana en un reconocido restaurante del centro del país y decidió compartir mesa con ellos, teniendo como 'plato central' de la conversación lo referente a los resultados electorales del plebiscito. El magistrado -cuyo nombre omitimos dada la informalidad de la conversación- dijo que el acuerdo de paz se podía ajustar si Gobierno y Farc procedían en ese sentido y se sometían de nuevo en las urnas. Hasta ahí nada nuevo, pero luego dijo que "no sabía" si para ello se podía acudir a la misma ley estatutaria que viabilizó el plebiscito ya votado porque esta dice en su encabezado que es para "la refrendación del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera". Es decir, el mismo nombre del acuerdo que ya fue denegado en las urnas y que no puede volverse a someter al voto ciudadano, a menos que se reforme y se le cambie, obviamente, el nombre o, como en las películas, se le agregue el número "II" para diferenciarlo de su antecesor.

¿Se avecina cambios ministeriales?

“... No todos van a comer natilla y buñuelo en Palacio”. Esa fue la respuesta que una muy alta fuente gubernamental le dio a un periodista de EL NUEVO SIGLO cuando le preguntó si aparte del relevo de Gina Parody en el Ministerio de Educación, tras su renuncia a comienzos de esta semana, habría otros cambios en el gabinete. Lo cierto es que si bien ante el presidente Juan Manuel Santos los ministros más antiguos presentaron una carta poniendo a disposición sus cargos tras la pérdida de la opción del Sí en el plebiscito, el Jefe de Estado decidió que este no era el momento para aceptar dimisiones ni pedir renunciaciones, porque se enviaría al país una señal de mayor inestabilidad política como producto de la debacle en las urnas. Sin embargo, es claro que sí se aplicarán cambios en otras dos carteras, como mínimo antes de que termine el año.

Los negociadores gubernamentales

Lo que sí trascendió en varias instancias es que el presidente Santos estaría evaluando el futuro de varios de los integrantes de la delegación gubernamental en la mesa de negociación con las Farc, puesto que, por lo menos, dos de ellos que confiaban en que el plebiscito triunfaría en las urnas y se desintegraría la delegación, ya tenían planes laborales y familiares para este fin de año, que no se sabe si pueden ser aplazados. Sin embargo, en medio del impacto por la debacle en las urnas todos los integrantes de la comisión le indicaron a Santos que seguían a sus órdenes, lo que el Jefe de Estado agradeció.

CALEIDOSCOPIO

Más sobre el encuentro Uribe Santos

Se supo que al término de la reunión entre el expresidente Álvaro Uribe y el presidente Juan Manuel Santos hubo momentos de tensión. Uno de los presentes en el encuentro del miércoles en la Casa de Nariño contó que en un momento dado el exmandatario le dijo al Presidente que el plazo en torno a que el cese el fuego iría hasta el 31 de diciembre se debería prolongar. La respuesta del Mandatario habría sido un “yo veré”, a lo que el expresidente manifestó, “con usted así, no se puede”. También se conoció que el exprocurador Alejandro Ordóñez siempre tuvo una posición muy crítica contra el alcance del acuerdo de paz.

Reunión del Centro Democrático

En la noche del miércoles se desarrolló una reunión de bancada del Centro Democrático en la que los senadores y representantes recibieron una información detallada de lo que fue el encuentro con Santos. En ese cónclave uribista se determinó que los puntos de objeción al acuerdo con las Farc se sistematizarían para llevar un documento formal a las reuniones con el Gobierno. También se reiteró que la responsabilidad de la negociación con la guerrilla era exclusivamente del Ejecutivo y no de los que votaron por el No. Ha llamado la atención que el ex vicepresidente Francisco Santos no ha vuelto asistir a las reuniones.

Nada de ir a La Habana

Se conoció también que en la reunión de la bancada uribista se había reconfirmado que el expresidente Álvaro Uribe mantuvo en la Casa de Nariño su posición de que nadie de su partido debería estar en la Mesa de Negociación de La Habana. Varios de los integrantes del Centro Democrático que no estuvieron de acuerdo con la reunión entre Uribe y Santos, dijeron que la respuesta del exmandatario a esa objeción fue que lo hacía por Colombia.

Resolución por consultas

Un paso adelante dio el proyecto de ley, de autoría del representante Harry González, que busca modificar la ley que regula el ordenamiento territorial en Colombia y la solución a los diferendos limítrofes. La iniciativa fue avalada en primer debate en la Comisión Primera de la Cámara. El objetivo del proyecto, según el parlamentario caqueteño, es “crear un mecanismo de consulta a los ciudadanos afectados en esas zonas de diferendos territoriales, con el fin de conocer su opinión. Es necesario escuchar a la población que vive en esos territorios”.

Cristianos del No piden reunión

Los sectores cristianos que votaron por el No en el plebiscito del domingo pasado están solicitando una reunión con el presidente Juan Manuel Santos. Para ello proponen como

representantes a Ricardo Arias, Edgar Espíndola y el exsenador Víctor Velásquez Reyes. Se espera que este encuentro se de en los próximos días.

DINERO

CONFIDENCIAS

La OMS excluiría a algunos actores en su próxima Convención Tabacalera

Gary Johns, ex ministro de Salud de Australia, publicó un informe en el que revela que la Organización Mundial de la Salud estaría pensando en excluir a algunos productores, medios de comunicaciones y otros actores relacionados de su próxima Convención Internacional de Tabaco, que se realizará en Nueva Delhi en noviembre de este año. La Asociación Internacional de Productores de Tabaco le advirtió a Ban Ki-Moon, mediante una carta, que esta exclusión violaría las normas de la Carta de las Naciones Unidas.

TigoUne se une con Huawei para la gestión de su red de telecomunicaciones

TigoUne y Huawei anunciaron la firma de una alianza estratégica para la implementación de un modelo de administración de servicios de telecomunicaciones, con lo cual esperan impactar a más de 11 millones de usuarios. "Este modelo responde a la nueva realidad del sector de las telecomunicaciones y al entorno cada vez más competitivo que exige a las compañías una permanente innovación en su oferta de servicio", explicaron los encargados de TigoUne. Adicionalmente señalaron que "el modelo obedece a una tendencia global", que consiste en que "la operación de las compañías es liderada por socios estratégicos especializados en tecnología, permitiéndoles a los operadores centrarse en los usuarios y ser cada vez más innovadores y competitivos".

Congreso del Comercio Detallista comienza en Cartagena

Desde el 7 al 9 de octubre, en Cartagena tiene lugar el Congreso del Comercio Detallista de las Américas, número 26, encuentro que organiza la Cámara de Comercio de Cartagena en el marco de la celebración de sus 100 años de fundación, y que convoca a tenderos y comerciantes de venta al detalle (detal – retail) procedentes de todo el continente americano. Este evento tiene como objetivo estimular el intercambio comercial entre los países, actuando como un panel de negocios en el que líderes representativos del comercio comparten asuntos relacionados con el mejoramiento económico de la región. En este evento internacional que todos los años se celebra en diferentes países de América, se discuten las diversas problemáticas que afectan al retail en cada región y reúne anualmente a delegaciones y empresarios particulares de esta parte del hemisferio. En su edición 2016 espera recibir 200 participantes, quienes tendrán la oportunidad de tener una agenda tanto académica, como social, abordando temas relacionados con marketing, tecnología, innovación y nuevos modelos de negocio. Además de Colombia, el Congreso contará con la participación de Chile, Uruguay, Brasil, Argentina, Puerto Rico, Estados Unidos, República Dominicana y Costa Rica.

Lula, sospechoso de integrar "organización criminal" en caso Petrobras

El expresidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva será investigado por sospechas de que integró un "grupo criminal organizado" de políticos que desvió millonarias sumas de la estatal Petrobras, informó este jueves el Supremo Tribunal Federal (STF). El magistrado Teori Zavascki autorizó incluir a Lula en uno de los expedientes que investigará la participación de dirigentes del Partido de los Trabajadores (PT, izquierda), de Lula, en la red de desvíos, en paralelo a otras pesquisas contra líderes del PMDB -el partido del presidente Michel Temer- y su aliado PP. AFP

Twitter se desploma en bolsa por falta de interés de posibles compradores

Twitter se desplomaba en bolsa tras publicarse que varias empresas que podrían hacer una oferta por la red social de microblogging han perdido el interés por la operación. Las acciones de Twitter caían con fuerza un 18,58 % una hora después de la apertura de la jornada de la Bolsa de Nueva York (NYSE), donde se han devaluado un 13,09 % desde que comenzó el año. Los inversores castigaban a la red social después de que un portal de internet especializado en el sector tecnológico publicara que Google no hará finalmente una oferta para comprar la empresa. Según Recode, que cita fuentes anónimas, también es "poco probable" que el grupo Disney y el gigante tecnológico Apple entren entre en la puja por Twitter. En las últimas dos

semanas se habían intensificado los rumores en Wall Street en torno al interés de varias empresas por hacer una oferta para comprar la empresa. (EFE)

MinMinas congeló precio de los biocombustibles

El Ministerio de Minas decidió congelar el precio de los biocombustibles nacionales mientras se reciben los comentarios del público sobre la nueva fórmula para calcular el precio de los mismos y que es tenido en cuenta también en el cálculo del precio de la gasolina y el ACPM. La Comisión Reguladora de Energía y Gas había presentado para comentarios la propuesta para la nueva fórmula del precio de biocombustibles, siguiendo la petición del Ministerio de Minas.

Programa de Futuros Líderes Unilever abre convocatoria en Colombia

Desde el miércoles 5 de Octubre y hasta el miércoles 2 de Noviembre estará abierta la convocatoria al Programa de Futuros Líderes-Trainees 2017 de Unilever Middle Americas, un programa de clase mundial de Unilever que, desde hace más de 20 años, ha tenido como propósito la formación de jóvenes talentos y el desarrollo de los líderes del futuro. Este año Unilever trae una propuesta diferente en su proceso de selección, ahora será un proceso digital, disruptivo e inclusivo que redefinirá la experiencia de los candidatos. Esta les permitirá mostrar sus habilidades a su tiempo y en su ambiente, preguntar y entender mejor el proceso, tener una verdadera prueba de Unilever desde el inicio y recibir retroalimentación constante. Los interesados en hacer parte de este programa deben ingresar a la página web www.unilever-middleamericas.com/careers.

EL REVERBERO DE JUAN PAZ

Publicación exclusiva de El Centinela News

Al oído y en voz baja...

- Conversaban un conocido periodista y un alto funcionario del Gobierno, sobre el Nobel de Paz.
- “Sin demeritar para nada el Nobel del presidente Santos, en esta clase de premios siempre existe el lobby... No es un pecado, ni un engaño, ni una mentira”, dijo uno.
- “Es normal que no se conozca a quién se le vaya a entregar. Pero para eso existen los lobbyistas...”
- “Hay historias reales sobre el lobbyismo. Premios de periodismo sorprendivos... Hasta los del Simón Bolívar. Y en el Congreso de la República ni se diga. Los lobbyistas son como los fantasmas, no se ven, ni se dejan ver, pero hacen bien su tarea. El lobby no quiere decir que un premio no se merezca”, respondió el otro.
- “En el Nobel de Paz del presidente Santos hay un personaje que en este tema se ha movido como pez en el agua... Desde el pasado en sus negocios, mezclados con el periodismo, algunos de ellos oscuros”, acotó el primero.
- “Periodista, lobbyista, negociante, mercantilista, sin escrúpulos en principios e ideologías... Plata al bolsillo primero que todo... Ahora entregado al Gobierno”, concluyó el funcionario.
- “Ese tipejo ayudó mucho en el Nobel, concluyeron ambos en la charla...”. Ahí les queda ese trompo en la uña.
- Y si no creen en el lobby, lean la siguiente nota...

La presidenta de los Nobel de la Paz tuvo intereses petroleros en Colombia

Por Ramón Pérez Maura. *ABC Internacional de España*.

Decíamos ayer (y disculpen por empezar por la autocita) que «el Comité Nobel instalado en Oslo, después del muchísimo dinero que se ha gastado el Gobierno noruego en este proceso, sabe mejor que nadie lo que necesitan los colombianos. Solo con lo que ha pagado Noruega durante años al comunista madrileño Enrique Santiago, el del despacho en el barrio de Salamanca, para que llevara adelante este proceso, tenían que demostrar que la razón era de los que perdieron.

La compañía petrolífera estatal Noruega Statoil es propiedad del Reino de Noruega en un 67 por ciento y es gestionada por el Ministerio de Petróleo y Energía. Como tantas otras compañías, tendría un especial interés en invertir en pozos petrolíferos de la Costa Caribe colombiana. Y en 2014 pudo llevarlo a cabo. Ese año, en la llamada Ronda Colombia 2014, Statoil consiguió una participación en el bloque COL-4 y meses más tarde amplió su

participación comprando parte de la que había sido adjudicada a la española Repsol. Le compró el 10 por ciento del bloque Tayrona, compuesto de dos franjas frente a los departamentos de Magdalena y La Guajira y el 20 por ciento del bloque GUA OFF1 ubicado en aguas profundas frente a La Guajira. En el caso del bloque Tayrona, la compañía estatal colombiana conservaba un 30 por ciento de la propiedad. Y en GUA OFF1 el 50 por ciento. Confieso que esto no es periodismo de investigación ni zarandajas similares. Es simplemente leerse el diario «El Tiempo», gran adalid del presidente Santos, en su edición del 4 de septiembre de 2014. Ecopetrol no solo estaba en la propiedad con una participación directa, además es una empresa en la que el presidente de la República nombra al gestor de la compañía y el ministro de Hacienda, el de Minas y el director de Planeación Nacional estaban en el momento de tomar esa decisión en el consejo de administración. Y como con cualquier recurso natural y estratégico de Colombia, es imposible que Statoil tuviera una participación en esos yacimientos petrolíferos sin el visto bueno de la presidencia de la República, cuyo titular era Juan Manuel Santos. Hasta ahí, nada extraño, cabe suponer. Pero se da una sorprendente casualidad. Statoil, como tantas compañías estatales tiene entre los miembros de su consejo de administración a políticos y altas personalidades del Estado. Entre ellos ha figurado la antigua ministra de Comercio y Tráfico Marítimo y ex presidenta del Partido Conservador, Kaci Kullmann Five. La señora Five ya no está en el consejo de administración de Statoil. Ahora está en cosas que lucen mucho más internacionalmente. Esta muy leal ciudadana noruega ahora es la presidenta del Comité Nobel que otorga el Premio Nobel de la Paz. Nada puedo añadir.

5 claves para entender la compleja figura de Santos

De BBC Mundo

Un estadista. Un traidor. Un pragmático, el perfecto jugador de póker. A Juan Manuel Santos sus amigos y enemigos y Colombia le otorgan los calificativos más diversos y extremos. ¿Quién este hombre a veces inescrutable que, como ministro de Defensa de Álvaro Uribe, persiguió sin clemencia a la guerrilla y como presidente adelantado el proceso de paz más completo y creíble de las últimas tres décadas en su país? Acá algunas claves para entender al nuevo Nobel de la Paz. 1. Nació en el poder En inglés se diría que nació con cuchara de plata en la boca. Y alguna vez lo reconoció diciendo: "¡Yo nunca he estado obsesionado por el poder, porque siempre lo he tenido!". Juan Manuel Santos pertenece a una de las familias más conocidas y adineradas de Colombia. La base de su poderío se centró en el periódico El Tiempo, el principal diario colombiano, del cual fueron dueños durante casi cien años. Su tío abuelo, Eduardo Santos, también fue presidente de Colombia. Su primo, Francisco, fue vicepresidente. El nuevo Nobel de Paz no sólo nació en el poder: siempre se ha mantenido en él. En 1972, con sólo 21 años, ingresó a la Federación Nacional de Cafeteros, y durante nueve años (hasta 1981) la representó en Londres. Ese año regresó al Colombia para ser subdirector de El Tiempo. Diez años más tarde, en 1991, fue nombrado ministro de Comercio Exterior por el mandatario liberal César Gaviria. En 2000 fue designado ministro de Hacienda por el conservador Andrés Pastrana. Después fue ministro de Defensa de Álvaro Uribe entre 2006 y 2009. Desde 2010 es presidente de Colombia. 2. La primera elección popular que ganó fue la presidencia A pesar de que buena parte de su vida la ha pasado en la actividad pública, la primera vez que se presentó para un cargo de elección popular fue a la presidencia, en 2010, la cual ganó con un a votación récord para el cargo: 9 millones de votos. Nunca ha sido alcalde, gobernador o integrante del congreso. En 2010 ganó gracias al apoyo del saliente mandatario, Álvaro Uribe Vélez. En 2014 Uribe se había convertido en su más formidable enemigo político, por lo que Santos fue reelegido con los votos de la izquierda, que apoyaban el proceso de paz. 3. Ni de izquierda ni derecha: Tercera Vía Cuando se le pregunta cuál es su verdadero color político -viendo que ha sido ministro de gobiernos conservadores y liberales, que persiguió sin compasión a la guerrilla como Ministro de Defensa y luego ha conducido el proceso más creíble de paz- siempre responde que es de la Tercera Vía, la posición defendida por el ex primer ministro británico Tony Blair, quien decía no ser ni de izquierda ni derecha. De hecho, se declara amigo de Blair, con quien coescribió un libro publicado en español sobre el tema. En Colombia las opiniones están divididas: la extrema derecha lo acusa de "comunista" y "castrochavista". La izquierda más radical de ser un neoliberal al servicio del gran capital. 4. Su modelo: Roosevelt, "traidor a su clase" Un personaje al que constantemente declara su admiración es Franklin Delano Roosevelt, el presidente estadounidense y arquitecto del , que rescató a Estados Unidos de la crisis creada por el crack de 1929. De hecho, en una reciente entrevista en 2011 a la periodista colombiana Patricia Lara, le mostró el libro que estaba

leyendo: "Traidor de su clase, la vida privilegiada y de la presidencia radical de Franklin Delano Roosevelt". Según la periodista, Santos le dijo que cuando terminara su presidencia lo iban a llamar así: un traidor a su clase. En todo caso, siempre parece haber tenido un gran sentido de la historia. En una entrevista en 2014 me dijo: "Y por supuesto que me gustaría que la historia me recordara como el presidente que logró la paz en Colombia. Eso es cierto". 5. Un gran jugador de póker Es algo que mencionan mucho quienes lo conocen (y quienes lo detestan): que Santos es un extraordinario jugador de póker, inescrutable, atrevido. Y al parecer, tiene claro que le puede servir como herramienta política. Así se lo dijo a Patricia Lara: "Para no aislarse, Roosevelt jugaba póker. Así, Roosevelt conversaba con los compañeros de juego y se ejercitaba en medir el aceite (saber lo que los otros piensan y cómo lo piensan), una de las artes que hay que dominar en política".

Los vuelos extraños en el oriente

Habitantes y vecinos de un amplio sector de Llanogrande, en el Oriente Antioqueño, vieron pasar en la mañana del jueves varios helicópteros, y en la tarde, a partir de las 2:30, otros diez en grupos de cuatro y de cinco. Sobrevolaron muy filados, en vuelos más continuos, 12 o 13 veces, hacia el aeropuerto José María Córdova.

Se trataba de helicópteros Arpías y Black Hawk's. El Reverbero de Juan Paz no pudo confirmar de qué operativo se trataba. Sin embargo, una fuente próxima a la IV Brigada comentó que cuando se busca movilizar a guerrilleros lo hacen en helicópteros de empresas privadas. Aunque si se trata de un número elevado, lo hacen en aparatos militares. La fuente dijo que es posible que estuvieran moviendo desmovilizados de las Farc a alguna zona de concentración.

Jorge Enrique Vélez, un hueso duro de roer

El Superintendente de Notariado y Registro, y gobernador encargado de La Guajira, Jorge Enrique Vélez García, es de los funcionarios que se comprometen con sus responsabilidades y no le da miedo de nada. Está remplazando en calidad de encargado a la gobernadora Oneida Pinto, expulsada de Cambio Radical, el mismo partido de Jorge Enrique Vélez. Ahora ha sido acusada por el Fiscal General de la Nación por la tentativa de homicidio.

Resulta que a raíz de todo lo que ha destapado en Gobernación de La Guajira, Jorge Enrique Vélez comenzó a recibir una serie de llamadas amenazantes. – "Deje de buscar lo que no le ha perdido", le dijeron en una de esas llamadas, hace casi dos meses. Y le dieron 24 horas para que saliera de La Guajira.

Vélez García se comunicó con el Fiscal, y a los pocos días el mismo Néstor Humberto Martínez lo llamó y le dijo: – "Jorge, cuídese que detrás de todo esto hay una cosa muy grande".

Luego de las investigaciones, la Fiscalía encontró que detrás de las amenazas está la exgobernadora Oneida Pinto. Ya la Fiscalía le envió una segunda citación.

Si no se presenta, la Fiscalía emite la orden de captura, porque según le dijo una fuente a El Reverbero de Juan Paz, las pruebas son contundentes de que las amenazas provienen de ella. La tarea de Jorge Enrique Vélez no ha sido fácil. La Asamblea de La Guajira no le ha dado autorización de nada. A los diputados no les importan los niños, ni la salud, ni la comunidad. Allá la corrupción campea. Vélez va de gobernador encargado hasta el 6 de noviembre, un día antes de elecciones.

Vale decir que en la actualidad Oneida Pinto tiene candidato propio a la Gobernación, y con el detenido exgobernador "Kiko" Gómez, apoyan al candidato de Opción Ciudadana, Norberto Gómez, quien se enfrenta al candidato Wilmer Gonzáles, con el apoyo de Nueva Fuerza Guajira y del Congresista Alfredo Deluque.

La chispa de todo un César...

"Votar por el No, es decirle sí a la guerra "César Gaviria. (César Gaviria). El Tiempo 04 08 2016
César Gaviria censura a los del No por haber recurrido a la manipulación. Semana 08 10 2016

Datos y sorpresas del Nobel...

- En la historia del Nobel tan solo una persona no aceptó el Nobel de Paz: Le Duc Tho, un militar y político vietnamita galardonado junto a Henry Kissinger por ser uno de los responsables del acuerdo de paz con EE. UU. Le Duc Tho no lo recibió en 1973, porque la paz no había llegado a Viet Nam.
- Fueron nominados dictadores como Benito Mussolini (1935), Adolf Hitler (1939) y Joseph Stalin (1945, 1948). Obviamente no ganaron.

- En cambio, Mahatma Gandhi, considerado como un verdadero símbolo de la paz, murió sin haber recibido el tan anhelado reconocimiento.

Tres perlas después del Nobel de la paz...

- “No vamos a destruir lo que hemos diseñado y ha recibido tanto elogio de la comunidad internacional, de la Corte Penal Internacional. El exfiscal (Luis) Moreno Ocampo estimó que era una obra de arte, eso está bien porque se ajusta a los parámetros del derecho internacional humanitario”. Luciano Marín, alias “Iván Márquez”.
- “Colombia votó para que se construya un nuevo acuerdo con las Farc... preocupa la actitud amenazante y arrogante de los ministros del presidente Santos al querer condicionar las propuestas e insinuar que solamente se introducirán precisiones y ajustes que ellos consideren viables, desconociendo la voluntad popular del pasado 2 de octubre que pidió cambios profundos”. Centro Democrático.
- “El único premio al que aspiramos es de la [#PazConJusticiaSocial](#) para [#Colombia](#) sin pamilitarismo, sin retaliaciones ni mentiras [#PazALaCalle](#)”. Rodrigo Londoño, alias “Timoleón”.

Las frases que el Nobel puede decir...

- “Ceso la horrible noche”.
- “Hoy comienza el fin del sufrimiento, el dolor y la tragedia de la guerra”.
 - “Prefiero un acuerdo imperfecto que una guerra perfecta que siga sembrando muerte”.
 - “En Colombia no queremos vivir más en el miedo”.
- “¡La paz es su victoria, y es la victoria de todos los colombianos!”.
 - “Soy el primero en reconocer el resultado democrático del plebiscito. Tenemos una oportunidad para buscar puntos de encuentro y unidad”.
 - “Invito a todos los colombianos a que participen en esta oportunidad histórica para definir el futuro de nuestro país”.

Las frases que no le lucen a un Nobel...

- “Vamos a ganar la guerra por la Paz”.
- “Si no votan por el SI la guerra volverá pero a las ciudades”.
- “Yo hago la pregunta que me dé la gana”.
- “Lloré de felicidad al conocer la muerte de Alfonso Cano”.
- “Me da mucha pena que Pacho Santos tenga sida en el alma”.
- “Este proceso de Paz se mide en meses y no en años”.
- “Yo veré...”
- “Quiero ser recordado como un traidor a mi clase”.

Respaldo de gobernadores a un gran diálogo nacional

Los Gobernadores de Colombia, reunidos en sesión extraordinaria en Bogotá, felicitaron al presidente Santos por habersele otorgado el Premio Nobel de la Paz, como justo reconocimiento a su liderazgo, esfuerzo y sacrificio para lograr la paz, que sin lugar a dudas, es también un reconocimiento a su familia, a las víctimas del conflicto y a todas y todos los colombianos.

Los Gobernadores expresaron categórico respaldo al Presidente Santos en su convocatoria a un gran diálogo nacional por la paz y anunciaron la realización de movilizaciones en todas las regiones del país para defender los acuerdos orientados a conseguir una paz estable y duradera.

En su reunión extraordinaria, los Gobernadores se declararon en sesión permanente con el fin de contribuir a sostener el esfuerzo nacional, que debe concluir con la superación de las dificultades políticas derivadas del resultado del plebiscito, y a la búsqueda del inmenso anhelo de la paz.

Los Gobernadores consideran un acierto la determinación de preservar el cese al fuego bilateral con las FARC, que solicitan se mantenga hasta tanto se logren los acuerdos políticos y los caminos jurídicos que permitan la implementación de dichos acuerdos, que aspiramos suceda en el menor tiempo posible, por cuanto sería insostenible la prolongación de la actual situación de incertidumbre.

Señalaron que en la nueva fase del proceso de paz, debe ser escuchada con especial atención la voz y las propuestas de las regiones, particularmente las más golpeadas por el conflicto y

que en la agenda del actual debate nacional se considere el tema del fortalecimiento y autonomía de las entidades territoriales.

Categoricamente los gobernadores hicieron una reiterada exhortación de si a la verdad, si al respeto, si a la reconciliación y si a la paz.

“Que cesen los odios y las ofensas”: El alcalde Federico

“Felicitó al Presidente Juan Manuel Santos por el Nobel de Paz. Ya son dos premios Nobel que tiene nuestro país, el Nobel de Literatura que recibió Gabriel García Márquez y ahora el Nobel de Paz del Presidente Santos”, dijo el alcalde Federico Gutiérrez.

“Aquí lo importante es que este reconocimiento sirva para unir al país, para que encontremos un propósito común, que es la paz. El plebiscito del domingo pasado es un claro mensaje al Gobierno y a las Farc de que todos tenemos que persistir en la paz, pero hay que renegociar unos puntos que nos permitan aceptar el acuerdo final con unidad. Estoy absolutamente convencido de que quienes votaron por el No, también quieren la paz para el país. Las Farc deben entender que el domingo 2 de octubre se pronunció el pueblo colombiano, así haya sido por un estrecho margen, ese fue el resultado de las elecciones del plebiscito que todos debemos rodear. La paz, estoy seguro, se va a lograr con más consensos. “Hoy el mundo le brinda un apoyo histórico a Colombia frente a la paz, tenemos que persistir en la paz, es fundamental. Y un mensaje: no solo la paz entre las Farc y el Gobierno, es el momento de que cesen los odios y las ofensas que uno ve día a día en redes sociales o en medios de comunicación; ofensas entre los líderes de opinión y los líderes políticos. Empecemos respetándonos entre todos.

“Veo una clara oportunidad para el país, he visto con mucha esperanza las reuniones de esta semana que se han dado entre el Presidente Juan Manuel Santos, el expresidente Andrés Pastrana y el expresidente Álvaro Uribe. Es el momento de ponernos de acuerdo para ir a renegociar con las Farc.

“Necesitamos que cese la polarización en el país. Con un país dividido nadie gana. Juntémonos como colombianos y busquemos esa paz que tanto queremos. El Premio Nobel que recibimos como país es un mandato del mundo para la paz de Colombia”, concluyó el alcalde.

La chispa del NO...bel

En una semana Juan Manuel Santos obtuvo dos NO: El **NO** del plebiscito y el del **NO**bel...

Tan críticos los dos que pueden salvar o hundir el proceso de paz.

Frases calientes...

- “El gobierno espera del No propuestas viables, no imposibles”. María Angela Holguín. EL TIEMPO 09/10/2010
- “El Nobel es el plan B para el gobierno”. Javier Lafuente. HORA 20. Caracol. 08/10/2016
- “Me gustaría pegarle un puñetazo”. Robert de Niro a Donald Trump. The New York Times. 08/10/2010
- “Nobel de paz, sin paz”. Hector E, Schams. EL PAIS MADRID 08/10/2010
- “Elegir la indecisión...en caso de duda el latinoamericano vota por la duda”. Juan Villoro. EL PAIS. Madrid. 08/10/2016
- “Enrique Santiago (asesor de las Farc) juega hoy un papel relevante en la destrucción de Colombia...”. Ramón Pérez Maura. ABC España. 30/08/2016
- “Hay que hacer un segundo plebiscito”. Alvaro Leyva. SEMANA 08/10/2016
- “Santos ya no será expresidente sino Nobel”. María Isabel Rueda. EL TIEMPO. 09/10/2016
- “No hablamos de renegociación sino de aclaración de objeciones”. Pastor Alape. EL TIEMPO. 08/10/2016
- ¿Estás de acuerdo con el premio Nobel para Juan Manuel Santos? SI: 15.8% NO: 84.2%. ABC Internacional. España. Encuestas 09/10/2016
- “Hay que revisar la justicia transicional para juzgar a todos los presidentes de Colombia”. Enrique Santiago. Asesor Farc. SEMANA. 09/10/2016
- “Santos hoy tiene Nobel de paz, pero no tiene paz”. @VickyDavilaH 07/10/2016
- “Nací sin saber que en Colombia, dependiendo de la procedencia, se es guerrillero, paramilitar, narcotraficante o puta”. Declaración de una guerrillera a Inty Buelvas de las2orillas. 07/10/2016
- “Está jodida la vaina”. Romaña. Caracol Radio 03/10/2016

- “Próximo Nobel debería ser para Uribe y Timochenko por llegar a acuerdo”. Sergio Fajardo. BLUE RADIO. 07/10/2016
- “El premio (Nobel) es prematuro. John Carlin. EL PAIS Madrid. 07/10/2016
- “El acuerdo ya está firmado y las partes no van a destruir lo diseñado”. Iván Márquez. EL ESPECTADOR 07/10/2016
- “Me dieron 24 horas para salir de La Guajira”. Jorge Enrique Vélez. Gobernador (E) de La Guajira. EL HERALDO. 07/10/2016
- “Es inoficioso negociar con alguien que afirma que lo mío es mío, pero lo tuyo es negociable”. John F. Kennedy. Mauricio Botero Caicedo. Columna de Opinión. EL ESPECTADOR. 09/10/2016
- “Hay que revisar el punto del acuerdo sobre justicia transicional”. Germán Vargas Lleras. EL COLOMBIANO. 09/10/2016
- “En el acuerdo las Farc solo se comprometen a no cometer delitos y a cambio recibir premios y prebendas”. Mauricio Arango Gaviria. Cartas a la Directora. EL COLOMBIANO. 09/10/2016
- “Es inaudito que el gobierno critique manipulaciones en campaña. ¿Quién amenazó con guerra urbana?” Salud Hernández-Mora @saludhernandezm 07/10/2016

A fuego leento...

- No hubo rumba en Palacio para celebrar el Nobel de Paz. El presidente Santos estuvo reunido con los gobernadores entre las 11 y 30 de la mañana hasta las 2 de la tarde.
- Luego se disculpó de los gobernadores y les dijo que se iba a responder las llamadas de los presidentes, especialmente por la diferencia horaria con varios países de Europa.
- El clamor en la voz de Mercedes Sosa para no ser indiferente a la guerra, el himno Nacional, que sonó al unísono, y un cerrado aplauso en homenaje a las víctimas del conflicto armado, cerraron la multitudinaria marcha que se realizó en el centro de Medellín en la noche de este viernes. **(El Colombiano)**.
- Durante hora y media, miles de ciudadanos caminaron desde el parque de Las Luces, frente al centro administrativo La Alpujarra, hasta el Teatro Pablón Uribe, en la avenida La Playa, para exigir que la salida negociada termine de una vez por todas con más de 52 años de conflicto con las Farc.
- ¿El No congeló el asunto de las precandidaturas presidenciales? Todo parece indicar que sí...
- La victoria del Sí, anticipada ampliamente por las encuestas, ya tenía a los aspirantes en el partidor, como los caballos de carrera.
- El único que salió a reclamar la victoria en el Sí, pese a la derrota, fue el vicepresidente Germán Vargas, quien dijo él ganó en las zonas donde tiene influencias y control políticos...
- El liberalismo en la olla. El expresidente Gaviria, el senador Serpa y el ministro Juan Fernando Cristo dejaron muy mal parado al Partido Liberal.
- El exgobernador de Antioquia, Sergio Fajardo, también hace parte de la baraja de los derrotados.
- Aunque el exsenador Juan Carlos Vélez no ha querido entrar en más discusiones públicas sobre los contenidos de su entrevista con La República, El Reverbero de Juan Paz conoció un detalle que solo podrá explicar el director de ese diario Fernando Quijano.
- Algunos allegados al exsenador Vélez le escucharon explicar que la publicación de La República “es producto de una conversación, no de una entrevista periodística”. El mismo Quijano le dijo a Blu Radio que esa conversación está grabada. Quijano no habló de entrevista...
- La tempestad sigue subiendo como la espuma: La Fiscalía ya le anunció que lo llamará; el senador Serpa también se rasgó las vestiduras, escandalizado; un abogado de una ong anunció demandas penales en la Corte Suprema de Justicia contra todos los 39 congresistas del Centro Democrático, por fraude electoral y concierto para delinquir.
- Eso no va a llegar a nada, pero tendrán que subir y bajar escalas...

Se fue Adolfo León Palacio

Por llegar al límite de edad permitida para el servicio público, que es de 65 años, Adolfo León Palacio, decidió dejar el cargo de secretario de Hacienda de Antioquia a partir de este viernes.

- *En nueve meses de su gestión, la Secretaría de Hacienda logró incrementar las rentas departamentales, base para estabilizar las finanzas del Departamento.*

- *La austeridad administrativa fue clave para devolver la maniobrabilidad financiera.*

Adolfo León Palacio, lideró la Secretaría de Hacienda desde el primero de enero de 2016 hasta el siete de octubre del mismo período,

Palacio fue uno de los funcionarios más eficientes y proactivos de la administración de Luis Pérez. Lideró la estrategia de la Gobernación para evitar que el Departamento rebajara de categoría especial a primera categoría. Indicó que una de las consecuencias de esto sería la dificultad de adquirir créditos con los bancos.

Sin embargo el martes la Contraloría General de la República reconoció esos esfuerzos que mejoraron los recaudos y volvió a dejar a Antioquia en categoría especial.

Palacio, quien es contador público, se desempeñó como gerente de la Beneficencia de Antioquia, Indeportes, y fue representante a la Cámara y diputado por el liberalismo a la Asamblea de Antioquia en el período 2012-2016.

¿Un decálogo para burlar la democracia?

- Después de la derrota electoral el pasado domingo, el SI con su paquete de leguleyos, tinterillos y picapleitos, abogados del Sí andan desesperados fabricando alternativas que les permitan revivir el acuerdo rechazado claramente por los colombianos, con un simple NO al acuerdo:
- Eduardo Cifuentes, aseguró que los puntos negociados están vivos jurídicamente y que el pueblo tiene el poder para decidir el futuro de los diálogos. Entonces: “Con cabildo abierto se refrendan acuerdos”.
- Clara Rojas pide revisar y recontar votos nulos y no marcados en plebiscito. La representante a la Cámara envió un derecho de petición a la Registraduría para “conocer las causales por las que se anularon 170.946 votos y por las que se registraron 86.243 no marcados”.
- Armando Benedetti pide repetir el plebiscito “sobre las zonas impactadas por el huracán Matthew”.
- Y la Corte Constitucional “contempla estudiar la solicitud del senador Armando Benedetti”.
- También: “Debo decirles a los juristas de ocasión que entiendan que el control de la Corte al plebiscito es OBLIGATORIO posterior a su realización.” Tuiwttter.
- Grupo de ciudadanos “pide a la Corte Constitucional anular resultados del plebiscito para la paz”, argumentando que se violaron sus derechos a la vida, a la paz y a la integridad personal.
- Francisco Barbosa dice que la Corte Constitucional tendría que declarar la inconstitucionalidad pura y simple del plebiscito porque, “la naturaleza de ese mecanismo no coincide con el proceso de paz negociado”.
- Agrega que el plebiscito solo es vinculante para el Presidente y que el Congreso podría hacer efectivos los acuerdos de paz.
- Roy Barreras no descarta la posibilidad de que los colombianos refrenden los nuevos ajustes de los acuerdos: “Hacer unos ajustes si se tienen que hacer y si es necesario volver a preguntarles a los colombianos”, dijo.
- Antonio Sanguino y Claudia López salen con “Fraude al sufragante” por declaraciones de Juan Carlos Vélez Uribe del CD en entrevista en el diario La República.
- Y el Fiscal General de la Nación responde con diligencia mediante “apertura de una investigación”, con el fin de establecer se hicieron afirmaciones que “constituyen una conducta punible a la legislación nacional”.
- FARC: El acuerdo de paz, como acuerdo especial del DIH, está vigente a nivel internacional. Lo firmado en Cartagena se enmarca como un “acuerdo especial”, y dado que fue depositado ante el Consejo de la Confederación Suiza, cuenta con “innegable e irrevocable efecto jurídico”.
- Rodrigo Uprimy: “La concreción de ese pacto social y político por la paz y su implementación puede lograrse por distintas vías jurídicas, compatibles con la constitución y el acuerdo ya firmado. Sin pretender ser exhaustivo, es posible mencionar las siguientes, que todas tienen sus ventajas y desventajas, que deberemos evaluar: 1. Un pacto extrajurídico que no tiene valor jurídico pero que se implementaría por vías jurídicas ordinarias. 2). Un ajuste al acuerdo que sea sometido a un nuevo plebiscito, lo cual es posible pues sería un nuevo acuerdo, y estaría respaldado por el pacto social y político, lo cual garantizaría su triunfo y permitirá la puesta en marcha de los mecanismos especiales de implementación previstos por el Acto Legislativo 1 de 2016 del procedimiento especial legislativo. 3. Una asamblea constituyente de competencia limitada y con labores mixtas:

que debata e incorpore sin posibilidad de modificación los temas de consenso del acuerdo de la Habana (una especie de fast track constitucional) y discuta los temas de disenso. Yo prefiero la segunda opción por las reservas que he expresado a una ASAMBLEA CONSTITUYENTE COMO MECANISMO DE REFRENDACIÓN DE LA PAZ pero las distintas alternativas deben ser consideradas.”

Encicla celebró sus primeros 5 años

Encicla, el Sistema de Bicicletas Públicas del Área Metropolitana del Valle de Aburrá celebra sus primeros cinco años, consolidándose como una verdadera apuesta de movilidad sostenible.

La gestión administrativa, la operatividad e integración a otros modos de transporte y la apropiación de la ciudadanía metropolitana toman gran relevancia en la consolidación de Encicla, lo que hoy le permite convertirse en un sistema de 4a generación, alcanzando a ser referenciado no solo a nivel nacional sino también a nivel internacional por incentivar el uso de la bicicleta como medio de transporte y propiciar una movilidad sostenible con un gran impacto social y económico. Un servicio de calidad, gratuito y al alcance de todos.

Para celebrar los cinco años, se ofreció una variada programación durante esta semana del 3 al 9 de octubre, que contó con la presencia del alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez y del director del Área Metropolitana Eugenio Prieto Soto.

El Jueves 6 y el viernes 7 de octubre se realizó el Encuentro Internacional de Sistemas de Bicicletas Públicas, en el auditorio Guayacanes, piso dos del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, el cual tuvo como objetivo promover la expansión, planificación y operación del sistema público de bicicletas a nivel nacional y conocer la experiencias de países como Alemania, España, Francia, Estados Unidos, Canadá, México, Brasil, Argentina y Chile.

El encuentro Internacional de Bicicletas Públicas 2016 fue un espacio para el diálogo académico entorno a los retos institucionales, tecnológicos y de gestión que supone la expansión y consolidación de los sistemas integrados de transporte público. Se contó con la exposición de reconocidos expertos internacionales en temas de movilidad sostenible, entre ellos Elliot Fishman de Australia, autoridad en sistemas de bicicleta compartida e Iván De la Lanza, Director de Cultura, Diseño e Infraestructura Ciclista de Ciudad de México.

Participaron los sistemas de bicicletas públicas más importantes de Latinoamérica. Municipalidades de Buenos Aires, Ciudad de México y Santiago de Chile, al igual que Bicing (Barcelona), sistema ícono en Europa compartieron sus experiencias. Además se contó con los diferentes actores que intervienen en su funcionamiento: autoridades planificadoras, empresas operadoras y proveedores de bicicletas, infraestructura y tecnología, quienes permitieron reflexionar sobre los retos que enfrentan estos sistemas a nivel mundial, lo que lo convierte en un encuentro de categoría único en Colombia y Latinoamérica.

“El que sí merecía el Nobel, era Alvaro Uribe”: WSJ

El Wall Street Journal es quizás el único diario de la gran prensa mundial que ha criticado de frente el proceso de paz. Varios artículos han evidenciado que ese periódico tiene serias reservas a los diálogos con las Farc realizados en La Habana. Sin embargo, este medio no había tenido una posición más dura que la última editorial sobre el Premio Nobel para Juan Manuel Santos.

El Jodario: Las tres del tintero

Por Gustavo Alvarez Gardeazábal

Carrillo y Maya se enredan

El exministro Fernando Carrillo me ha hecho llegar un certificado especial de la Procuraduría donde consta que no pesa sobre él ninguna sanción disciplinaria y que por tanto puede aspirar a ser Procurador. Averiguando nos hemos topado con que si bien el Consejo de Estado ratificó en octubre del 2002 la sanción por 30 días impuesta en febrero de 1997 y ejecutada en agosto del 98, el Procurador Maya Villazón, en octubre del 2003 (6 años y medio después del primer fallo), derogó esa sanción. Para muchos juriconsultos esa derogatoria no podía hacerla el sancionador porque en la Procuraduría la posibilidad de actuar está solo dentro de los 5 años siguientes. ¿Sigue inhabilitado?

La foto del secuestrador

En el huracán que ha ocurrido esta semana, en el mar y en la política, se perdió la impactante fotografía que por andar manipulando la cámara, se tomó, en selfie involuntaria, el secuestrador de Salud Hernández y que fue publicada en el periódico El Tiempo a 5 columnas.

En cualquier otra circunstancia, y no en este desgobierno ungido con la gracia 'nobelesca' desde Oslo, la fotografía de ese secuestrador del ELN estaría publicada en todos los carteles con que sabe de cuando vez hacerse la importante la Policía colombiana y, en especial, en los otros medios periodísticos impresos y en la televisión. Ahora ya no interesa quien es el secuestrador de nadie y menos contar como se autodelata. Con que sea del ELN y haya liberado a Salud, dizque basta para perdonarlo y olvidarlo.

Minambiente cómplice de Armitage

El ministro del medio Ambiente, Luis Gilberto Murillo, representante de la raza negra en el gabinete santafereño de Santos, colincha con su silencio y su ceguera las mayúsculas brutalidades ecológicas en que está cayendo el monarca llorón de los caleños, don Maurice Armitage. Hasta ahora el ministerio a su cargo no se ha manifestado ni sobre el sacrificio de la avenida de los matarratones en Pance, que ordenó Armitage a través de sus esbirros, ni mucho menos frente a la declaración publicada en El País de Cali, en la página 1 B el 4 de octubre, anunciando que cortarían 300.000 árboles como medida preventiva porque el 2 de octubre, durante el huracán, se averiaron 120 en las calles de la capital del Valle.

La "economía" de las Farc a toda máquina...

Pese a la incertidumbre sobre qué pasará en las regiones más afectadas por la guerra debido al rechazo de los colombianos al fin del conflicto armado con las Farc, la lucha contra estructuras ilegales continúa. La Armada anunció este jueves el hallazgo y desmantelamiento de un campamento ubicado en una zona de muy difícil acceso en el departamento del Cauca. El lugar tenía capacidad de alojamiento para cerca de 30 personas, pero lo que más perplejo dejó a las autoridades fue el gran material de guerra que se encontraba en la zona, y el laboratorio de producción de alcaloides que hallaron. Todo el material fue presentado y posteriormente destruido por las autoridades.

El campamento estaba compuesto por cinco estructuras construidas con madera y plástico. En el lugar fueron depositados todos los elementos de guerra hallados : un lanzagranadas, 19 granadas, dos morteros, 1.600 cartuchos de diferentes calibres, material de comunicaciones, 205 kilos de explosivos, artefactos artesanales para la fabricación de minas antipersonal, e intendencia de uso privativo de las Fuerzas Militares.

En cuanto al laboratorio, estaba ubicado en una de las cinco estructuras del campamento y según calculan las autoridades tenía capacidad para procesar hasta cuatro toneladas de alcaloides al mes. Al interior de la estructura fueron hallados tres "marcianos", unos equipos usados para la destilación de alcaloides. Además, había seis hornos microondas, dos máquinas condensadoras, tres electrobombas, y 796 galones de insumos contenidos en cubetas. Dichos baldes contenían líquidos como cocaína diluida y combustibles. En últimas, todos estos elementos son usados para el tratamiento y producción de la pasta base de coca.

En otra de las estructuras del campamento fue hallado un "taller de guerra". Este sitio del campamento era utilizado por sus dueños para reparar y construir las distintas armas y municiones que manejaban. Respecto a quién pertenece el refugio, la Armada considera que era del frente 30 de las Farc, debido a su histórica presencia en la zona.

El campamento con sus cinco estructuras fue destruido por los uniformados que hicieron el operativo. La gran carga de material de guerra fue transportado a bordo de un buque de la Armada desde el lugar hasta Buenaventura, donde fue puesto a disposición de las autoridades competentes para su verificación y destrucción. **Google News. 07/10/2016**

Al oído y en voz baja... (I)

- ¿Será que el Senado se va a enredar con la elección del Procurador General de la Nación?
- Hay consultas al más alto nivel, porque la ley es muy clara: El decreto 262 del 2000, art 4, numeral 6, que fija las calidades para ser Procurador General, señala que no puede llegar a ese cargo quien haya recibido una sanción disciplinaria en cualquier época.
- La Procuraduría sancionó a Fernando Carrillo mediante fallo del 29 de febrero del 97 y la Presidencia lo suspendió 30 días del cargo de ministro mediante el decreto presidencial 1618/98.
- Pero vean: el 1 de octubre de 2003, el actual contralor Edgardo Maya, siendo procurador, revocó la sanción. Pero no la podía revocar, porque todo acto que deba hacer el sancionador, tiene que ser cinco años después de impuesta la sanción...
- Y además el Consejo de Estado había ratificado esa sanción en octubre de 2002...
- "Hacen daño los compañeros que no cuidan las comunicaciones", indicó Uribe en su cuenta de Twitter.

- Claro que este regañito no refleja la ira del expresidente con el exsenador Juan Carlos Vélez, por sus declaraciones al diario La República, en las cuales sostiene que el NO ganó por las tergiversaciones de la verdad.

¿Se silenciaron los tambores de guerra?

Algo está pasando en la cúpula del poder económico y político del país... Se sienten y se respiran vientos de unión y de armonía. El tono de las palabras del presidente Santos, al término de las reuniones con los líderes del NO, encabezados por el expresidente y senador Uribe, Martha Lucía Ramírez y el exprocurador Alejandro Ordóñez, y también con el expresidente Pastrana reflejan que “hay cambio de rumbo”, como le dijo a El Reverbero de Juan Paz un empresario allegado a Palacio.

“Como Presidente de los colombianos tengo la obligación constitucional de buscar la unión de los colombianos”, dijo.

“Y como Presidente de los colombianos tengo la obligación de buscar la paz, y la vamos a conseguir”, dijo... Tenemos que deponer nuestras rencillas y unirnos”, dijo: Santos. Pero primero habló de la unión que de la paz...

“Nos reunimos con el expresidente Uribe y sus acompañantes. A esa reunión también asistieron otros promotores del No como la doctora Marta Lucia Ramírez, y el doctor Alejandro Ordoñez. A todos ellos les agradezco su buena disposición”.

El expresidente Uribe dijo: “Manifestamos ajustes y proposiciones iniciales que deberán introducirse a los textos de La Habana para buscar un nuevo acuerdo de paz que vincule a la totalidad de los colombianos. El presidente de la República expresó voluntad para lograrlo”, afirmó.

Por su parte, el presidente Santos afirmó que se avanzará con la oposición en un posible ajuste en el acuerdo con las Farc.

“Mi propósito es escucharlos, atender en la medida de lo posible sus observaciones y propuestas de ajuste para encontrar un camino que nos permita no sólo culminar el acuerdo de paz con las Farc, sino fortalecerlo”, indicó.

Agregó que está dispuesto a reunirse con otros voceros del ‘No’ y que, de hecho, la semana siguiente lo hará con Francisco Santos.

El presidente Santos se mostró optimista en el alcance de la paz “estable y duradera”, pero pidió celeridad en este proceso.

“Si todos tienen esa voluntad y contribuyen con responsabilidad, realismo y celeridad, lo conseguiremos. Y quiero insistir en el tema de la celeridad. La administración del cese al fuego y hostilidades en las condiciones de incertidumbre actuales, conlleva muchos riesgos”, afirmó el mandatario.

El curioso tono del martes, que cambió después

“El tiempo es muy importante, no podemos prolongar este proceso y este diálogo por mucho tiempo porque estamos en una zona gris, en una especie de limbo que es riesgoso y puede echar al traste todo el proceso”, dijo en la noche del martes el presidente Santos, pocas horas después de fijarles la cita, por aparte, a los líderes de la oposición, los expresidentes Uribe y Pastrana.

Pero miren, en la noche del domingo, después de admitir el resultado adverso del plebiscito, el presidente Juan Manuel Santos aseguró que se mantenía el cese al fuego bilateral y definitivo con la guerrilla de las Farc. Y tan solo dos días después hizo la aclaración, que la tregua acordada se prolongará hasta el 31 de octubre.

El presidente Santos le puso así plazo a la búsqueda de acuerdos en el proceso de La Habana, luego de la victoria del NO en el Plebiscito el domingo pasado. Y pese a los acercamientos con los voceros de la oposición que desean acabar con la incertidumbre por la que atraviesa la implementación de los acuerdos sellados con las Farc el 26 de septiembre.

Minutos después de esta declaración, el máximo jefe de la guerrilla, Rodrigo Londoño, alias “Timoleón Jiménez” o alias “Timochenko”, respondió: “@JuanManSantos anuncia que el cese al Fuego con las @FARC_EPueblo va hasta el 31 de octubre” ¿De ahí para adelante continúa la guerra? “.

Y luego Félix Antonio Muñoz Lascano, alias “Pastor Alape” fue más duro en su respuesta y escribió que todas las unidades de la guerrilla “deben empezar a moverse a posiciones seguras para evitar provocaciones”.

Interpretan en la misma dirección la insinuación del senador Roy Barreras en su twitter: “Cese de Fuego Bilateral q está en acuerdos se planeó con monitoreo de ONU. El NO los dejó sin mandato. Gracias por acompañarnos hasta el 31”.

¿Este mensaje está dirigido a quiénes? ¿A sus amigos guerrilleros de La Habana? ¿O a los colombianos que eligieron la opción democrática de votar por el NO?

Como lo dijo un congresista: – “Santos les puso una pistola en la cabeza a los del NO”.

Una canciller al mejor estilo de Maduro

Algunos analistas internacionales han interpretado esta salida de la canciller de Colombia, Angela María Holguín, como que ha descargado en la oposición al SI toda la responsabilidad de lo que pase en el futuro con los acuerdos de La Habana.

Pero hay algo peor. Como si la canciller María Angela Holguín no fuera Gobierno ni del equipo negociador, se anticipó a decir que las Farc tienen la última palabra y le dijo a Yamid Amat en la noche del martes, que ella no creía que los comandantes de esa guerrilla fueran a ceder en nada. Y dijo que la oposición debería viajar a La Habana a convencer a los guerrilleros de los correctivos que querían a los acuerdos.

La canciller se declaró aterrada de que tantos colombianos, según ella, hubieran votado por la guerra y en contra de la paz.

¿Acaso el NO, no era una opción democrática en el Plebiscito, igual al SI? ¿O sea que al Gobierno y a las Farc solo les servía el SI? ¿Entonces, para qué el Plebiscito? ¿Qué pensará en Venezuela la oposición a Nicolás Maduro? ¿Que la canciller, al igual que los opositores a Maduro, está en contra del voto democrático?

Llamó poderosamente la atención, la actitud agresiva, casi vengativa de la canciller María Angela Holguín y del senador Roy Barreras. Se anticiparon a Rodrigo Londoño, alias “Timochenko”, el máximo cabecilla de las Farc, su compañero negociador en La Habana, quien ha reiterado que seguirán con la palabra, como única arma...

Pos-Plebiscito 01

- “Santos tendrá que entender que en este país él no puede hacer lo que le dé la gana”. Vicky Dávila. Video. You Tube 04/10/2016
- “Después del 31 de Octubre... ¿de ahí en adelante continúa la guerra?” Timochenko. Twitter. 04/10/2015
- “Mañana tomaremos tinto con el presidente Santos”. Pastrana. LAS2ORILLAS. 04/10/2016
- “Si la paz queda en manos de Uribe, a esto le lo llevó el diablo”. Iván Márquez. Twitter. 05/10/2016
- “Este fue el año que vivimos estúpidamente”. John Carlin. EL PAIS Madrid. 03/10/2016
- Alvaro Uribe, la piedra en el zapato de las Farc. CLARIN Argentina. Titular 03/10/2016
- “Un domingo para García Márquez”. Ricardo Roa. Opinión. CLARIN
- Colombia dice no a la paz, Santos dice no a la guerra. Los diálogos deben continuar. Buenos Aires Herald. Titular. 04/10/2016
- Las Farc dispuestas a RECTIFICAR el acuerdo. La Razón Argentina. 04/10/2016
- Decepción y Esperanza Global. El Mundo. Bolivia. 03/10/2016
- “Uribe dice que le dolió el apoyo de Macri al Sí”. EL MERCURIO. Ecuador Titular. 04/10/2016
- Santos y Uribe se reúnen a destrabar el acuerdo...” El Universo. Guayaquil Ecuador. 04/10/2016
- Los colombianos quieren una paz que no renuncie a la justicia. EL MUNDO San Salvador 04/10/2016
- “El mundo ve a Colombia como UN PAIS RARO por rechazar la paz”. María Angela Holguín. Canciller de Colombia. Diario EL COMERCIO. Ecuador 04/10/2016
- Las Farc desoladas en La Habana. 14 y medio. BLOG News, Cuba. 03/10/2016
- “Queremos saber si el gobierno tiene voluntad de corregir el acuerdo”. Alvaro Uribe. Caracol RADIO. 05/10/2016
- “Si las Farc quieren venir a la democracia, deben aceptar las reglas de la democracia”. Claudia López. CARACOL 05/10/2016
- Victoria del No deja a las Farc en un peligroso limbo. INSIGHT CRIME. Titular 05/10/2016
- “Uribe podrá pasar a la historia como el hombre que fortaleció el Estado...hay tres semanas para encontrar alternativas”. Joshua Mitrotti. EL PAIS. Madrid. 05/10/2016

- “Las Farc deben ganarse las curules”. Henry Robinson. exmiembro del IRA. RCN Noticias 05/10/2016

Continúa situación crítica de salud en el departamento

En debate sobre la salud del departamento, corporados exigieron el pago de la deuda a Savia Salud.

El martes 5 de octubre, los corporados escucharon a Héctor Jaime Garro; Secretario de Salud, al Dr. Leopoldo Giraldo Velásquez; Gerente de Savia Salud y al Dr. Luis Alberto Martínez Salgado; Director de AESA. La sesión tuvo lugar en el recinto de la Asamblea departamental a las 9am.

Los diputados, manifiestan total preocupación al sistema de salud por las deudas que tiene el departamento con Savia Salud y por el colapso actual que tienen los hospitales departamentales. Plantearon enviar un comunicado requiriéndole al gobierno departamental el pago de la deuda, más de 70 mil millones de pesos, que es una responsabilidad adquirida. Asimismo, respaldan este compromiso con el departamento para solicitarle a su vez, el apoyo económico al gobierno nacional.

Actualmente, son más de 1 millón 600 mil usuarios que depende de Savia Salud quienes se están viendo afectados. El Secretario de Salud; Héctor Jaime Garro explicó el motivo por el cual, existe un colapso en los hospitales y es que las EPS no están girando oportunamente los recursos, los hospitales entran en una liquidez porque se atrasa con los salarios, con los proveedores, y allí es cuando dejan de prestar sus servicios y de suspender el envío de insumos y medicamentos

Jorge Emilio Sierra en Academia de la Lengua

El escritor y periodista Jorge Emilio Sierra Montoya, ex director de “La República”, oriundo del viejo Caldas, columnista permanente de Eje 21, se posesionará el próximo 24 de octubre como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

El acto estará presidido por el Director de la Academia, Jaime Posada, mientras Bogdan Piotrowski, Miembro de Número, dará la bienvenida protocolaria a Sierra Montoya, cuya disertación tratará sobre la poesía de Luis Carlos González.

“Al célebre autor de *La Ruana* lo presentó como gran poeta popular, romántico y del humor”, anunció Sierra Montoya, de quien además acaba de editarse en Estados Unidos la versión en inglés de su más reciente libro -“Maestros de la Responsabilidad Social Empresarial”-, publicado por la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, donde dirige la revista “Desarrollo Indoamericano” que fundó el economista José Consuegra Higgins.

El nuevo académico ha publicado cerca de 20 libros de historia, filosofía, política, economía y poesía, muchos de ellos ganadores de premios nacionales e internacionales.

Las declaraciones que tienen enredado a Juan C. Vélez

El exsenador y ex candidato a la Alcaldía de Medellín, Juan Carlos Vélez, concedió una entrevista al diario La República, que desataron la ira del expresidente Uribe y de varios directivos del Centro Democrático. Sus afirmaciones hasta motivaron un editorial de Fernando Londoño Hoyos en La Hora de la Verdad, y diversas críticas en los medios radiales más importantes del país. Algunas de las frases motivo de la controversia son las siguientes:

Vélez dijo que En total logró recaudar \$1.300 millones de 30 personas naturales y 30 empresas, entre las que se destaca la Organización Ardila Lülle, Grupo Bolívar, Grupo Uribe, Colombiana de Comercio (dueños de Alkosto) y Codiscos.

- Empezamos a notar un No avergonzante. Por ejemplo, los miembros de la junta de la Andi decían que iban a votar por el Sí pero realmente muchos iban por el No.
- La campaña del Sí fue basada en la esperanza de un nuevo país, ¿cuál fue el mensaje de ustedes? La indignación. Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca.
- Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación.
- Logramos recaudar \$1.300 millones, principalmente de 30 empresas y 30 personas naturales.
- Organización Ardila Lülle, Grupo Bolívar, Grupo Uribe, Codiscos, y Corbeta.
- ¿Por qué tergiversaron mensajes para hacer campaña? Fue lo mismo que hicieron los del Sí

Ecós de la reuni3n Santos-Uribe

- El primer cara a cara entre el presidente Santos y el expresidente y senador Uribe fue muy tenso y sobre todo frío...
- Se miraron pocas veces. Uribe se extendió en algunos temas. Dijo, por ejemplo, que no estaba de acuerdo con que un tribunal viniera a juzgar a empresarios que han generado producci3n y empleo.
- Una reuni3n franca y muy tensa... Uribe se refiri3 al comandante de las Fuerzas Militares, Juan Pablo Rodr3guez y al comandante del Comando Estrat3gico de Transici3n, Javier Fl3rez, y los regañ3 por haber permitido que en este acuerdo se iguale a los generales de la Rep3blica con los terroristas de las Farc. Mejor dicho, los regañ3 delante del jefe...
- No obstante algunos instantes de demasiada tensi3n, el presidente Santos mantuvo la decisi3n de continuar con el an3lisis de los acuerdos de La Habana.
- Casi al final de la reuni3n, Uribe le dijo al presidente Santos: – “Presidente, levante el ultim3tum del 1 de noviembre para que el pa3s mantenga la calma”.
- Y Santos le respondi3: – “¡Yo ver3!”.
- Uribe ripost3 de inmediato: – “¡Hombre Presidente b3jele al tonito! Se da cuenta que con usted no se puede hablar...”
- El exprocurador Alejandro Ord3ñez no perdi3 oportunidad para fijar sus posiciones, en tono severo aunque respetuoso.

Las Farc s3 se asustaron con el avi3n...

Las Farc se tomaron en serio el vuelo de un avi3n Kafir el d3a 26 de septiembre, durante la firma de los acuerdos de La Habana en Cartagena, entre el Gobierno del presidente Santos y la c3pula de ese grupo guerrillero.

En un comunicado difundido en su p3gina, sostienen adem3s que “Uribe V3lez logr3 conformar una coalici3n religiosa-pol3tica apoyada por un sector militarista de las FFMM, el mismo que hizo el vuelo rasante durante el discurso de Timole3n...”

A prop3sito, sobre los acuerdos, ese comunicado dice lo siguiente:

Ese acuerdo “no podr3 ser tocado, ni transformado, ni adulterado por ninguna de las partes que lo firmaron, so pena de quedar deslegitimado inmediatamente. Es f3cil: no se puede alterar porque se invalida”. Porque “finalmente se logr3 firmar con la aprobaci3n de toda la comunidad internacional que lo ha legitimado en su totalidad como un acuerdo internacional...”

Dicen que “salvo una provocaci3n insoportable que realicen las fuerzas en menc3n, (el sector militarista de las FFMM) se debe seguir manteniendo la voluntad expresada por el comandante Timole3n Jim3nez”. Que siguen en busca de la paz.

Bello tendr3 plataforma para prevenir casos de violencia de g3nero

El alcalde de Bello, C3sar Su3rez, suscribi3 el mi3rcoles 5 de octubre un convenio con el Fondo de Poblaci3n de las Naciones Unidas – UNFPA, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR, la Gobernaci3n de Antioquia y la Ruta Pac3fica de las Mujeres para formalizar la participaci3n en el intercambio de informaci3n sobre violencia basada en g3nero.

Este convenio permitir3 que las tres comisar3as de familia con las que cuenta Bello, adem3s de la Casa de Justicia y las entidades que se quieran vincular, compartan informaci3n sobre los datos recolectados de los incidentes de violencia de g3nero en la ciudad y de esta manera participar en el Observatorio de Asuntos de Mujer y G3nero que orienta la Secretar3a de las Mujeres de la Gobernaci3n de Antioquia.

El convenio, que fue socializado con el Secretario, Subsecretario de Gobierno y los Comisarios, aclara que en ning3n caso los datos suministrados por las personas que hayan sido v3ctimas ser3n espec3ficos buscando que se proteger3 la identidad, toda vez que el fin de esta iniciativa es que los resultados del an3lisis de la informaci3n sirvan a las entidades para planificar, supervisar y evaluar los programas que se realizan, adem3s de mejorar la prestaci3n de sus servicios.

Hasta el 30 de diciembre de 2016, fecha hasta la que ir3 la primera fase del piloto las dependencias participantes compartir3n los datos a trav3s del Sistema de Gesti3n de Datos de Violencias de G3nero (<http://gbvimscolombia.unfpa.org.co>) para que el Observatorio de Asuntos de Mujer y G3nero consolide la informaci3n.

Fenalco se lució en La Noche de los Mejores 2016

-En esta ceremonia Fenalco Antioquia conmemoró sus 70 años de liderazgo, respaldo y progreso del comercio antioqueño.

-Se entregaron los reconocimientos: Mercurio de Oro, Gratitud Perenne, Comerciante Distinguido, Lealtad Comercial, Al Emprendimiento y Tendera Líder.

-Seis empresas recibieron el galardón A Toda una Vida, por sus 70 años de afiliación a la Federación.

-El Gremio recibió reconocimientos por parte de diferentes entidades públicas y privadas, entre ellas, la Alcaldía de Medellín, el Concejo de Medellín, la Asamblea Departamental de Antioquia, la Cámara de Comercio Aburrá Sur, Augura y la Corporación Fenalco Solidario Colombia.

Con la presencia de más de 2.500 asistentes se realizó La Noche de los Mejores, en la que Fenalco Antioquia exalta la gran visión de los empresarios y comerciantes que logran construir organizaciones que se han convertido en un referente para el progreso de Antioquia y Colombia. En este especial evento, la Seccional festejó sus 70 años de vida gremial en representación de los comerciantes.

Al oído y en voz baja... (II)

- El Reverbero de Juan Paz, escuchó un interesante y revelador diálogo entre tres senadores del Partido de la U, luego de la derrota del SI.
- Uno de ellos dijo: – “Uno no entiende cómo el Gobierno se gana la comunidad internacional, la comunidad europea, y otros sectores del mundo que apoyan el proceso de paz y no trabajó los sectores opositores en Colombia”.
- El otro respondió: – “Es inexplicable cómo el presidente Santos se gana el terreno internacional que es tan difícil, y no convence a la mayoría de los colombianos”.
- Y el tercer senador comentó: – “En Palacio le dicen a uno que el error fue de las firmas encuestadoras que manejan Rafael Pardo, Juan Mesa, Camilo Cano y la maravilla de Marilyn López, jefe de prensa de la Casa de Nariño, ficha de Pardo...”
- Otro de ellos ripostó: – “Los señores Pardo, Mesa, López y Cano, quienes rodean diariamente al Presidente, mandaron hacer una serie de encuestas en todo el país, y lo convencieron que el SI iba a barrer, y que el país se volcaría abrumadoramente a las urnas... ¡Humm, ¿cuánto costarían esas encuestas, 300 o 400 millones?”
- Pero vean el remate de la charla. Uno de los tres congresistas puntualizó: – “No llamaron, ni a concejales, ni a diputados, ni a alcaldes, ni a gobernadores, pues menos a los senadores y a los representantes a la Cámara, quienes son los que realmente mueven los votantes en todo el territorio nacional... ¡Parecería que en Palacio estarían trabajando para el NO!”

LA BARCA DE CALDERON

William Calderón

La toma del Partido Conservador

En reunión sostenida el miércoles en la sede de la Corporación Siglo XXI participaron entre dirigentes los ex ministros Carlos Holguín Sardi, Rubén Darío Lizarralde, el Vicedecano de la "Checho" Arboleda, Santiago José Castro y Dionisio Araujo, ex director ejecutivo de Fenalco capítulo de Bogotá.

Los asistentes revisaron la situación de la colectividad, pues ya es evidente que el actual Directorio Nacional y la bancada parlamentaria están acabando con un partido que cumplió 167 años y que podría perder su personería jurídica, pues esta se encuentra impugnada por la decisión de apoyo al SI en el plebiscito, lo cual indirectamente implica que se constituyeron los supuestos para la suspensión de la Personería Jurídica, por cuanto hace más de 8 años no se adelanta convención para la integración del Directorio Nacional, según lo argumenta el jurista Pedro Felipe Gutiérrez.

Una dirección alterna

Se comentó que este sábado 8 de octubre terminan sus periodos todos los directorios conservadores a nivel nacional. De manera que al parecer la próxima semana el Partido Conservador deja de tener directivas en todos los municipios de Colombia. Se ha pensado en proponer que los actuales representantes a la Cámara asuman un papel protagónico, aprovechando que sus votos no son de los senadores. Nombres como los de Jaime Felipe

Losada, Heriberto Sanabria y Orlando Guerra salieron a flote para que asuman la dirección alterna

Andrés Pastrana Jefe Único

De igual modo, se sugirió que el ex presidente Andrés Pastrana podría asumir la jefatura única, siempre que los parlamentarios se comprometieran a respetar su autoridad y evitar negociar sus "tajadas" con el gobierno.

Quedó claro en la reunión que el gran responsable de la debacle conservadora es el ministro e Hacienda, Mauricio Cárdenas, quien ha repartido mermelada a diestra y siniestra, sin contar con el Directorio Nacional Conservador.

“Fincho” quiere tomarse el partido

Se sabe que van a pedir la convocatoria, cuanto antes, de la Convención Nacional Conservadora, pero que la misma esté acompañada de observadores internacionales, pues el “mermelado” Efraín Cepeda (al parecer) ha dicho privadamente que tiene todo listo para tomarse la convención como sea, pues no piensa cometer los mismos errores de 2014.

Mientras tanto, para este fin de semana está prevista la salida de Barguil, el yerno del ex presidente Gaviria, de "Las Acacias", el inmueble ubicado en el Barrio La Soledad porque "ya no vive nadie en ella".

EL CAMPANARIO

EL FUNDADOR DE “EL TIEMPO”, ALFONSO VILLEGAS, ERA UN REPUBLICANO DE ARMAS TOMAR

Tomás Nieto

El más influyente y poderoso de los tres Villegas que en el siglo pasado dieron el gran salto de Manizales al escenario político nacional, en Bogotá, se llamaba Alfonso y era un hombre de armas tomar y de empresas periodísticas crear.

He aquí una apretada síntesis de su palmarés: fundó a sus 27 años de edad El Tiempo, el que sería a la postre el primer diario del país. Se inventó el bipartidismo 48 años antes de que lo pactaran en Sitges, a orillas del mar Mediterráneo, los ex presidentes Laureano Gómez y Alberto Lleras para derrocar al general Gustavo Rojas. Unos lo apodaban “el campeón contra todos los partidos” y otros lo llamaban “El quijote republicano”. Defensor y practicante del código de honor que se inventaron los franceses, amigo de las buenas maneras, le encantaba batirse a duelo y jugó papel clave en las gestiones de cinco presidentes colombianos.

Los otros dos Villegas salidos de la entraña manizaleña –que brillaron por la magia de la palabra y la donosura de su pluma- fueron Aquilino y Silvio.

Sobre la fascinante vida del doctor Alfonso Villegas Restrepo, nacido en la capital de Caldas el 21 de enero de 1884 y fallecido en Bogotá el 2 de marzo de 1945, a los 61 años, escribió el historiador Juan Carlos Gaitán, en la Revista Credencial:

“Antes de graduarse de abogado en la Universidad del Rosario, el visionario caldense, que apenas contaba 17 años, participó en combates en la Guerra de los Mil Días en Tolima, Panamá y algunas ciudades de la Costa Atlántica. Hecho prisionero en la Batalla de Aguadulce, al recuperar su libertad y terminar el enfrentamiento bélico entre liberales y conservadores fue ascendido a General”.

En marzo de 1909 se incorporó a un movimiento bipartidista –modelo que en julio de 1957 sirvió para instituir el Frente Nacional—que apuntaba a acabar con la dictadura del general Rafael Reyes, pues le dio paso a la Unión Republicana. También hicieron parte de la rebelión Carlos E. Restrepo, Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos, Nicolás Esguerra y Benjamin Herrera. Los tres primeros alcanzaron la presidencia de Colombia.

Cuentan sus biógrafos que el doctor Villegas fundó El Tiempo el 30 de enero de 1911, que dirigió hasta 1913 con el propósito de apoyar y defender la administración del presidente Restrepo. En sus comienzos fue tan laborioso que redactaba sólo el diario de la primera a la última página. Antes de irse a Estados Unidos, donde vivió seis años, le vendió su incipiente pero prometedora empresa al joven Eduardo Santos, novio de su hermana Lorencita Villegas, (nacida en Santa Rosa de Cabal). La pareja de enamorados contrajo matrimonio cuatro años después.

A su regreso de Nueva York fundó otro diario (La República), que duró cinco años, para tratar de revivir el partido bicolor que contribuyó a crear, pero se encontró con un Republicanismo

sepultado y unas colectividades históricas reanimadas y oxigenadas que luchaban hombro a hombro por el poder.

El cronista Gaitán describe al manizaleño como “uno de los hombres más influyentes de Colombia en la primera mitad del siglo XX”. Señala que “su arrolladora personalidad y sus innovadoras ideas marcaron el destino de cinco presidentes de la República: Carlos E. Restrepo, Enrique Olaya, Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y Alberto Lleras. Llevó siempre una vida muy agitada en lo político, lo periodístico, lo económico y lo social. En las encopetadas élites bogotanas se le temía por su tendencia a resolver los pleitos de honor con duelos de verdad, unas veces a pistola y otras a capa y espada.

Justamente, el último duelo que se registró en la Bogotá antañona lo protagonizaron Villegas Restrepo y el parlamentario conservador Alberto Vélez Calvo, a las 3 de la madrugada del jueves 28 de julio de 1927, en las canchas de golf del Jockey Club. Nuestro personaje salvó el honor mancillado y apenas sufrió una herida leve de revólver 38 largo en un tobillo, de acuerdo con el registro noticioso del segundo diario que él había fundado.

Tolón Tilin

Según el historiador Enrique Santos Molano, (“Juan Amarillo”), al fundador de El Tiempo, Alfonso Villegas Restrepo, le gustaba el Republicanismo —en el que permaneció solitario cuando todos se fueron— porque le permitía mantenerse en duelo intelectual contra todos

PANTALLA DIAL

Edgar Hozzman

Los perdedores

Con el sorpresivo NO del plebiscito los grandes derrotados fueron los medios los que asfixiaron y saturaron a sus lectores y audiencia con un proselitismo estéril que no tuvo eco, sencillamente porque la gente joven no escucha radio y los adultos amantes de estos medios los fatigaron con entrevistas y la constante repetición de una onerosa pauta promocional y publicitaria por el SI lo que convirtió a las frecuencias en radios parroquiales. También quedó claro que las iglesias más que fieles tienen vasallos y esclavos, producto del fanatismo y no de la razón.

Despedida de Dieb

En el texto de la sentida despedida del presidente de Radio Caracol, encontramos a un Cristian Dieb humilde la antípoda del ejecutivo prepotente y soberbio que no se comprometió con la familia Caracol, a la que no escuchó en sus justas peticiones y SINPRISA.

Codiscos

La positiva gestión de Fernando López, Vicepresidente de esta compañía discográfica colombiana la ha mantenido a la vanguardia proyectando una positiva imagen internacional lo que ha repercutido en la nominación de sus artistas objetivo a la 17 versión de los Premios Grammy Latino, Pipe Peláez & Manuel Julián, “Vestirte de amor”, Mejor álbum Cumbia Vallenato –Grupo Niche “35 Aniversario” mejor álbum de Salsa –Cali Flow Latino , “Full HD” mejor álbum fusión tropical- El B “La luz” mejor álbum música urbana. Felicitaciones a Codiscos y al mejor y más aventajado discípulo del Maestro, Álvaro Arango.

La diferencia de Toca a Toka

Toka, Tobón Kaim familia liderada por Carlos Arturo quien recibió a Todelar a mediados de los años ochenta como la tercera empresa radial posesionada, con una audiencia que le era fiel gracias a la recordación de lo logrado bajo la gestión de los hermanos, German y Bernardo Tobón Martínez en los decenios de los sesenta, setenta y parte de los ochenta. Hoy, del ayer exitoso Circuito Todelar queda muy poco. Vendieron la emblemática Radio Continental y ahora, Radio Eco de Cali, frecuencia que fue la más escuchada en La Sultana del Valle. Hacia honor a su nombre era un eco en Cali, gracias a su inolvidable programación nostálgica, similar a Radio Nutibara en Medellín y Radio Cordillera en Bogotá.

TOCA, Tobón Camelo familia cuyo timonel es German Tobón Jr., quien a muy temprana edad tomó las riendas de la naciente empresa radial que fundó su padre, German Tobón Martínez. Hoy después de 22 años el balance de su gestión es 100% positivo, German Jr. ha creado la cadena radial TOCA STEREO con frecuencias en Boyacá, Meta, Santander, Tolima, Bogotá y Cundinamarca. Esta es la gran diferencia entre, Toca y Toka.

En La Jugada El Tren de la Tarde

Las tardes de RCN ahora son más amables y gratas con la conducción de Antonio Cásale quien de Disjokey aceptó el reto y hoy por hoy es un comunicador integral, periodista deportivo, locutor con recursos que le dan autonomía para moderar y conducir programas deportivos y magazines en radio y televisión con personalidad.

Loable la política de RCN Radio que paulatinamente está haciendo una renovación de su nómina de periodistas y conductores de espacios radiales, dando oportunidad a las nuevas generaciones de comunicadores.

Felicitaciones para Antonio Cásale & Nicolás Samper, binomio que con personalidad han proyectado su talento.

Programa 100 de Global Hits

Armando Plata es el Disjokey iberoamericano que mayor audiencia convoca semana a semana su programa, Global Hits es retrasmitado por más de 500 emisoras de costa a Costa y desde el cono sur hasta Alaska en las Américas, en Europa también es trasmitido en frecuencias de, España, Alemania y Francia.

Para satisfacción de Plata Camacho, Global Hits llega a su programa 100. Felicitaciones Armando por este importante logro y su aporte a la Radio Musical a la que usted le ha proyectado profesionalmente y éticamente, ejemplo digno de admirar e imitar. PROMO GLOBAL HITS # 100: <https://t.co/DVVC0aANM3> vía @YouTube

Luisa María Rodríguez

Renunció a RCN después de cinco años al frente de la información de Bogotá. La novel periodista viaja a Madrid para realizar una maestría. Luisa María es hija del popular "Profe" Luis Enrique Rodríguez, editor general del servicio informativo de Caracol Radio. Con el viaje de Luisa comienza un paréntesis en la sana "competencia" radial entre padre e hija, el en Caracol, ella en RCN. Esperemos que va a pasar al regreso de, Luisa María a quien le deseamos lo mejor en su maestría y experiencia europea.

OPINION

LA MEJOR COLUMNA

EL ESPECTADOR

EL PAÍS INVISIBLE

William Ospina

La afirmación más frecuente, y más falsa, de la jornada histórica del 2 de octubre, en labios de políticos y periodistas, fue que medio país estaba por el sí, y medio país, y un poco más, estaba por el no.

Pero esa ceguera es una de las causas de la guerra y de todas las violencias que padecemos. Sumados los seis millones largos que rechazan los acuerdos y los seis millones que los aprueban, no se hace un país. Colombia no son 12 millones de personas: queda por saber lo que piensan los 20 millones de ciudadanos que no votaron y los 18 que no pueden votar.

La anémica democracia colombiana muestra ostentosa sus 12 millones de votos, los ganadores muestran triunfales sus seis millones, proclamando: "esto ha dicho Colombia", y todos se esfuerzan por ignorar esos 20 millones de ciudadanos que resultaron inmunes a la esperanza, a la propaganda, al soborno y a la amenaza.

Pero en esos 20 millones no sólo están los problemas del país sino que están también las soluciones. Allí está la sociedad no formalizada, la que no tiene empleo ni propiedades, la que no tiene acceso más que a un sistema enfermizo de salud y a un sistema incompetente de educación.

Los jóvenes desamparados a merced de la violencia y de la marginalidad, los mayores sin pensiones, los que padecen un sistema de justicia inicuo y siempre postergado, los desplazados de todas las violencias, millones de personas cuya indudable vocación de paz se ve contrariada por la pobreza, la falta de oportunidades, la adversidad y la desesperación, pero que aun así sostienen con su recursividad y su esfuerzo este país paralizado por la burocracia y exprimido por la corrupción.

Claro que a los políticos de derecha y de izquierda no les importa la gente que no vota, ese no es su negocio. Pero a quien quiera arreglar el país sí deberían importarle, y no como electores sino como conciudadanos, hijos de nuestra historia y padres de nuestro futuro. Si algo es evidente es que el proceso de paz de estos cinco años no fue diseñado para ellos y ni siquiera los tuvo en cuenta.

Bien merecida tiene Santos la indiferencia de las grandes mayorías de este país, que son las que debían llenar las calles y las plazas el día de la firma del acuerdo, y salir a votar jubilosas el 2 de octubre, pero que ni siquiera se sintieron convocadas. Aquí, como siempre, no se llama a la gente a construir la paz sino a aprobar la paz que los expertos diseñan bien lejos de la vereda y del barrio.

¿Quién le dijo a Santos que la firma solemne de un acuerdo de paz en un país desgarrado se hacía en una ceremonia VIP diseñada sólo para la tribuna internacional, en la ciudad más elitista del país, y dejando por fuera no sólo a la gente humilde de la propia ciudad sino hasta a los medios de comunicación nacionales?

¿No está pintada ahí la arrogancia de esta aristocracia de medio pelo que no logra diferenciar la paz de todos de un festival elitista? ¿Cómo logra el presidente soslayar el hecho de que ni siquiera el gobierno de España haya venido a respaldar su ceremonia, para no hablar de Barack Obama, que es capaz de visitar por varios días a Cuba, el mayor adversario de su país, y ni se digna acompañar a quien ha sido el socio más fiel de los Estados Unidos en el continente desde el día siguiente de la toma de Panamá?

¿Por qué dijo Santos que si perdía el Sí al otro día recomenzaba la guerra? ¿Por qué dijo Humberto de la Calle que no había acuerdo mejor y ahora todos se disponen a mejorarlo? La paz que diseñan nuestras élites y su clase política es una paz para ellas, pero no para el país. Ahora van a intentar montar otra vez el Frente Nacional, y veremos no sólo a Uribe en Palacio sino a lo mejor el renacer de aquella vieja fraternidad que por razones electorales se revistió por un tiempo con los ropajes de la Bella y la bestia.

Ya están hablando del medio país del Sí y del medio país del No: que Colombia se vaya preparando para quedar una vez más por fuera del acuerdo entre los dirigentes, que cuando se odian es para ponernos a pelear entre nosotros, y cuando se unen es para borrarlos. Todavía están pensando que se puede hacer la paz sin empezar a corregir las tremendas injusticias que dieron origen a la guerra.

Pero no deja de ser alentador advertir que esta vez no les fue posible polarizar a los colombianos. De los seis millones que votaron por el sí, estoy seguro de que la mitad no cree en Santos, sino que anhela fervientemente la paz. Y de los seis millones que votaron por el no, la mitad, más que adorar a Uribe no quieren a Santos ni a las Farc, y tienen sus razones.

Es el viejo bipartidismo el que tiene al país como está. Es la vieja dirigencia y su clase política la que se nutre de nuestras esperanzas y de nuestros desengaños. Siempre nos hacen creer que debemos sentarnos a esperar las soluciones que están diseñando, el país feliz que sólo ellos saben cómo construir. Ahora han puesto a las Farc a pedir perdón en cada esquina, y eso está bien, pero los dueños de todo, que son los responsables de todo desde hace 70 años, nunca asumen su responsabilidad. Hay que verlos: ellos son los que acusan y los que perdonan.

Y el día en que lo tengan todo bien diseñado, preparémonos para otra hermosa ceremonia VIP, a la que sí vendrán el rey de España y el presidente de los Estados Unidos. Otra ceremonia en la que no tendrán cabida esos 38 millones de colombianos que ahora quedaron por fuera, pero tampoco muchos de los que apasionadamente votaron por el Sí y por el No.

Porque el país de las élites colombianas es muy pequeño. Puede influir con su discurso de promesas y de rencores sobre 12 millones de personas: pero eso no significa que las vayan a dejar entrar en la fiesta.

PAZ

EL ESPECTADOR

OSLO SALVÓ EL SÍ

Lorenzo Madrigal

La paz no se consiguió, pero el Nobel sí.

El país está delirante y la comunidad internacional lo mismo: el gobierno ampliado de Juan Manuel Santos se dio a la tarea de hacer la paz con la más antigua guerrilla y, obtenidos unos

acuerdos extensísimos, con amplio contenido de rendición del Estado, sólo faltaba su refrendación por el pueblo.

Pero se dio a entender prematuramente que el mandatario había conseguido su meta y en consecuencia se justificaba anticipar la celebración de ese logro ante invitados internacionales. Fiesta y celebración internacional a la firma de los primeros convenios sobre justicia transicional; fiesta y celebración al cese bilateral del fuego y hostilidades; fiesta y celebración a la firma de la paz por los dos grandes jefes, el del Estado y el de la guerrilla, todos días históricos.

Conmovida y alborotada la comunidad internacional ocurrió lo inesperado: el rechazo electoral interno de Colombia a lo firmado por considerarlo, junto a otras razones, una sustitución de la Carta Política del país, tradicionalmente respetada, como la que más.

Esto pareció y fue un contrasentido, acabándose de celebrar la firma ante los líderes mundiales reunidos en Cartagena, por cierto en fecha estratégicamente calendada para quedar cerca de la del premio Nobel. Se llegó a pensar mal del alma nacional, que rechazaba la paz.

Posiblemente para contrarrestar este desvío, Oslo (garante en La Habana) no dudó en otorgar el premio del arrepentido inventor al sacrificado presidente Santos, cabeza de las negociaciones rechazadas y anfitrión de todas las celebraciones.

Ya lo dijo *The Economist*, el triunfo de Santos fue más de la órbita internacional que de la interna y propia de la República, donde el sentimiento de los nacionales por su presidente no es tan favorable y no va a cambiar por causa del reputado galardón.

La enhorabuena sea entonces para la comunidad de países e instituciones que hoy celebran esta distinción otorgada al esforzado hombre de la paz. También a éste, mil y mil aplausos. Colombia entretanto sigue llorando sus víctimas y temiendo que se quiera hacer valer lo que quedó carente de piso jurídico.

Porque contra la voluntad expresa de la Nación, hay quienes pretenden reverdecer con este premio los acuerdos rechazados plebiscitariamente como un todo, por ser cuerpos extraños al organismo de la República. No se votó para retocarlos.

Las “triquiñuelas” o tácticas sucias para direccionar electores son, desgraciadamente, muy comunes. Deberían sancionarse, si son capaces de deslegitimar una elección, como cuando se engaña al electorado diciéndole que vota por la paz y en realidad lo está haciendo para refrendar acuerdos poco comprensibles, pero que significan un cambio en la orientación del Estado.

MITOS EN TORNO AL 2 DE OCTUBRE

Mauricio Botero Caicedo

En relación con los resultados electorales del 2 de octubre se han tejido, nacional e internacionalmente, una serie de mitos que tienen muy poco que ver con la realidad.

Entre esos mitos, muchos de ellos de una simpleza abismal, están los siguientes:

- **Mito:** Colombia es uno de los pocos países en el mundo que no quiere la paz. Es un hazmerreír internacional.

- **Realidad:** Lo que el Gobierno sometió a consideración en el plebiscito del 2 de octubre no fue la paz, sino el Acuerdo que suscribió con los subversivos. Si a los colombianos se les llega a preguntar si están a favor de la paz, o de la guerra, posiblemente el uno por ciento votaría a favor de la guerra. Y de consultarles si están a favor de las Farc, votarían negativamente nueve de cada diez. Lo que los colombianos han dicho es ‘No’ a las condiciones de paz acordadas y negociadas bajo la tutela de dos naciones con vocación totalitaria, cuya trayectoria en materia de derechos humanos deja mucho que desear, como son Cuba y Venezuela. El afirmar que Colombia no quiere la paz es una tontería; y el insinuar que somos un hazmerreír es un irrespeto a los 13 millones de colombianos que ejercieron su derecho de opinar.

- **Mito:** Al no entrar en vigencia el Acuerdo con las Farc, Colombia se negó a acceder a una nueva era de paz.

- **Realidad:** Difícilmente se puede hablar de paz cuando hay otros múltiples grupos que le han declarado la guerra al Estado. Es tan evidente que con la firma del Acuerdo con las Farc no se acaban los conflictos internos que, según los expertos, hay 24 grupos criminales –entre ellos el Eln y las bacrim– que están al acecho para ocupar el puesto de las Farc en las actividades criminales del tráfico de estupefacientes y de minería ilegal.

- **Mito:** La gran triunfadora de la jornada del 2 de octubre fue la abstención.

- **Realidad:** Haciendo abstracción de pasajeros fenómenos climáticos que hubieran podido afectar la votación en el litoral caribe, la abstención en Colombia siempre ha sido alta. Este fenómeno ha hecho que la izquierda siempre haya pretendido apoderarse de los 'abstencionistas', como si esta fuera una masa homogénea y uniforme que comparte una misma opinión. Lo que es importante es que a nadie se le haya negado el derecho al voto y todo parece indicar que estas han sido posiblemente las elecciones más pacíficas en la historia de Colombia.

- **Mito:** La sociedad colombiana esta fracturada en dos: los que votaron por el 'Sí' están de acuerdo con el presidente Santos y los que votaron a favor del 'No' están es de acuerdo con el expresidente Uribe.

- **Realidad:** La favorabilidad de Santos difícilmente llega al 30 por ciento, pero el 'Sí' obtuvo cerca del 50 por ciento de los votos. Es evidente que un buen porcentaje de los que votaron por el 'Sí' apoyando el Acuerdo con las Farc, no están de acuerdo con el Gobierno en muchos otros temas. Tampoco es verdad que Uribe sea el dueño de los que votaron por el 'No'.

- **Mito:** El Acuerdo firmado en La Habana es el mejor acuerdo al que se ha podido llegar.

- **Realidad:** Decía John F. Kennedy que es inoficioso negociar con alguien que afirma que lo mío es mío, pero lo tuyo es negociable. En La Habana el Gobierno adquirió 114 compromisos, mientras que las Farc sólo tres. Si esa es una negociación equilibrada, que alguien me explique qué es equilibrio.

Apostilla: El discurso del Santos aceptando la derrota es posiblemente el mejor de su Presidencia. Claro, al grano... y sobre todo breve.

PAZ: HACER DE LA NECESIDAD UNA VIRTUD

Kai Ambos

El No del pasado domingo ha generado una gran convulsión en Colombia y en el mundo.

Aunque la comunidad internacional no logra comprender la decisión tomada, es cierto, independientemente de las razones por el No, que no se puede lograr una paz duradera y sostenible si la mitad de los colombianos no está plenamente satisfecha con lo acordado. Lo peor que puede pasar ahora es que se prolongue la incertidumbre que deja el resultado de la refrendación plebiscitaria y se ponga en peligro el efectivo cese del fuego y la disposición de las Farc-ep para usar las palabras como único medio para hacer política. Ante esta situación, las propuestas que llevan a trámites complejos y demorados —una asamblea constituyente o un debate parlamentario de los acuerdos— no son recomendables. Tampoco es responsable extender las discusiones sobre el acuerdo de paz y vincularlas como objeto de las campañas para las elecciones presidenciales de 2018. Más bien se debe comenzar —¡ya!— donde terminaron las partes del acuerdo —el Gobierno y las Farc-ep— y reabrir las negociaciones en La Habana con la participación más amplia posible de los voceros del No. Tal vez sería incluso posible convocar al Eln a participar en las negociaciones. Así se lograría hacer de la necesidad una virtud y se podría, si todas las partes muestran suficiente madurez política, llegar a un pacto nacional de paz del cual tantos hablan ahora.

En el fondo, lo que se tiene que poner sobre la mesa de renegociación son las cuestiones que han generado más críticas y que se vinculan básicamente a los subacuerdos sobre participación política y justicia. Si uno lee detenidamente las 297 páginas del acuerdo final — algo que pocos al parecer han hecho— se encontrará una serie de temas que vale la pena reconsiderar. Aquí puedo solamente mencionar algunos sin pretensión de ser exhaustivo y, mucho menos, de presentar posiciones definitivas. ¿Es justo que no haya inhabilitación política en caso de condenas por crímenes internacionales (recuérdese que el Art. trans. 67 de la Constitución, introducido por el Marco Jurídico para la Paz, por lo menos prevé eso en caso de crímenes de lesa humanidad y genocidio)? ¿Es adecuado que se garanticen a las Farc-ep en total diez curules en el Congreso sin que ellas ganen las elecciones? ¿Es correcta una concepción del delito político conexo que posiblemente abarque el narcotráfico a pesar de que es el delito por excelencia cometido con fines de lucro? ¿Es necesario conceptualizar la Jurisdicción Especial para la Paz como una jurisdicción especial y excluyente que incluso permitiría revisar sentencias firmes de la justicia ordinaria colombiana? ¿Es compatible con el derecho penal internacional que la responsabilidad del mando requiera conocimiento positivo del superior de los crímenes cometidos por sus subordinados (recuérdese que según el estándar internacional basta una forma de negligencia consciente)? ¿Es convincente el concepto de tratamiento diferenciado para los agentes públicos si en efecto esto implica una

renuncia a la persecución penal y así opera últimamente como la amnistía que se pretende conceder solamente a las Farc-ep?

Evidentemente no se trata de “reinventar la rueda” y renegociar todo. No sólo por razones de tiempo, sino también porque se debe reconocer que el acuerdo final es un documento impresionante y, desde una perspectiva comparada, ciertamente único. Además, hay una rica experiencia de justicia excepcional (transicional) en el país; especialmente la Ley de Justicia y Paz, promovida por el vocero más importante del No, y el Marco Jurídico para la Paz establecen un estándar mínimo que el (nuevo) acuerdo no debe ignorar.

EL TRIÁNGULO

Armando Montenegro

Parecería que Santos, Uribe y las Farc estuvieran situados en los vértices de un triángulo.

Aunque tienen intereses, visiones y objetivos diferentes, después de la derrota del Sí, los tres parecen dispuestos a buscar un arreglo: De la Calle va a Cuba; Uribe visita a Santos. Las Farc, eso sí, no hablan con el Centro Democrático.

Una negociación entre tres (un juego entre tres, dirían los economistas) no tiene una solución simple. Puede conducir a un ciclo infinito e inestable. Pero hay salidas.

Como nos enseñó Kissinger en sus memorias, donde reflexiona sobre las negociaciones entre la Unión Soviética, China y Estados Unidos, un camino consiste en que dos de los tres se unan para encarar al tercero. Esto fue precisamente lo que ocurrió al final de la negociación de La Habana. Las Farc y el Gobierno, después de haberse enfrentado durante cuatro años, a veces de manera amarga, se aliaron, como uno solo, contra los del No en la campaña del plebiscito. Como perdieron, es hora de cambiar el juego.

Aunque, en principio, Santos es el intermediario natural entre los extremos, Uribe y *Timochenko*, ahora debe moverse, como lo está haciendo, para buscar un entendimiento con los voceros del No para conseguir modificaciones al acuerdo original, las mismas que, más tarde, deberían ser negociadas con las Farc.

Este tipo de negociación es difícil. En el mejor de los casos, la solución se encontrará, poco a poco, en forma tentativa, por prueba y error, hasta que se llegue a un escenario que sea aceptable para los dos extremos.

El temor a la reanudación de la violencia, una violencia que nadie quiere, puede catalizar y acelerar la búsqueda de un nuevo acuerdo. Fue, tal vez, por esta razón que el Gobierno anunció que el cese del fuego terminaría al final de octubre (pronto, sin embargo, después de la protesta de la guerrilla, dijo que podría prorrogarlo). Las Farc, por su parte, podrían estar tentadas a utilizar el terrorismo para asustar a la población y debilitar el consenso del No. Pero hay razones para dudar de su voluntad de seguir con la guerra. Sus militantes están cansados de un conflicto que saben que no pueden ganar y, después de varios meses de inactividad, seguramente han soñado con una vida como la del resto de los colombianos. Y sus comandantes, envejecidos, engordados y aburguesados por años de buen comer, buen beber y buen dormir en La Habana, tienen que entender que deben entregar trozos del acuerdo que firmaron con Santos.

Uribe es ahora el jugador más fuerte de la mano. Si el expresidente quisiera ser razonable, el problema podría resolverse en pocas semanas. Pero, si decide prolongar el juego y exigir modificaciones profundas a todos los puntos del acuerdo, como parece que es su intención, no habrá solución al impasse en lo que le queda al actual gobierno. La opción de negociar directamente con las Farc, excluyendo a Santos, aparecerá en el horizonte a medida que el país entre de lleno, a comienzos del año entrante, en la campaña presidencial.

Lo único claro es que cualquier cosa que pase exigirá la paciencia de la gran mayoría de los colombianos, quienes, como los miles de estudiantes que marcharon el miércoles pasado, están lejos de los vértices del triángulo y quieren que terminen los juegos de poder de los políticos. Aspiran a que no los jodan más y que, por fin, los dejen vivir en paz.

ACLARACIONES PARA LA PAZ

Rodrigo Uprimny

Si el resultado del plebiscito hubiera sido inverso y el Sí hubiera ganado por un estrecho margen, en todo caso la implementación del acuerdo hubiera sido políticamente muy difícil, pues tendríamos una situación política semejante a la de hoy: un empate técnico entre el Sí y

el No, mezclado con una gran abstención y una diversidad geográfica y social enorme en la votación.

Nadie hubiera podido en esa hipótesis reclamar un triunfo político claro, como tampoco nadie puede hacerlo ahora: somos un país polarizado entre los ciudadanos más activos, frente a una gran mayoría de ciudadanos silenciosos, que son apáticos o están desconcertados.

La paradoja es que, a pesar de esa mezcla de polarización e indiferencia, los colombianos tenemos por primera vez en muchos años un propósito común generoso: todos queremos salir de la guerra por medio de una paz negociada.

La situación es paradójica pues compartimos un propósito generoso (la paz negociada) pero estamos rabiosamente polarizados sobre el instrumento (el acuerdo alcanzado). La única forma de salir positivamente de esa paradoja es que logremos un pacto político y social, que otorgue el mayor apoyo social y político al acuerdo de paz, para que podamos implementarlo.

No hay garantía de que lo logremos pues la polarización es grande, pero hay esperanza: la movilización ciudadana por la paz está imponiendo presión a los líderes políticos para concretar ese pacto rápidamente, lo cual es crucial; y además los disensos distan de ser insuperables. Es más: estoy convencido de que muchas de las divisiones derivan de ambigüedades del acuerdo, que fueron interpretadas en diversa forma por los promotores del Sí (que buscamos la mejor interpretación posible) y los del No (que optaron por el entendimiento menos favorable).

Un ejemplo: la sanción de restricción de la libertad con penas restaurativas no está totalmente definida en el acuerdo. Los promotores del No la presentaron en su peor forma, con lo cual las sanciones se tornaban ridículas, mientras que quienes defendimos el Sí argumentamos que el tribunal de paz las iba a implementar con rigor y seriedad, con lo cual se tornaban sanciones rigurosas. Y lo mismo sucedió con otros temas, como las circunscripciones territoriales especiales o la supuesta “ideología de género” del acuerdo.

Un paso importante para superar el impasse en que estamos debería ser entonces que los promotores del No señalen en forma rápida y específica sus reparos y que así pueda verse si estos derivan de ambigüedades del acuerdo. Esas ambigüedades podrían entonces ser aclaradas. Por ejemplo, podría aclararse el alcance de las circunscripciones especiales o que una cosa es el enfoque de género, que busca proteger a las mujeres y a minorías sexuales discriminadas, pero que es muy distinto de la supuesta “ideología de género” que algunos atribuyen al acuerdo. Y así sabríamos qué requiere realmente ajuste y qué fue fruto de manipulaciones o equívocos que pueden ser aclarados para tranquilidad de todos.

ENCUESTAS DESORIENTADORAS

Eduardo Sarmiento

La columna de agosto 13, titulada “Plebiscito por la paz”, presenta una seria advertencia sobre los posibles resultados. “Si bien los electores del No parecen tener una posición más arraigada y comprometida, el veredicto final de las urnas dependerá de la votación total. La abstención favorece al No, que en las encuestas fluctúa entre 20 y 30 % del censo electoral. El triunfo del Sí dependerá de la capacidad de movilizar la población”.

En la columna descrita advierto que en la semana anterior aparecieron tres encuestas que confirmaban que la percepción de los votantes no correspondía al contenido de los acuerdos conocidos hasta el momento. En las encuestas de Ipsos y Datexco ganaba el No y en la del Centro de Consultoría ganaba el Sí. En lugar de analizar las razones de las diferencias, el Gobierno afirmó que las encuestas inducían el voto y le solicitó al Consejo Electoral endurecer la regulación y la fiscalización. La respuesta de las firmas encuestadoras no se hizo esperar; en varios casos se procedió a modificar las metodologías y unificar los procedimientos. Por arte de magia las tres firmas, al igual que Gallup y Cifras & Conceptos, aparecieron en menos de un mes con cambios sustanciales y con una uniformidad inusual. En todas ellas se mostraba que la relación entre el Sí y el No sería de 2 a 1, e incluso de 3 a 1. Estas cifras se mantuvieron hasta el día de los comicios, tranquilizaron al Gobierno y anticipaban una paliza sin atenuantes. El problema metodológico más serio de los plebiscitos del pasado y de otros países ha sido la diferencia entre la abstención reflejada en las encuestas y la observada en la realidad. Así, la participación electoral que aparecía de 65 % en las encuestas resultó de 36 % en las urnas, de suerte que la mitad de las personas que manifestaban la intención de voto no lo hicieron efectivo. La falencia sobreestimó la votación del Sí. Por eso, los votantes del No se mantuvieron dentro de la tendencia, en tanto que los del Sí se desplomaron el día de la elección.

Las repercusiones no podían ser más graves. La diferencia de 6 %, que aparece en las publicaciones de las encuestas, se convirtió en una catástrofe de más de 80 %. El acuerdo suscrito ante la comunidad internacional del 26 de septiembre quedó en el limbo. La sorpresa ha generado un ambiente de pesimismo e incertidumbre. Más aún, ha creado dudas en los círculos internacionales sobre la capacidad de la economía colombiana para enfrentar el estado crítico.

Nadie gana inculcando al mensajero que trae malas noticias. Las cosas serían muy distintas si se hubiera reconocido la alta probabilidad del No y la persistencia de sus protagonistas, y en este contexto, los esfuerzos de la campaña del Sí se hubieran dedicado menos a convencer a los votantes del No en las grandes ciudades y más a buscar nuevos votantes en las zonas alejadas, en particular en las del conflicto. Por simple aritmética, con una participación electoral del 36 %, no era posible obtener el triunfo contundente sobre el No.

Los hechos se han encargado de demostrar que el plebiscito constituía un riesgo innecesario. El Gobierno disponía de amplias facultades para impulsar los acuerdos dentro del marco de la Constitución. Ahora, le tocará concertar con el grupo del No que tiene severas discrepancias sobre los aspectos centrales de lo aprobado.

Por fortuna se cuenta con un documento que fue sometido a los electores, que de ninguna manera es un producto terminado y cuya implementación no está definida. Lo indicado es que los representantes del No chuleen los puntos de acuerdo, concreten los aspectos de desacuerdo e ilustren la forma de cómo los modificarían. La peor opción es reiniciar el diálogo para llegar a un nuevo acuerdo, que seguramente no sería muy distinto del actual.

EN QUÉ PAÍS VIVIMOS

Piedad Bonnett

Los líderes del No declaran que el país votó por ellos.

Suena bien, pero no es cierto, pues el No le ganó al Sí por apenas un 0,43% y la abstención fue del 62%. Más de 21 millones de ciudadanos decidieron no votar. Estos resultados desconcertantes nos han puesto, otra vez, a preguntarnos en qué país vivimos. La respuesta daría para muchas páginas, pero podemos empezar por decir que son tales las diferencias entre los colombianos, que mientras en las grandes urbes estamos en el siglo XXI, hay regiones donde se vive como en el medioevo e incluso en la prehistoria. Algo que, sin embargo, no concuerda con los comportamientos políticos: mientras que en Medellín, “la más innovadora” y “la más educada”, se expresó mayoritariamente el pensamiento ultraconservador, en las regiones más apartadas y golpeadas por la violencia ganó el progresista Sí de una manera contundente.

El resultado del plebiscito nos ha permitido ver los distintos países que hay dentro del mismo país, muchos de los cuales ni se tocan. Estos son algunos: el de Los Indolentes —los mismos a los que Policarpa Salavarrieta llamó así hace más de dos siglos— que revela un pueblo sin educación ni conciencia política, al que podemos juzgar como irresponsable, pero cuya abstención puede explicarse también por su desconfianza en los partidos, en el sistema electoral y en una democracia que no les ha significado equidad y oportunidades. Su indolencia es en parte el resultado de años de exclusión y promesas incumplidas. El de Los tibios, que habiendo podido influir en la opinión se mostraron retrecheros y eludieron el compromiso con la paz diciendo todo el tiempo sí pero no. Entre ellos están los jefes de la Iglesia católica, algunos columnistas y, por supuesto, Vargas Lleras, que nadando entre dos aguas sólo le está apostando a su futuro político. Y el país de Las víctimas, las más generosas a la hora de votar, porque saben que sólo concediendo y conciliando puede conseguirse la paz, para ellas un don preciado porque han vivido en carne propia la violencia de la guerra.

Pero también fue más visible que nunca el país del odio y el deseo de venganza (que no es, necesariamente, el de todos los que votaron No); ese al que no le importa que persista el estigma de pueblo bárbaro que nos persigue, ni que sigamos condenados a cien años de soledad porque no supimos aprovechar esta segunda oportunidad sobre la tierra. Su líder, que ahora se viste de oveja para disfrazar su irresponsabilidad, y sus incondicionales, usaron el plebiscito para perpetuar el país reacio al cambio, anclado en una idea única de familia, de educación, de sexualidad. Con sus mentiras lograron que muchos colombianos sucumbieran al miedo irracional al viejo fantasma del comunismo y les dieron argumentos a los que votaron No por temor a perder sus privilegios. Desgraciadamente, estas distintas caras del país, sumadas, nos muestran que la Colombia que prevalece es la retardataria, terca, ultraconservadora, o la pasiva, de espaldas a su propio futuro. Aún así, los más de seis millones de colombianos que

votamos por el Sí (más los arrepentidos) seguiremos, combativos, tratando de abrirle una puerta a la esperanza.

ESPEJO CENTRAL BOLÍVAR

Tatiana Acevedo

Santander respondió “NO” al plebiscito que refrendaba los acuerdos de la Habana. La Vanguardia Liberal anunció por la tarde de hace ocho días que “el No ganó en Santander por un margen relativamente alto”. Apretada por arriba y por abajo, en una pinza contrainsurgente, la población santandereana ha venido preparándose por años para alcanzar esta votación.

Con una superficie de 30.537 kilómetros cuadrados este departamento al nororiente del país se toca con Norte de Santander, con Cesar, Bolívar, Antioquia y Boyacá. De algunas partes de su suelo marrón ha brotado desde casi siempre petróleo. Con el petróleo vinieron las petroleras y con ellas los abusos de poder. De los abusos emergieron los sindicatos, los comités, las marchas. Y la movilización social hirvió en la región. Un montón de organizaciones y personas lucharon en contra de una serie de injusticias reivindicando derechos sobre sus vidas y sus tierras. Pidiendo igualdad de trato y condiciones. Estos coexistieron posteriormente con frentes de las guerrillas del Eln y de las Farc. La presencia de estos ejércitos justificó a ojos de los gobiernos nacionales, la entrada del paramilitarismo más desbocado. Desde la Provincia de Vélez, en que la presencia paramilitar se remonta a mediados de la década del ochenta, se desplegó el Bloque Central Bolívar. En la Provincia de Comunera, el bloque logró consolidarse con relativa facilidad hacia finales de la década del noventa. Se apoderó luego de García Rovira (desde Capitanejo, principal base paramilitar de la región, cruzando el corredor que conduce a Arauca, a través de Boyacá). Los paramilitares tomaron también las cabeceras municipales de las provincias de Guanentá, Soto y Mares. Para 1998 un espeso reguero paramilitar se esparcía por el departamento. La hegemonía antisubversiva se pegaba en los postes y los carteles. La persecución a cualquier tipo de lucha social (detenciones, ataques y campamentos de resocialización) hizo mella en la preocupación y el funcionamiento de las familias. Caló en las prioridades de los colegios y las de la música.

Por arriba, llegaron estas ideas en camionetas blindadas, se instalaron y se impartieron. Por abajo, desde las discusiones políticas de algunos inconformes, se fue inflando un movimiento político urbano que reivindicó resentimientos particulares. Convergencia Ciudadana, creada por Luis Alberto Gil, hizo campaña criticando a los ricos y poderosos de la ciudad. Les habló a las clases medias, a las familias añorantes de ascenso social, se alió con el pensamiento macheril de Hugo Aguilar y echó mano de ideales reaccionarios. El Cañón del Chicamocha, vigilado día y noche por el Santísimo, vio nacer las alianzas entre el movimiento de derecha y los ejércitos paras.

Con fondos del narcotráfico, el bloque norte y los políticos cosecharon triunfos electorales e hicieron política repartiendo subsidios, cupos, beneficios en promotoras de salud de su propiedad. En una rara premonición, Convergencia Ciudadana promulgó muchos de los valores que luego consagró el uribismo. La verraquera, la dureza en el carácter. El desprecio de las debilidades, de las cursilerías, de los afeminamientos. La antipatía hacia los movimientos estudiantiles, las rebeldías y discusiones sobre igualdad. El resentimiento hacia una élite blandita, que tutea en los clubes y no sabe trabajar. Hacia una gente que se cree mejor.

En camionetas blindadas llegó el Bloque Central Bolívar. En tarjetones electorales llegó Convergencia Ciudadana promoviendo la anti subversión en su sentido más cotidiano. Por todas partes se preparó a Santander para votar No.

(Y en el rincón de esta historia Barrancabermeja, la ciudad santandereana más golpeada por la presencia de diversos tipos de violencias y la masacre paramilitar de ideología anti subversiva votó Sí).

LA PASIÓN DE URIBE POR HUMILLAR A SANTOS Y LAS FARC

Alejandro Reyes Posada

Conducidas por Uribe como comandante de cada batallón, saltando la cadena de mando, las fuerzas armadas obligaron al repliegue de las Farc hacia sus retaguardias, con un doble costo para la población, el aumento de las violaciones graves de derechos humanos por la fuerza pública, hasta el horror de los falsos positivos, y el aumento del terror de las mismas Farc sobre la gente que vivía en sus regiones de dominio, para purgar a los desleales y sospechosos de informar al enemigo.

Por eso las víctimas de la guerra votaron mayoritariamente por el Sí y los partidarios de un mejor acuerdo, de vencedores sobre vencidos, votaron por el No. Ellos prefieren arriesgarse a la continuación de la guerra con tal de conseguir un acuerdo ideal de rendición.

Las declaraciones triunfalistas del gerente de la campaña por el No, Vélez Uribe, revelan la verdad de la estrategia de Uribe Vélez de no discutir con el texto de los acuerdos, sino meter miedo e indignación en los electores porque Santos se atrevió a negociar a espaldas de sus tres huevitos. Lograron que mucha gente estuviera verraca con Santos por entregar a Colombia al despeñadero de Venezuela, por querer atentar contra la familia con la ideología de género, por pretender reducir los subsidios y pensiones, por querer cobrar impuestos a los negocios de las iglesias cristianas de garaje y hasta por regular los fletes de los camioneros o los servicios de Uber.

Durante casi cuatro años el país presenció el debate político suscitado por cada uno de los puntos de negociación, incluso con participaciones organizadas en foros públicos donde todos pudieron formular propuestas y objeciones. El uribismo brilló por su ausencia en los debates, porque Uribe se concentró en atacar la propaganda electoral de las Farc, emitida cada mañana desde La Habana, y no los acuerdos alcanzados en la mesa de conversaciones.

Eso revela también que la lucha de Uribe no busca impedir el final de las Farc como guerrilla, sino impedir su transformación en un movimiento populista de izquierda, que anticiparía un destino político como el del chavismo para destruir a Colombia. Para lograrlo, él está dispuesto a usar todos los recursos propios del populismo de derecha, como la tergiversación y la mentira, aunque su primer esfuerzo será descabezar a las Farc con la reclusión del Secretariado en la misma renegociación de paz, si las Farc aceptan suicidarse como partido sin líderes. Ese recurso equivale al que usó Ordóñez para eliminar los derechos políticos de sus rivales para sacarlos de la competencia electoral en la que pretende ser candidato para salvar los valores cristianos del país de los ateos y homosexuales. Si las Farc aceptan descabezarse, nadie podrá atajar su desbandada hacia el Eln y las bandas criminales, y sus combatientes perderán la oportunidad de reconciliarse con la sociedad.

El precario triunfo del No ha hecho despertar a amplios sectores jóvenes para rodear el proceso de paz y el cese al fuego bilateral y definitivo, que se dieron cuenta de lo que está en juego para el futuro de sus vidas, y la etapa que sigue debe ampliar la coalición entre los partidarios del Sí con aquellos del No que se nieguen a alimentar la pasión de Uribe por humillar al premio Nobel Juan Manuel Santos y a las Farc, que parece ser su más íntimo anhelo.

MENTIRAS

Juan Gabriel Vásquez

Esta es la mirada del escritor Juan Gabriel Vásquez sobre las polémicas movidas políticas pre y posplebiscito.

Lo que sucedió en estos días con el señor Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña uribista por el No, fue al mismo tiempo una revelación imprevista y una constatación de lo ya sabido. Con la sinceridad despreocupada de quienes se sienten más allá de la ley, el señor Vélez confesó en una entrevista que su campaña, cuyo resultado fue el sabotaje del único proceso de paz exitoso de la historia de Colombia, se basó en la tergiversación de verdades, la manipulación grosera de los votantes, el rechazo cuidadoso de toda forma de análisis y la demagogia más barata. Digo que aquello fue una revelación imprevista porque el sentido ético del señor Vélez sólo es tan defectuoso como su sentido de la oportunidad: en este triste país peleado consigo mismo, donde la división entre nosotros roza la violencia todos los días y donde la vida de la gente da un vuelco cada hora por cuenta de lo ocurrido el 2 de octubre, al señor Vélez no le ha parecido mal decirles a millones de votantes que sus miedos y sus ansiedades fueron deliberadamente explotados. Digo que aquello fue una constatación de lo ya sabido porque la confesión del señor Vélez es apenas la última de las incontables instancias en que los colombianos podemos comprobar las tradicionales prácticas del uribismo, y en particular su irrefrenable tendencia a la mentira.

Hace unas semanas, poco antes del plebiscito, publiqué en un periódico español un artículo con el título todavía esperanzado de "La paz sin mentiras". En él recordaba que el expresidente Uribe, líder del No y referencia moral para tantos votantes, lanzó hace dos años una serie de acusaciones contra el proceso de paz cuya premisa ya era una mentira: eran 52 "capitulaciones" con las cuales Uribe les aseguraba a sus fieles que el Gobierno le estaba "entregando el país" a la guerrilla. *La Silla Vacía* publicó un informe en que analizaba las

acusaciones de Uribe y llegaba a esta conclusión: de las 52, sólo cuatro eran verdad de manera inapelable. Las demás eran mentiras, tergiversaciones o medias verdades. Esto fue, si mal no recuerdo, meses antes de que el candidato uribista a la Presidencia apareciera en video con un *hacker* contratado, también según su confesión, para sabotear las negociaciones de La Habana. Más tarde mintió el programa de Fernando Londoño, que aseguró que Vargas Llosa había condenado el proceso de paz; y mucho más tarde mentiría hasta cansarse el exprocurador Ordóñez, cuyas alegaciones inverosímiles sobre la ideología de género y los riesgos de la homosexualidad llegaron a niveles nunca antes vistos de ridiculez, y hubieran sido risibles en un país menos fanático y más instruido que el nuestro.

El resto de la historia de estos meses es un nuevo inventario de mentiras. Desde el uribismo se dijo que los acuerdos de La Habana abolirían la propiedad privada, que la aprobación de los acuerdos equivalía a elegir a *Timochenko* como presidente, que en La Habana se está negociando el encarcelamiento de Uribe. Algunas de las mentiras apelaban al miedo y al dolor; otras confiaban en que los votantes no tuvieran la astucia ni el tiempo de leer los acuerdos, lo cual hubiera bastado para dejarlas sin piso. La belleza de la confesión de Juan Carlos Vélez es que nos permitió entender, de primera mano, cómo funciona el uribismo: nadie espera ya de ellos el menor signo de responsabilidad, ni tampoco el menor intento de concordia, pero clasificar sus mentiras por clase social me parece especialmente humillante. Gracias a Vélez sabemos que la amenaza del castrochavismo, que tanta gente merecedora de más sensatez repitió sin problema, estaba dirigida a los estratos altos; para los bajos, el uribismo reservó otras mentiras —el supuesto sueldo de \$1'600.000 que se les pagaría a las Farc, por ejemplo— que explotaban las ansiedades económicas de la gente y la fragilidad de su diaria supervivencia. Se me ocurren (a menos que haya un pleonasma en lo que digo) pocas demagogias más innobles.

Lo más fascinante, tras la publicación de esta entrevista sin desperdicio, fue la primera reacción de Uribe: "Hacen daño los compañeros que no cuidan las comunicaciones". No corrigió a su gerente ni desvirtuó sus confesiones involuntarias, sino que usó el tono penumbroso con que se habla al que ha revelado los secretos de la banda. Es evidente: lo que hubo aquí fue una conspiración en toda regla, y su objetivo era engañar a la gente. No pasará nada, por supuesto, porque los que engañaron a tantos hacen ahora parte —por virtud del engaño mismo— de la mesa de negociaciones, y cuentan con el poder que les han concedido la superstición y la credulidad de millones de colombianos. Pero algún día tendremos que hacer un examen de conciencia y definir si el hecho de que tantos uribistas estén en la cárcel o sean prófugos de la justicia es una persecución, como ellos machaconamente alegan, o el resultado natural de que el expresidente Uribe se haya rodeado con tanta frecuencia de gente cuyo sentido de la decencia es, por decirlo con suavidad, bajito de tono.

La victoria del No en las urnas le dio cara y voz a un descontento latente. Yo, por mi parte, he sabido siempre que esas multitudes sin cara que rechazaron los acuerdos albergan a miles de ciudadanos honestos, cuyos motivos para el No son genuinos y comprensibles. Pero la derrota de este esfuerzo titánico, este esfuerzo que nos ha exigido como país sacrificios sin cuento, sería más comprensible si la amplia mayoría de las víctimas de la guerra no hubieran apoyado los acuerdos; y sería más comprensible, sobre todo, si no tuviéramos la certeza incómoda de que tantos de los que los rechazaron lo hicieron movidos por la desinformación, la tergiversación y las mentiras.

BITÁCORA DE UNA ESQUIZOFRENIA

Alfredo Molano Bravo

Para mí escribir la columna del domingo para El Espectador es siempre difícil. Desde el martes ella comienza a esbozarse con las noticias del lunes. El miércoles va tomando un rumbo brumoso. El jueves ya hay algunas frases que dan vuelta y el viernes a la madrugada aparece el hilo de un ovillo que comienzo a jalar. El texto se va haciendo solo hasta madurar y, entonces, escribo.

Pero la de esta semana ha sido esquiva, muy esquiva. La tenía escrita el sábado antes del plebiscito: ganamos, ganamos. ¡Hurra! ¡Hurra! El domingo, después del cuarto boletín de la Registraduría, comenzaron los llantos y el crujir de dientes, atenuados con la remota esperanza del derrotado. Pero a las 7 de la noche, todo estaba consumado. El tono de voz de Uribe, retador y soberbio, fue sal y limón sobre la herida hecha por 50.000 votos: el 0,5% de la votación y el 0,01% del censo electoral. Con esa mayoría, el Centro Democrático exigió el lunes no entregarle el país a la guerrilla. La columna se rebullía en mis intestinos: Uribe empuja

al país por el despeñadero de la guerra. El martes el Gobierno y el No acordaron una mesa paralela con un atenuante: los resultados serían “tratados” en la mesa de La Habana. Los cristianos, los empresarios, Pastrana, Ordóñez y los precandidatos del uribismo piden puesto en la mesa para cobrar la victoria. Y como si fuera poco, Santos anunció que el cese del fuego terminaría el 31 de octubre. Desconcierto total. ¿A qué venía semejante anuncio? *Timo* preguntó: “¿Y entonces después, guerra?”. *Pastor Alape* ordenó a la guerrillera ponerse a seguro. Si cesa el cese, los muertos deben ser agregados en la cuenta abierta de Uribe. Título de la columna: “Santos contra las tablas”. Llamé a *Pablo Catatumbo*. No contestó. Me quedé dormido sobre el computador. Miércoles, la manifestación: un río de jóvenes en silencio llenó varias veces la Plaza de Bolívar: ¡No más guerra! Ni un grito destemplado, ni un solo policía en la séptima. Nueva esperanza. Título de la columna: “El murmullo pacífico de 50.000 personas” —el mismo número de la victoria del No—, seca una lágrima. La calle, trinchera contra la guerra. Jueves, cobró fuerza la iniciativa del profesor Barbosa de llevar el Acuerdo de La Habana al Congreso. La columna tomó aire. El expresidente de la Corte Constitucional Eduardo Cifuentes propuso recuperar el cabildo abierto para superar los resultados del plebiscito. Mis tripas dejaron de arder. Escribí un borrador de columna: “El Sí no está enterrado”. Uribe no puede someter el país a la guerra. El mismo jueves, Juan Carlos Vélez confesó: Usamos la mentira para aterrorizar a la gente, para que saliera verraca a votar. Y de ñapa, dio la lista de empresas que financiaron la campaña política del No. Modifiqué la columna: “Por la boca muere el pez”. La soberbia tiene costos. Viernes, a las 4 de la mañana, cuando la columna tenía varios hervores y al final no estaba ni cruda ni cocinada, la radio dio la noticia: Santos, premio Nobel de paz por su valiente persistencia. Repito: ¡HURRA! ¡HURRA! ¡HURRA! Galardón al Sí. Se había perdido la ilusión con los 50.000 votos del No. Uribe, con el cinismo que usa, declaró: el premio puede ayudar a Santos a cambiar “los acuerdos dañinos para la democracia”. Empecé la columna: ¿De qué cambios habla Uribe, con 50.000 voticos? No da la cuenta. La mesa de La Habana —digo— deberá hacer un cambio sólo proporcional a esa cantidad de Noes. Por ejemplo, reducir de tres millones a 50.000 el número de hectáreas del Fondo Nacional de Tierras. La canciller Holguín, por su lado, debería pedirle a Rodrigo Londoño que alquile un frac para acompañar al presidente a Estocolmo, y sugerirle al papa renovar la reserva de pasaje para venir a Colombia.

GERENTE DE LA INDIGNACIÓN

Yohir Akerman

El video empieza con la imagen de los líderes estrechando sus manos, trabajando, sonrientes, mirando al futuro con la mano en el corazón.

La reconocida voz del comercial dice “Juan Carlos Vélez Uribe es un hombre de mano firme en seguridad y corazón grande en políticas sociales. Es decencia en la política, gente honorable de manos puras”.

Esas son las palabras con las que el expresidente Álvaro Uribe Vélez describió, hace menos de un año, a Juan Carlos Vélez, quien era su candidato para la Alcaldía de Medellín.

En otro video promocional de su campaña se refirió a él como “buen gerente, gran líder, firme y transparente”.

Esas son las características que llevaron a Vélez Uribe a ser el gerente de la campaña del No para el plebiscito, un cargo crucial para los intereses políticos del uribismo. Un cargo que no se lo entregan a cualquiera, un cargo para un soldado de confianza y cercano, un cargo para un buen muchacho.

De eso no hay dudas.

El señor Vélez Uribe estuvo en cada paso de la estrategia, en toda la ejecución y sobre todo en la celebración de la victoria de la campaña por el No.

Por eso resulta tan lamentable y sorprendente que el expresidente Uribe trate de generar distancia con el señor Vélez Uribe diciendo que no fue tan estratégico en la campaña, que su rol fue menor, que no conocía a profundidad lo que se hacía y que sus declaraciones ante la prensa son falsas.

Vamos por partes.

El 5 de octubre el señor Juan Carlos Vélez realizó una entrevista con el diario *La República* sobre la estrategia de la campaña que manejó. Una interesante nota periodística que el señor Vélez Uribe respondió con una cualidad que su jefe le resaltaba en el pasado, la transparencia.

Por torpe o estrategia, hasta ahora nadie sabe, no se guardó nada. Lo que sí quedó claro es cuál fue la estrategia que utilizó el Centro Democrático para ganar el plebiscito: indignar.

Indignar tergiversando los mensajes, indignar con mentiras, indignar con miedo diseñado para cada una de las audiencias. Indignar.

A los de la tercera edad les dijeron que se ponía en riesgo su pensión por la reforma tributaria, a los de la costa les aseguraron que Colombia se convertiría en Venezuela por el castrochavismo, a los de estratos bajos los convencieron que perderían sus subsidios por los salarios de los guerrilleros, a los de estratos altos los convencieron que perderían sus tierras con el acuerdo, incluso a los conservadores los hicieron creer que el país se llenaría de homosexuales con la paz.

Increíble pero cierto.

En palabras del señor Vélez Uribe: “la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación”. Y lo lograron.

Pero también indignaron con esas confesiones. Dos días después de que la entrevista fue publicada, se hizo viral en su medio natural de batalla, las redes sociales, por eso el expresidente Uribe se vio obligado a atacar que el gerente de su campaña compartiera estos secretos.

El tema caló tanto que el señor Vélez Uribe entró en desgracia con su grupo y se vio en la necesidad de retractarse, lo cual usó el Centro Democrático para decir que todo lo dicho por su gerente de campaña era falso.

Pues el 3 de octubre, dos días antes del artículo de *La República*, el señor Vélez Uribe dio otra entrevista en la que dio otras lamentables declaraciones, pero sobre todo, dijo la verdad.

“Hicimos milagros con el No redes sociales. Algunos estrategas nos dieron una idea que le gustó al grupo principal, que mientras el Sí mostraba el acuerdo de La Habana como la “esperanza”, nosotros nos enfocáramos en la “Indignación” y nos dio resultado”.

Tratar de decir que esta no fue su campaña es tapar el sol con un dedo. Y atacar al gerente de la campaña por contarlo, en vez de enfrentar al líder de esa campaña es tan inútil como tratar de convencer al caballo en vez de hablar con el jinete.

APRENDER DEL BREXIT

Álvaro Forero Tascón

En lugar de aprender de los graves errores del Brexit, los copiamos todos.

Pero aún se está a tiempo de aprender para no cometer el más grave de todos: la aplicación evitable del resultado electoral. La primera ministra del Reino Unido está a punto de hacerlo “arriesgando poner primero su partido que su país, con graves consecuencias”, según *The Economist*.

El plebiscito copió del Brexit su convocatoria innecesaria. Copió las encuestas equivocadas. Pero sobretodo copió la campaña populista, que como en el Brexit desembocó en un resultado lleno de cuestionamientos morales y políticos, marchas de jóvenes reclamando cordura de sus mayores, y en una crisis de incertidumbre nacional muy difícil de controlar.

Como en el Brexit, ante el caos generado por un resultado improvisado, se apoderó de los políticos —empezando por los responsables del resultado— una hipócrita compostura política. Y de los medios y la sociedad civil, el auto convencimiento de que se trata de una oportunidad de unir una sociedad partida por la mitad.

Y tomó cuatro meses saber cómo se aplicaría el resultado electoral en Gran Bretaña, luego del fracaso de las negociaciones para preservar el acceso libre de los productos y servicios británicos. Al día siguiente la libra esterlina perdió 6% de su valor frente al dólar, y aún no se conocen bien las consecuencias económicas negativas, pero se sabe que serán mayores a las previstas. La Unión Europea había mostrado una actitud respetuosa, pero respondió que todo o nada para desestimular intentos de otros miembros de abandonar la Unión. El poder y la popularidad de la primera ministra dependen tanto de mantener la posición populista de dureza contra los inmigrantes, que prefiere asumir los costos económicos del Brexit.

La diferencia del caso colombiano es que los ganadores del plebiscito no han llegado al poder con la promesa de cumplir con el resultado —“Brexit es Brexit”— y, por el contrario, sostienen que No no es no, sino sí. Por eso, si no se lograra un acuerdo rápido entre las pretensiones de los expresidentes Álvaro Uribe, Andrés Pastrana y de Alejandro Ordóñez, y las Farc, para salvar la paz se podría intentar que el Gobierno llegue a un nuevo acuerdo precisando las áreas grises que generan zozobra, especialmente en materia de justicia, y cambiando realísta aspectos esenciales que rechazan muchos votantes del No. Podrían pactarse

soluciones como detención efectiva de 12 o 18 meses para los jefes guerrilleros que no renuncien a participar en política, no inclusión de los acuerdos en el bloque de constitucionalidad, entre otros cambios. Los nuevos acuerdos se podrían someter de nuevo a una consulta popular, con lo que se presionaría a las partes más extremas a ceder en sus pretensiones.

El verdadero obstáculo para la paz durante décadas fue el deseo de los extremos ideológicos de imponerse sobre el otro, empezando por las Farc. El presidente Santos logró llevarlas a ceder sus convicciones dogmáticas mediante un proceso de cuatro años. No podemos dedicar otro tanto a convencer al uribismo de cambiar posturas ideológicas y electorales por soluciones prácticas. La paz será el triunfo de la Constitución, pero no puede serlo de concepciones ideológicas disfrazadas de indignación.

PLEBISCITOS IRRESPONSABLES

Luis Carlos Vélez

Nadie quiere hacer la tarea. Si usted alguna vez hace una consulta quién considera necesario subir los impuestos, aumentar las responsabilidades corporativas o dar ayuda a los más necesitados, no recibirá una respuesta positiva.

Es tan simple como si usted se decide, en un jardín infantil, si se debe reducir la ingesta de dulces basado en una encuesta en la cafetería, donde siempre ganará el No. Pero en Colombia se hizo: en nuestro país se le preguntó a la gente si respaldaba un acuerdo de paz imperfecto y lleno de sacrificios y por supuesto la respuesta fue No.

Con el paso de los días es más obvio el resultado del plebiscito colombiano. Lo ocurrido en nuestra nación es una demostración más de que este mecanismo de refrendación es una gran irresponsabilidad. Delegarle la responsabilidad política de las decisiones políticas difíciles y complejas al pueblo es sacarle el quiebre al compromiso que deben tener los mandatarios con el destino, más allá del futuro inmediato electoral.

Los ejemplos internacionales dejan claro que los plebiscitos los ganan quienes apuestan al miedo y que pocas veces los pueblos respaldan lo que beneficia a largo plazo por premiar el corto. El más reciente es el Brexit. Al pueblo del Reino Unido se le preguntó, en un momento en que la coyuntura económica y migratoria europea era débil, si quería seguir haciendo parte de una comunidad que por décadas les representó serios avances y dijo que no, por una campaña de miedo que se basó en que la continuidad en el bloque significaría una avalancha de inmigrantes africanos. En Hungría se consultó al pueblo si quería apoyar la tesis del Gobierno de impedir la entrada de refugiados ante el pedido de la Unión Europea y dijo que no. En Tailandia, la Junta Militar preguntó a los votantes si querían modificar la Constitución para darles más poder y dijeron que sí.

La política estadounidense es otro ejemplo del mismo raciocinio. De otra manera no se explicaría cómo Donald Trump avanza en las encuestas a pesar de insultar a mujeres, afroamericanos e hispanos. Su campaña se basa en las premisas de mano dura contra los inmigrantes, los terroristas y los países vecinos.

La lección de este episodio es que la responsabilidad de las grandes determinaciones es la mayoría de veces algo que no se puede ni debe compartir. Las decisiones difíciles son siempre antipopulares y por lo tanto deben ser tomadas sin tener en cuenta los cálculos políticos. Tampoco puede ser promesa de campaña que las resoluciones que definirán el futuro de una nación serán consultadas paso a paso con la mayoría, ya que los jefes de Estado deben ser capitanes de navío y no tramitadores de encuestas o sentimientos nacionales.

Y es precisamente en este argumento que se puede abrir una ventana para salir del embrollo político y jurídico en el que nos encontramos. Si el resultado del plebiscito es vinculante sólo para el mandatario, como algunos sostienen, entonces eso significa que los legisladores podrían avanzar en sacar adelante lo acordado a través del Congreso. El problema es que los padres de la patria por lo general están más pendientes de la pequeña política y sus intereses personales, igual que los precandidatos presidenciales, quienes deberían enfocarse en construir nación.

TODAVÍA SE PUEDE

Ramiro Bejarano Guzmán

No se salieron con la suya los tramposos uribistas que le dijeron No a la paz con calumnias.

Cuando las esperanzas empezaban a flaquear, la vigorosa marcha de las velas protagonizada por miles de jóvenes y el merecido premio Nobel de paz a Juan Manuel Santos, nos mostró que aún “se hace camino al andar”.

Hay que empezar por decir que no es cierto que quienes votamos por el Sí y quienes lo hicieron por el No nos parezcamos en que todos queremos la paz, sólo que los últimos difieren en cómo hacerla. Los uribistas, que se nutren del odio y el engaño al electorado, destruyeron las ilusiones de millones de compatriotas que soñaban con la paz. Por eso apenas ganaron con ardid las elecciones de hace ocho días, plantearon sus “reparos” a los Acuerdos de Paz, y salieron con un chorro de babas, como pedir amnistía para los guerrilleros rasos, como si eso mismo no estuviese consagrado desde La Habana.

El uribismo ha mentido hasta para revelar las verdaderas razones por las cuales votaron por el No. Falso que anden preocupados porque los guerrilleros no vayan a la cárcel o porque se vayan al Congreso. Las verdaderas razones por las cuales complotaron contra el Sí, se llaman problema agrario, “falsos positivos” y/o empresarios “paracos”. Uribe representa esos terratenientes asombrados de que en La Habana se hubiese acordado una revolucionaria reforma a la propiedad rural, a la que se han opuesto desde siempre. Por eso defendieron sus privilegios obtenidos a sangre y fuego, amparados en esa cuadrilla de capataces camuflados de redentores que es el partido de Uribe. Y la otra espina que se sacaron los uribistas triunfando con el No fue la de poner a salvo a los militares comprometidos en los “falsos positivos” y a los empresarios vinculados con el paramilitarismo, quienes habrían tenido que comparecer ante la Jurisdicción Especial de Paz, la cual también han combatido, contando con el insólito respaldo del fiscal Martínez y el silencio cómplice del mediocre ministro de Justicia, Jorge Eduardo Londoño. Ello explica que de entrada pidieran “alivio judicial” para la Fuerza Pública, y si nos descuidamos, la exigirán también para los suyos.

Ensoberbecido con el triunfo del No, el uribismo ha enredado al Gobierno en la estrategia de discutir lo decidido en La Habana, cuando es evidente que ni Uribe ni sus voceros tienen la menor intención de conciliar nada, pues ni siquiera sus tres precandidatos de bolsillo —ninguno de los cuales tiene pergaminos para aspirar al primer empleo de la Nación— han leído los acuerdos, como lo evidenció el paracaidista Carlos Holmes Trujillo, pidiéndoles a los delegados de Santos que empezaran las deliberaciones explicando su contenido. Lo que están ejecutando es una maniobra perversa para atrapar a Santos y desgastar al Gobierno con conversaciones inútiles hasta la elección presidencial, para luego tomarse el poder con alguno de esos tres charlatanes que ahora pretenden subirse al bus de la paz para usarlo políticamente.

Juan Carlos Vélez Uribe confesó que delinquieron para derrotar el plebiscito, como lo hicieron en las presidenciales valiéndose de un hácker que hoy sigue preso, y ello confirma la deslealtad del partido de Uribe con sus contendores, el país y los jóvenes humillados viendo como sus ilusiones se sepultaron por un fraude electoral. Nada los detiene y a todo recurren; por eso ahora retomaron las campañas de desprestigio que heredaron del tenebroso Juan José Rendón.

Santos tiene que sacudirse de los criptouribistas de los que está rodeado —como el momio caleño Alejandro Eder— y de otras yerbas del pantano que lo acechan, y aprovechar la resurrección que recibió gracias a los jóvenes y al premio Nobel de paz que no pudo llegarle en momento más oportuno de su vida y la del país.

Lo que no tenían previsto los uribistas es que con su guerra sucia despertaron al gigante dormido representado por las voces de miles de jóvenes que pronto los aplastarán. No todo está perdido.

Adenda. Apoyo a la propuesta de la prestigiosa escultora Doris Salcedo, de escribir los nombres de todas las víctimas del conflicto en la Plaza de Bolívar en siete kilómetros de tela.

CRÓNICA DE UNA SEMANA DE VÉRTIGO

Julio César Londoño

El domingo en la noche todo era confusión.

Confusión, rabia y tristeza en las toldas del Sí, y confusa alegría en las toldas del No. Haciendo de tripas corazón, dos horas después de conocido el resultado del plebiscito Santos dijo que seguía en la brega. Timochenko lo secundó. A las nueve de la noche Uribe hizo un discurso presidencial. Con la magnanimidad ritual que los vencedores estilan, les tendió la mano a los vencidos, habló de educación, de inversión extranjera y hasta del plebiscito y dio oficialmente inicio la campaña del 2018.

El lunes se manifestaron los estudiantes (los profesores y los estudiantes guardan sagradamente los festivos). Muy lindos ellos, sí, pero llegaron un pelín tarde. Santos no pudo contenerse más, amenazó con terminar el cese al fuego el 31 de octubre y el Mindefensa tuvo que correr a explicar que no era un ultimátum sino apenas un penúltimátum.

El martes los partidarios del Sí hicieron yoga: “El triunfo del No posterga la paz, pero la entrada de Uribe al escenario de las negociaciones facilitará el desarrollo del posconflicto”, dijeron.

El miércoles el presidente habló tres minutos con Pastrana y cuatro horas con Uribe. Al salir de Palacio, y fiel a sus móviles principios, Pastrana dijo que el 99% del país estaba con el Sí; el exprocurador dijo que revisaría “cada coma y cada punto del Acuerdo”; Uribe pronunció un lacónico discurso de concordia y todos entendimos que el cocido estaba crudo.

Ese mismo día el expresidente de la Corte Constitucional, Eduardo Cifuentes, un señor visiblemente perturbado, le dijo a *Caracol Televisión* que el plebiscito se podía tumbar a punta de cabildos abiertos.

Algo debió suceder la noche del miércoles porque el jueves Juan Carlos Vélez Uribe madrugó a confesarle a *La República* que la campaña del No había consistido en difundir patrañas burdas y fábulas distópicas matemáticamente estratificadas “para que la gente se enverracara”. Era un cuento viejo que ya todos conocíamos, pero que lo contara el jefe de la campaña del No causó conmoción nacional. ¡No es frecuente ver a un uribista diciendo la verdad!

Uribe corrió a desmentirlo, pero nadie le creyó porque la versión de Vélez coincidía punto por punto con la estrategia del No, la más sucia de nuestra sucia historia.

Pero el evento gordo sucedió en la madrugada del viernes, cuando el Comité Nobel de Noruega anunció que Juan Manuel Santos era el ganador del premio de la paz. Como es apenas natural, la noticia generó una oleada de apoyo al presidente y a los Acuerdos en el país y en el mundo... salvo en el Centro Democrático, donde Uribe trinó: “Felicitó el Premio Nobel para el presidente Santos, deseo que conduzca a cambiar acuerdos dañinos para la democracia”.

¿Qué sigue ahora? Yo creo que el Gobierno debe abrir dos mesas de diálogo en Colombia: una con el CD y otra para los demás líderes del No. Con estos últimos es posible llegar a algún acuerdo. Con los primeros, donde bien cabe Germán Vargas, es imposible establecer consensos. Sus propuestas de “ajuste” al Acuerdo cruzan todas las “líneas rojas” de las Farc, y sus métodos, como ya lo demostró Juan Carlos Vélez, bordean, por el lado de adentro, los límites del código penal.

Además será una mesa eterna porque el objetivo de Uribe es dilatar la discusión para convertirla en el centro de la campaña presidencial del 2018 y seguir succionando las dos ubérrimas tetas que han nutrido su carrera, las Farc y la guerra. Sueña volver al poder para mantener sus huesos, sacar de la cárcel a sus parientes y alfiles, cubrirse la espalda y coronar su obra maestra, la más vasta contrareforma agraria que registra la historia del país.

EL HUNDIMIENTO

Juan David Ochoa

En los trasfondos de su ingenuidad o su soberbia, Juan Manuel Santos debió sospechar, no pocas veces, que ese mismo país que eligió a su atractivo expresidente peligroso como el mejor ejemplar de esta compleja historia podía volverlo a escuchar en el momento más decisivo. Debía imaginar que los países adolescentes y carcomidos por el analfabetismo se comportan así: imprevisibles, arrobados, necios, subnormales.

Sabía también que no estaba obligado a entregar la fortuna de un Derecho fundamental a la decisión de una cultura criminal y suicida, pero lo hizo, confiando en el vago título de demócrata que le sugería el aplauso de la comunidad internacional y el optimismo de la opinión que le reconocía la altura histórica de su única carta política decente.

Era mayor el lastre de la enfermedad. El hedor de 220.000 muertos no podía dejar buenos síntomas mentales y una buena estructura psíquica para girar la historia de repente, sin arcadas, sin enajenación, sin coletazos. Un NO a la interrupción de la matanza lo sustenta todo, y la abstención del 60% argumenta sin escrúpulos la putrefacción.

Ahora, el partido más enfermo que haya existido alguna vez en esta historia de depravación ha retomado el poder, y entraron con respaldo popular a destrozar un acuerdo que pudo concretarse sobre la misma ambigüedad histórica y la fragilidad del odio atávico. Y es justamente allí donde el acuerdo puede derrumbarse totalmente; el Uribismo se niega a reconocer la naturaleza obvia del conflicto armado en Colombia, y lo niega con sevicia. No reconoce el estatus político de la guerra ni las causas históricas de la degradación, ni la culpa

estatal, ni la ausencia de inclusión en los primeros gobiernos de la violencia, ni la candela que ayudó a hostigar su ideología paramilitar, ni los muertos que enterró su campaña de premios por cuerpos acumulados.

Sin ese principio básico del reconocimiento genérico de la culpa no habrá retoma del diálogo ni progreso posible, y sin los escrúpulos para aceptar que la campaña dirigida por sus cerebros neonazis del marketing en busca del NO estuvo a toda la altura de la suciedad para atrapar incautos, no habrá el mínimo de sensatez que requiere para dialogar con enemigos. El panorama a solo dos años de una elección presidencial no es viable.

A una mesa que exigió la presencia de profesionales de la conversación como Sergio Jaramillo y Humberto de la Calle se han sentado tres profesionales del boicot: un mártir envenenado por la destrucción de su imperio, un perdedor resentido y negado a aceptar una humillación contra su viejo proceso fallido, y un poderoso terrateniente con la memoria fresca del poder para negociar lo que sus intereses quieren que se negocie o se tache.

Y si los puntos no ceden a la anulación, la metodología de sus comunicaciones recreará de nuevo el rumor de la soberbia de la mesa para pararse con garbo y gemir en público pidiendo paciencia y tiempo, porque otro tiempo vendrá a refundar la patria, esta vez sin temor y para siempre.

LA PAZ Y LAS ELECCIONES

Luis Carvajal Basto

Cada día que pasa las presidenciales tendrán mayor influencia. ¿Se aplazará la Paz hasta 2018?

El Estado representa el interés general, situándolo por encima del particular. El Régimen político, la democracia, se encarga de resolver diferencias mediante la regla de mayorías. ¿Qué ocurre cuando dos sectores se encuentran, literalmente, empatados frente a un asunto tan importante como este acuerdo de Paz? Sin un desfogue, una herramienta del sistema, están creadas las condiciones para que el conflicto persista.

Luego del plebiscito y un formal mejoramiento en las maneras como se relaciona nuestra dirigencia, las cosas siguen, básicamente, en lo mismo: Las FARC, que ya tienen un acuerdo firmado, como si el plebiscito no existiera; la oposición, que el acuerdo no vale sin refrendación; el gobierno, intentando conciliar, lo que toca; muchos, buscando “leguleyadas” que les permitan “ganar”. En medio de la barahúnda el asunto de fondo es que el país sigue dividido. Lo dijo cándida o irónicamente Piedad Córdoba: “Mejor saber que había tanta gente en contra (del acuerdo) para que no se repita lo de la UP”. Desde el otro lado existen argumentos para decir lo contrario que Piedad. Si usted voto, la noticia del plebiscito es que 50% de votantes no piensa como usted.

Para que cada uno explique su “razón”, existen infinidad de justificaciones: “manipularon las encuestas”; “trataron de manipular el miedo”; “ahora existen pruebas de manipulación basada en mentiras”. Quedan interrogantes: ¿La información política, siguiendo estrategias, es manipulación? ¿Lo es el mercadeo político? ¿Manipular es, finalmente, delito? ¿Acaso, todo vale? ¿Existen límites éticos y morales? Y si es así ¿Cuáles?

Nuestro sistema electoral, en su mecánica, no hace diferencia entre una elección plebiscitaria y una para proveer autoridades. El asunto no es fácil, ni en uno ni otro caso, en cuanto la reglamentación, o la falta de ella, pueden afectar la libertad de información, sirviendo como ejemplo lo ocurrido con encuestas utilizadas para inducir opinión más que para medirla.

Otro asunto importante es la manera como los jóvenes de las ciudades, esta versión del movimiento estudiantil, reaccionaron: un sondeo realizado en las marchas mostró que muchos de ellos no votaron. ¿Por qué, a este punto del desarrollo tecnológico, la gente puede hacer política e informarse en las redes pero no votar?

En Colombia ocurrió casi lo mismo que en Reino Unido con el Brexit: en vista de análisis contundentes acerca de la conveniencia para mantenerse en la Unión Europea (en Colombia la Paz) mucha gente respondió lo contrario de lo que hizo en el cubículo haciendo fracasar las encuestas. ¿Por qué? Por falta de argumentos para sustentar una decisión que no es, exactamente, racional y está fundamentada en sentimientos y no en el “deber ser”. Un enfoque Psicosocial de las conductas políticas estará más cerca que, por ejemplo, el del elector racional para encontrar una respuesta.

En nuestro caso se han intentado todos los componedores: Obama y la Unión Europea han estado atentos. También los países vecinos. El Papa no lo logró. Lo del domingo 2 fue un terremoto político, en este caso con bienvenida réplica Nobel ¿Cuántas faltaran, y de que

intensidad, en nuestra particular escala Richter de la política? Las que sean necesarias para evitar la guerra. Pero pronto.

La cosa puede empeorar si el uribismo persiste en negar que existe un acuerdo y quienes votaron Sí, que existió un plebiscito con los resultados conocidos.

Siguiendo “reglas” de la política lo que sigue es, por parte del uribismo, dilatar para vincular la situación con unas presidenciales en que los “negociadores” son pre candidatos; por parte del gobierno, fraccionar a la oposición, y por parte de las FARC, sostenerse imperturbables en la tesis del acuerdo firmado. Por ese camino, el de agarrar la cobija y jalar cada uno por su lado, no se va a ninguna parte. Se rompe. Es el fracaso de la política. No se trata de “ganar” sino del más importante asunto de Estado ¿Será posible sacar la Paz de las próximas presidenciales o saldar el asunto con un nuevo plebiscito antes de seis meses? ¿Tendrá que pedirlo, la sociedad civil, en las calles o en las redes?

UN NOBEL MERECIDO Y EN BUENA HORA

Editorial

Algo que deben tener claro quienes se opusieron al acuerdo es que, primero, su triunfo, que no desconocemos, no fue tan amplio como para pedir que se deseche todo lo alcanzado y se empiece de nuevo, y, segundo, también les exige ceder, así como lo han hecho las otras partes en la mesa.

El presidente Juan Manuel Santos tenía suficientes méritos para recibir el Premio Nobel de Paz. Nos sumamos a la ola de felicitaciones para él, para el equipo negociador y para todas las personas que han trabajado incansablemente para superar crisis que parecían insalvables y tener hoy el país más cerca que nunca del fin del conflicto armado con las Farc. Esperamos que este voto de confianza desde el exterior sea el impulso necesario para superar la incertidumbre y salvar el esfuerzo monumental que se ha hecho en los últimos seis años.

El comité que entrega el premio dijo que se lo otorgaba al presidente “por sus esfuerzos decididos por terminar la guerra civil de más de 50 años”. No deja de ser llamativo que la comunidad internacional haya demostrado estar mucho más consciente de la magnitud de lo conseguido que aquí en Colombia, donde, como lo hemos repetido en varias ocasiones, muchos factores hicieron que las personas sintieran el proceso y el plebiscito como una manifestación más de una cultura política lejana y poco representativa. El mensaje del mundo es contundente: no desperdicien, colombianos, esta oportunidad histórica.

Y este apoyo internacional —empuje quizás sea una palabra más apropiada— llega en un momento determinante, cuando el resultado del plebiscito y la actitud de los líderes políticos hacen tambalear la paz. Es esperanzador que, así como lo hizo en las varias crisis del proceso, la comunidad internacional haya reiterado su compromiso inequívoco de no dejar sola a Colombia. Tenemos que estar a la altura de esa invitación que nos hacen para superar las diferencias y demostrar que la palabra sigue siendo capaz de superar los conflictos. En un año en el cual las tragedias y la división han marcado al mundo, Colombia puede ser un ejemplo.

En ese sentido, tranquiliza el comunicado expedido por las delegaciones en La Habana el pasado viernes. La activación del protocolo para afianzar el cese el fuego, así como la continuación de los proyectos que hacen parte del acuerdo y que ya pueden ir andando, como “la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, los planes pilotos de desminado humanitario, la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, los compromisos respecto a la salida de menores de los campamentos y sobre la situación de personas privadas de la libertad”, son maneras de construir la estabilidad necesaria que necesitan los diálogos mientras se solucionan las inconformidades que el país expresó en el plebiscito.

No hay motivos para que todas las iniciativas de construcción de paz que ya estaban en marcha en las regiones se interrumpan. Es el momento de cambiar la manera en que entendemos a Colombia.

Por supuesto, hace falta una solución y ésta debe darse lo más pronto posible. Han hecho bien el Gobierno y las Farc en abrirse a escuchar a los distintos promotores del No para encontrar los puntos que deben ser modificados en el acuerdo. Sin embargo, algo que deben tener claro quienes se opusieron al acuerdo es que, primero, su triunfo, que no desconocemos, no fue tan amplio como para pedir que se deseche todo lo alcanzado y se empiece de nuevo, y, segundo, también les exige ceder, así como lo han hecho las otras partes en la mesa.

No aportan los radicalismos ni las obstrucciones que, en la práctica, lo que buscan es demorar indefinidamente la presentación de una nueva propuesta al país. El presidente debe construir alianzas con aquellos opositores que presenten objeciones razonables y una actitud

conciliadora, que estén a la altura de la historia que nos pide abandonar los intereses individuales. Y la intransigencia debe denunciarse como lo que es: una injustificada frustración del sueño de paz de todos los colombianos. Es el único camino.

DEL SUELO AL CIELO

Héctor Abad Faciolince

El domingo nos caímos al suelo con una derrota mínima pero apabullante; el lunes nos despertó el grito del partido de Uribe exigiendo la renuncia del presidente; el martes tratábamos de salvarnos de la depresión con la ironía; el miércoles los expresidentes fueron a hablar con Santos y no supieron explicar qué era lo que querían; el jueves se iluminó un poco el panorama con el candor con que el gerente de la campaña del No nos reveló las sucias estrategias electorales del Centro Democrático; y el viernes volvimos a subir al cielo con la jugada maestra de los noruegos: le daban a Juan Manuel Santos el premio Nobel de la paz para devolverle los ánimos y la esperanza a un país atónito y desanimado.

No hay mal que por bien no venga. Si hubiera ganado el Sí el domingo pasado, lo más probable es que el Nobel se lo hubieran dado también a las Farc. Tal vez *Timochenko* se lo mereciera por lo que han cambiado las Farc en los últimos cuatro años, pero para el país habría sido muy desagradable ver recibir esa medalla a los responsables de miles de secuestros y miles de mutilados. No hubiera sido grato ver a *Timochenko* recibir un honor tan grande. La derrota, en cambio, se convierte en una victoria para el presidente que ha buscado con más convicción, con más inteligencia y con el mejor equipo negociador, la paz con la guerrilla. Una especie de justicia histórica hizo que el premio le fuera concedido a él solo. Y el presidente demostró que se merecía esta reivindicación al decir que el premio y el dinero, más que para él, son para las víctimas.

La campaña del No (su mismo gerente, Vélez Uribe, nos lo ha revelado con una candidez que siempre le vamos a agradecer) se basó en buena medida en alimentar el desprestigio y el descrédito de Santos: vallas gigantescas en las que se hacía el montaje de la supuesta evolución castrochavista: de Castro a Chávez, a Maduro, a *Timochenko*, a Santos, como la culminación de esa estrategia “de los comunistas”. Repartieron por todos los rincones afiches de “No más Santos”. Se burlaron del “gago que se orina en los pantalones” frente a las Farc; Uribe llegó a insinuar que Sergio Jaramillo y el mismo presidente Santos eran “infiltrados de la Far en mi Gobierno”. Pidieron su renuncia. Con la vulgaridad de esas mentiras, con la maliciosa estrategia de meter miedo con el lobo feroz que ya viene a convertir a Colombia en Venezuela, convencieron a buena parte de un electorado medroso e influenciado de que Santos era más o menos el demonio en persona.

Pero Noruega (y estaremos agradecidos para siempre con ese país y con la Fundación Nobel) reconoce el esfuerzo de más de seis años del presidente. Él ya ha logrado un país menos violento, más sereno, más pacífico. Noruega, al ser garante del proceso, ha conocido por dentro el accionar del Gobierno. Noruega ha visto las verdaderas intenciones del presidente y su equipo. Saben que Santos ha insistido tenaz y obstinadamente, incluso después de la derrota del Sí, en conseguir un Acuerdo aceptable. Y el presidente calumniado, el presidente desprestigiado, el presidente despreciado por la arrogancia de quienes más gritaban, recibe al fin la recompensa que se merece. Ya no van a poder engañar al pueblo ingenuo con más mentiras. Se les acabó el discurso de Santos-guerrillero, Santos-chavista, Santos-vendido.

Sus adversarios, como nos reveló el candoroso Vélez Uribe, no apelaban a la razón, sino a la emotividad, al miedo, a la mentira, y a la invitación a votar con rabia contra el presidente. Pues bien: el Premio Nobel es también un símbolo emotivo, pero que no usa el miedo, ni la mentira, sino la alegría y la esperanza. Con razón decía García Márquez que Macondo pasa de un día para otro del desencanto al alborozo, de la duda a la revelación. El Nobel de la Paz nos revela quién lo ha hecho bien y cuál es el camino de la verdad y de la reconciliación. Felicitaciones y gracias, Noruega. Felicitaciones y gracias, presidente Santos.

UN MEREcido PREMIO

Felipe Zuleta Lleras

Amanecimos los colombianos el viernes con el premio Nobel que la academia sueca le otorgó al presidente de la República, Juan Manuel Santos. Este reconocimiento no es solo para él, lo es para el pueblo colombiano como lo dijera la vocera de los premios.

Sin lugar a dudas Santos ha trabajado como nadie más en Colombia en favor de la paz. Por eso resulta tan difícil entender que los colombianos, por 53 mil votos, hubieran dicho No a los acuerdos de paz suscritos entre el Gobierno y las Farc. Por supuesto que muchos votaron a conciencia, otros los hicieron engañados por las campañas de desinformación orquestadas por el gerente de la campaña Juan Carlos Vélez, tal como quedó demostrado esta semana después de que él mismo confesara, sin escrúpulos, la manipulación a la opinión pública.

No me sorprende, sin embargo, que haya compatriotas que piensen que el presidente no se merece el premio. Esta semana ha puesto de manifiesto para muchos la mezquindad de algunos colombianos cuando se manifestaron en contra de que Santos hubiera ganado el Nobel. Cuando se trata de odiar por razones políticas parecería que no hay ningún filtro. El mismo expresidente Uribe trino felicitando al presidente, pero no se quedó con las ganas de echarle sus pullas a lo acordado en Cuba.

Esa permanente actitud de odiar del senador Uribe y algunos de sus seguidores realmente se torna bastante mamona. Pensar que el Nobel de paz equivale al premio como el gran colombiano, que se ganó Uribe, pues realmente es un disparate.

Con todos los tropiezos que ha tenido el proceso de paz sin lugar a dudas la perseverancia del presidente Santos es loable. Ha puesto todo el prestigio de sus dos administraciones en el tema de la construcción de esa anhelada paz estable y duradera. Y eso, sin lugar a dudas será lo que lo haga pasar a la historia. El proceso acabará culminando bien para todos. De eso no me cabe la menor duda. Pero para eso es menester que los expresidentes Uribe y Pastrana muestren, de verdad, si están pensando en el país o andan trabajando en razón de sus enormes egos.

Me podrán llamar enmermelado, y eso por supuesto no me importa, pero de lejos el presidente Santos ha hecho por el país y su paz lo que nadie había hecho antes. Con reparos a los acuerdos, o sin ellos, Santos va a pasar a la historia por ser el presidente de la Paz, duélale al que le duela.

Ojalá lo que sigue en el proceso se haga lo más rápido posible, pues el desgaste es brutal, para los negociadores, la guerrilla, el proceso mismo y el país.

Santos tenía claro desde hace muchos años que le metería toda la ficha al tema de la paz. Hoy el mundo lo admira y lo respeta, mientras acá sus detractores lo atacan y vilipendian. Qué país tan raro, que cantidad de personas tan mezquinas.

Pero bueno, lo importante es que ahora la academia sueca le otorgó el premio, lo que ciertamente ha hecho que los detractores de oficio de Santos y del proceso de paz anden revolcándose en sus propias miasmas.

SEMANA

EL CANAPÉ REPUBLICANO

Antonio Caballero

Uribe propone el eternamente recurrente pacto nacional con el cual han cubierto siempre sus desacuerdos y tapado sus vergüenzas las oligarquías colombianas

La inesperada victoria del No, no fue una victoria del expresidente Álvaro Uribe. Pero es él quien la cobra. Y sí es una derrota del presidente Juan Manuel Santos y de las Farc. Pero no son solo ellos quienes la pagan, sino también todos los colombianos. Los que votamos por el Sí y los que votaron por el No, y los que no votaron, que fueron la inmensa mayoría: seis de cada diez.

¿Y qué proponen ahora el ganador y los perdedores para salir del enredo en que nos metieron ellos? Escribo esto en la mañana del miércoles, sin conocer el resultado de las reuniones convocadas por Santos en el Palacio de Nariño. La que le pidió Uribe por teléfono, a la cual anunció Santos para colar también al expresidente Andrés Pastrana. Y la que tiene con el exprocurador Alejandro Ordóñez, que se coló por su cuenta, por medio de una carta a Santos, Pastrana y Uribe en la que los invita a “trabajar conjuntamente para concertar un acuerdo con la guerrilla”.

(¿A quién representa Ordóñez? No se sabe. Ni se entiende tampoco por qué lo dejan estar a él también ahí).

Los jefes de las Farc, por su parte, se reúnen nuevamente en La Habana con los negociadores del gobierno Humberto de la Calle y Sergio Jaramillo.

¿Y qué proponen? De antemano, Santos anuncia una prolongación del cese al fuego hasta el 31 de octubre. Timochenko pregunta con pertinencia: “¿De ahí para adelante continúa la

guerra?”. Y se atiene a los pactos firmados, que considera jurídicamente vinculantes porque se ha cumplido con el extravagante rito de depositarlos en Berna ante el Consejo Federal Suizo. Las Farc piensan que el resultado del plebiscito, por el contrario, no tiene efectos jurídicos sino solamente políticos: ni siquiera los 52 años de su propia guerra antijurídica les han hecho notar que lo que importa en la realidad es lo político, y no lo jurídico.

En cuanto a Uribe, ya dije que no fue el vencedor, pues mucha gente votó por el No por razones ajenas al uribismo; pero cobra la victoria como si fuera solo suya. Cuando apenas empezaba la mañana del domingo estaba tan seguro de que iba a ganar el Sí que no vaciló en denunciar que había fraude (curioso: a esa hora él era casi el único que había votado. Y se puede ver en la página ocho de El Espectador del lunes una foto que lo muestra introduciendo su papeleta en la urna: una papeleta en la que no está marcada la casilla del No. ¿Votó por el Sí? ¿Anuló su voto?). Por la noche, en cambio, no vaciló tampoco en soltarse con un discurso de corte presidencial (“Compatriotas...”) en el que expuso nada menos que su programa de gobierno. “Educación universal de calidad” con “estímulo a los valores de familia defendidos por nuestros líderes religiosos y pastores morales” (¿el exprocurador Ordóñez?). Confianza en el emprendimiento privado. Política social, pero “sin poner en riesgo la empresa honorable”. No más impuestos “que empeoren la expansión empresarial”. “Promoción efectiva de la confianza privada”. Protección a las Farc (a “Lafar”), acompañada de la exigencia de que “dejen todos los delitos”. Y “alivio judicial” para los soldados y policías (¿los generales que nombró sus jefes de seguridad presidenciales, hoy condenados por narcotráfico?). Y confianza en Dios.

Para llevar adelante ese plan de gobierno, Uribe, que ya se siente otra vez presidente, propone “un gran pacto nacional”. El eternamente recurrente pacto nacional con el cual han cubierto siempre sus desacuerdos y tapado sus vergüenzas las oligarquías colombianas. El canapé republicano, cuyo más reciente avatar se llamó Frente Nacional, y que produjo la aparición de estas guerrillas con las que se firmaron los acuerdos rechazados en el plebiscito.

No creo que esta vez la salida sea otra vez un Acuerdo Nacional. Lo que se necesita es lo contrario. Un Gran Desacuerdo Nacional. Pero esta vez, por fin, sin armas.

EL RESUCITADO

Daniel Coronell

Las maniobras del uribismo para dilatar indefinidamente la discusión –rumbo a la elección presidencial de 2018– ya quedaron claras en la reunión de delegatarios.

En el breve lapso de cinco días Juan Manuel Santos pasó de la mayor derrota política de su vida a dejar inscrito su nombre en letras de molde y para siempre en los libros de historia. Sin embargo, este inesperado acto de justicia poética puede no alcanzar para revivir el proceso de paz. No nos digamos mentiras, el lunes 3 de octubre de 2016 el acuerdo con las Farc amaneció muerto. No digo herido de muerte, ni moribundo, sino inapelablemente muerto y el gobierno Santos convertido en un cadáver insepulto. La proclamación del Premio Nobel de Paz le da un impulso inesperado y necesario al gobierno, pero quizás no sea suficiente, por sí solo, para salvar el proceso.

Después del sorpresivo resultado del plebiscito del domingo tal vez solo había una persona en el mundo con menos gobernabilidad que Juan Manuel Santos. Se trataba de Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timochenko, el máximo jefe de las Farc.

Timochenko, y con él los otros miembros del secretariado de las Farc, han persistido por más de cinco años en la consolidación de una salida negociada al conflicto. Así como de esta orilla de la realidad hay fuertes y decididos detractores de esa idea, también los hay en la orilla de la guerrilla. En uno y otro lado hay personas que no conciben la vida sin la guerra o a quienes la guerra se les ha convertido en un fin en sí mismo, cuando no en un próspero negocio.

En junio del año pasado pude percibirlo en una conversación con dos miembros del secretariado de las Farc. La reunión en La Habana, a la que me acompañó una colega de Univisión, duró más de cuatro horas, fue cordial y franca.

En ese momento Colombia estaba pasando por un periodo muy violento. El alto al fuego unilateral declarado por las Farc en diciembre de 2014 había sido roto por la columna Miller Perdomo que emboscó a una unidad del Ejército y mató a diez soldados en el Cauca.

Unos días después el gobierno de Colombia lanzó una ofensiva aérea que terminó con la muerte de 27 guerrilleros en el Cauca y otros 15 en el Chocó. Entre los muertos estaba Jairo Martínez uno de los negociadores de paz que había ido a La Habana. Siguió ataques y derrames de petróleo en el Putumayo.

Cuando le pregunté a los dos jefes de las Farc si esa violencia le servía a alguien, hubo una larga argumentación de ellos que muy al final terminó reconociendo -a regañadientes- la inutilidad de esas acciones.

Fue entonces cuando me di cuenta de que las Farc no estaban a salvo de discrepancias y discusiones internas. En medio de la conversación, uno de los interlocutores narró que un subalterno le había dicho: "Camarada, ustedes hacen gestos de paz y más gestos de paz y nada pasa. Cuidado se les tuerce la jeta si siguen haciendo gestos".

La expresión coloquial iba encaminada a decir que también algunos guerrilleros de base y mandos medios de las Farc, miraban con prevención las largas e inconclusas conversaciones. Para los que estén en el monte, y no en La Habana, esas desconfianzas han reverdecido hoy porque ellos también estaban convencidos de que este era un trato cerrado.

Ningún movimiento insurgente, que no haya sido vencido militarmente, firma un tratado de paz si lo que le espera a sus miembros es la cárcel o la muerte. Los acuerdos de paz, en todo el mundo, consagran un perdón -que en algunos casos se llama amnistía y en otros pena alternativa- y la posibilidad de hacer política con protección para poder expresarse dentro de la democracia y sin armas.

Las Farc se comprometieron con un cese al fuego que han cumplido. Hay unos acuerdos que las partes han admitido discutir, luego del resultado del plebiscito. Una cosa es discutir y otra es destazarlos hasta cambiar su esencia y alcance.

Las maniobras del uribismo para dilatar indefinidamente la discusión -rumbo a las elección presidencial de 2018- ya quedaron claras en la reunión de delegatorios.

La rara oportunidad de resucitar el proceso de paz -que nos cayó de Oslo- no va a estar vigente de manera indefinida.

UNA PAZ NOBEL

María Jimena Duzán

Uribe tiene dos opciones: pasar a la historia como el expresidente que permitió acabar esta guerra, o como el político que nos condenó a vivir en ella.

En Colombia ya nada es imposible. Hace una semana, tras la derrota del domingo pasado, éramos un país sumido en la incertidumbre; lo acordado en La Habana había quedado en el limbo y el proyecto de la derecha uribista, que resurgía como el ave Fénix, se convertía en cuestión de horas en la nueva alternativa de poder ante la cual Santos iba a terminar arrodillado.

Hoy ese presidente menguado y derrotado acaba de ser ungido con el Premio Nobel de la Paz, porque el Comité Noruego consideró que su persistencia en la búsqueda de la paz, en un país que hace más de 50 años no ha podido salir de la guerra, es un acto heroico que bien vale la pena reconocer.

En una semana, los colombianos experimentamos toda suerte de sensaciones alucinantes, como si el país se hubiera convertido en una montaña rusa: fuimos a lo más bajo de la condición humana, pero también tocamos la cúspide de las emociones más genuinas. Caímos de pie de milagro, comprobando una vez más que Gabo nunca se equivocó al decir que en Colombia la realidad siempre supera la ficción.

Para el presidente Santos, este Nobel de Paz es la oportunidad de sacar al país de la incertidumbre y de retomar la iniciativa en la búsqueda de la paz. Este premio le permite emprender con más fuelle una negociación que logre introducir los ajustes posibles para que lo acordado pueda ser implementado, como bien lo afirma el comunicado conjunto que salió el viernes por la mañana firmado por la delegación del gobierno y de las Farc en La Habana.

También es la hora de que Santos ponga en orden sus huestes y de salir de quienes hacen más daño estando adentro que afuera de la Unidad Nacional. No puede ser que la de Gina Parody sea la única cabeza que vaya a rodar. Los liberales que no cumplieron su tarea deberían renunciar a sus cargos y tener la humildad de aceptar que no estuvieron a la altura de las circunstancias. Si hubieran peleado por la paz como lo hicieron por los puestos, otra hubiera sido esta historia. De igual manera, el vicepresidente Germán Vargas Lleras debería tener la gallardía de renunciar y salir a hacer su campaña presidencial por fuera del gobierno. Nunca defendió el proceso de paz a lo largo de estos cuatro años de negociaciones, y solo cuando se perdió el plebiscito decidió referirse a él para señalar sus reparos. Y si quiere quedarse al lado del presidente Santos, debería ser más activo en su defensa y no intentar socavarlo desde dentro.

Como colombiana espero sinceramente que esta sea la hora de la grandeza del expresidente Álvaro Uribe. Esta no es la hora de regodearse en el triunfo como lo hizo su gerente de la campaña por el No, quien no tuvo empacho de revelar la estrategia de manipulación que se urdió para capturar votos a través de las mentiras. Esta es la hora de la sensatez y de entender que este país no puede ser guiado por el odio, la venganza o la sed de volver al poder. El Uribe que yo conocí por allá en los ochenta era un político al que le dolía el país y que quería hacer cambios en beneficio de la gran mayoría.

Hoy él tiene dos opciones: pasar a la historia como el expresidente que permitió acabar esta guerra, o como el líder político que nos condenó a vivir en ella, que le cerró las puertas a una guerrilla que estaba dispuesta a desarmarse y que frenó una serie de reformas políticas y sociales por defender a esas mismas elites tradicionales, que desde 1936 se vienen oponiendo a las reformas sociales.

Puede seguir insistiendo en demandas imposibles, como la de exigir un tribunal solo para las Farc en lugar de permitir las tres patas sobre las cuales reside la mesa de la justicia transicional –Farc, militares y civiles que hayan cometido delitos con relación al conflicto-, o plantear demandas posibles que puedan ser integradas a lo acordado sin reventar la base de lo pactado. Puede sentarse a negociar con Santos, a mejorar el acuerdo como él mismo le prometió a los que votaron por el No, o puede sentarse a negociar con Santos para dilatar las cosas con el propósito de crearle una crisis al presidente de tal tamaño que lo obligue a renunciar.

Los dos, Santos y Uribe, pecaron por arrogantes. El primero porque quiso derrotarlo en un plebiscito que el no pudo ganar y el segundo porque siente que el triunfo del No le abre el camino al uribismo para volver al poder en 2018. Sin embargo, si algo hay que reconocerle a Juan Manuel Santos es que en estos años de gobierno, el proceso de paz que inició surtió un cambio en él como persona y como estadista. Pese a que el presidente Santos no tiene el carisma arrollador del expresidente Uribe, poco a poco se fue sintonizando con un país que no conocía, y su obsesión por la paz le dio a la política colombiana una razón para existir distinta a la de repartir la marrana, hacer la guerra y ganar elecciones. Santos elevó los estándares de la política colombiana y el gran reto del expresidente Uribe es el de demostrar que él está a la altura de este momento histórico.

EL NOBEL DE PAZ Y LA SOLUCIÓN DE LA CRISIS

León Valencia

Las diferencias son tan profundas que es muy aventurado predecir una salida tranquila y concertada de la crisis.

Cuatro hechos de esta semana han dejado la sensación de que la renegociación de la paz y la superación de la aguda crisis política después del triunfo del No en el plebiscito va a resultar relativamente fácil: le conceden el Nobel de Paz al presidente Santos; los participantes de las reuniones del miércoles en el Palacio de Nariño salieron hablando bien de este primer acercamiento, Pastrana alcanzó a decir que el plebiscito había unido al país, y Uribe y sus acompañantes utilizaron un tono conciliador para referirse a la actitud de Santos; a su vez las Farc insistieron, una y otra vez, en que no volverían a la guerra; entre tanto, se realizaron multitudinarias manifestaciones en todo el país para pedir que continúe el proceso de paz.

Pero las diferencias son tan profundas y el efecto de la votación del No en el entramado institucional y político es tan limitado y precario que es muy aventurado predecir una solución tranquila y concertada de la crisis. Lo único seguro es que la superación del grave impase vendrá pronto, porque el presidente Santos ha fijado el 31 de octubre para dar por terminado el cese al fuego y a las hostilidades con las Farc.

Se engañan quienes creen que las únicas o principales objeciones al acuerdo de paz son la exoneración de cárcel para las Farc y su habilitación para participar en la política. Esos fueron los temas que escogieron los uribistas para promover la indignación de la gente. Pero su distancia va mucho más allá y se puede ver con entera claridad en las 68 críticas a los acuerdos que publicó Uribe en octubre de 2014, cuando aún faltaba un largo trecho de la negociación. Algo más: la confrontación con Santos no se ha limitado al acuerdo de paz, abarca los principales temas de gobierno.

Puntos centrales de las diferencias: la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras; la apertura democrática; el reconocimiento de los derechos a las minorías étnicas y sexuales y la consiguiente transformación de la familia; la perspectiva de modernizar el campo colombiano con medidas a favor de los campesinos pobres y medios; un nuevo enfoque para el tratamiento

de los cultivos ilícitos y el tráfico de drogas; la creación de un Tribunal Especial de Paz y el propósito de llevar a la justicia transicional a todos los que en medio del conflicto hubiesen incurrido en graves violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, incluidos empresarios, líderes políticos y agentes del Estado.

El triunfo del uribismo le quitó a Santos la posibilidad de implementar los acuerdos por la vía extraordinaria y rápida definida en el Acto Legislativo para la Paz, y lo obligó a abrir un espacio de discusión para explorar la posibilidad de renegociarlos. Es un mandato político. Pero nada más. Las facultades legales y constitucionales ordinarias para ratificar el acuerdo quedan intactas y también la posibilidad de buscar otra vía para la implementación. En esas condiciones se presentan tres posibles escenarios:

El ideal, llegar a un gran pacto nacional que comprometa al gobierno y a todas las fuerzas políticas y sociales que han apoyado las negociaciones de paz, a las Farc y a los diversos grupos de derecha encabezados por Uribe que han objetado el acuerdo suscrito en Cartagena el 26 de septiembre pasado. Esto implicaría una revisión de la paz firmada y la definición de un mecanismo de referendación e implementación que bien podría ser una asamblea constitucional. Este escenario depende en gran parte de las Farc, de su disposición a dejar que Uribe y las fuerzas que lo acompañan le metan la mano al acuerdo.

El segundo, que Santos prefiera volver a un pacto político con las elites tradicionales después de fracasar en el intento de renegociar el acuerdo con las Farc de la mano del uribismo. Esto significaría enterrar las propuestas de reforma y reanudar la confrontación armada. Es un escenario que recuerda lo que ocurrió en el Caguán, solo que ahora la iniciativa y la responsabilidad principal de la ruptura recaería en el establecimiento político del país. Es la más triste y dolorosa de las posibilidades.

El tercero, que las conversaciones con las fuerzas de oposición a los acuerdos de paz se desgasten ante la imposibilidad de resolver las diferencias y Santos opte entonces por mantener los compromisos con las Farc y los acuerdos con todas las fuerzas políticas y sociales que han acompañado las negociaciones de La Habana, para buscar una nueva manera de implementar el acuerdo recurriendo al Congreso de la República.

¿Cuál de estos escenarios se configurará? Hay cuatro factores que van a influir mucho en el curso de los acontecimientos. Las Fuerzas Militares, la movilización ciudadana, la comunidad internacional, en especial Estados Unidos, y el ELN.

Si la cúpula de las Fuerzas Armadas y la comunidad internacional mantienen su respaldo sin ambages al presidente Santos, a este le quedará más fácil tomar una decisión en una dirección o en otra. El Premio Nobel es un espaldarazo inesperado para Santos.

Una gran movilización ciudadana en favor del acuerdo de paz suscrito en La Habana puede inclinar la balanza a favor del tercer escenario. Una decisión del ELN de abrir la mesa negociaciones con el gobierno nacional también contribuiría a que se configure este escenario.

EL TIEMPO

¿NO MÁS POLARIZACIÓN?

Guillermo Perry

Santos y Uribe tienen una segunda oportunidad para pasar a la historia como los mandatarios que lograron la terminación del conflicto armado.

Toda crisis presenta oportunidades. Al desconcierto e incertidumbre por la inesperada derrota del Sí les ha seguido una luz de esperanza. La presión de la opinión nacional, expresada en las silenciosas y multitudinarias marchas por la paz, e internacional, que se escandalizó con el aparente rechazo a la posibilidad de construir un futuro pacífico, parecen estar produciendo un milagro: que los líderes del Sí y el No antepongan, ahora sí, el interés del país a sus conveniencias propias y de partido. Hay que mantener la presión y enfocarla también sobre los dirigentes de las Farc, quienes tendrían que aceptar la necesidad de diversos ajustes a lo acordado.

Santos y Uribe tienen una segunda oportunidad para pasar a la historia como los mandatarios que lograron la terminación del conflicto armado. A Uribe hay que reconocerle que sin los éxitos de la Seguridad Democrática los dirigentes de las Farc no se habrían sentado a negociar. Pero hay que exigirle grandeza para que cambie su actitud destructiva de los últimos seis años, que sumió al país en una extrema polarización política.

A Santos hay que reconocerle su iniciativa y persistencia a favor del Acuerdo, como lo hizo el Comité del Premio Nobel para la Paz. Pero hay que exigirle grandeza para que enmiende

actitudes como la de dividir al país en 'amigos y enemigos de la paz', que también contribuyeron a la polarización del país.

Hay que reconocer que perdió el Sí, pero que tampoco ganó el No. Ganó la abstención, que refleja la indiferencia y falta de compromiso de muchos colombianos y su animadversión generalizada contra las Farc. Pero perdieron Santos, Uribe y los demás políticos que promovieron tanto el Sí como el No, puesto que no lograron movilizar siquiera el 20 por ciento de los votos potenciales en favor de sus respectivas posiciones.

El No no triunfó. No solo porque perdió ante la abstención y superó por muy poco al Sí, sino porque sus promotores invitaron a votar por el 'Sí, pero No': Sí queremos acuerdo con las Farc, pero No el que firmó Santos.

Y la catástrofe no fue que los del No sacaran un poco más de votos que el Sí. Si la votación hubiera sido al revés, estaríamos en un lío parecido. ¿Santos legislando con poderes de excepción, teniendo una minoría tan precaria, en medio de un mar de indiferencia y falta de credibilidad en los dos lados que suscribieron el Acuerdo?

La prioridad debe ser la de terminar el conflicto armado, superar la polarización y recobrar credibilidad en nuestras instituciones. La polarización extrema debilitó la dirigencia política y produjo una votación bajísima en un tema tan crucial para el futuro del país. Además, como insistimos desde esta columna, fue la que permitió a las Farc extraer beneficios excesivos en las negociaciones en La Habana, pues sus dirigentes sabían que los 'amigos de la paz' no se podían levantar de la mesa, so pena de quedar arrasados por el uribismo.

Los dirigentes de las Farc tienen que comprender que, dados los resultados de la votación, si quieren que el Acuerdo recobre vida, que sea aceptable para la mayoría de los colombianos, que sea legítimo y se respete hacia el futuro, tendrán que ceder en varios de sus 'logros'. Tendrán que aceptar que todos los que cometieron crímenes de lesa humanidad paguen penas con restricciones efectivas de su libertad, así no sea tras barrotes. Que no podrán ser elegidos mientras no paguen sus condenas. Que, como ofrecieron, se comprometan formalmente a entregar todos sus activos ilegales para reparar a las víctimas. Que contribuyan de verdad a reducir el narcotráfico. Y que no insistan en añadirle 297 páginas a nuestra pobre Carta constitucional.

P. S.: es de lamentar el retiro de Gina Parody, quien impulsó iniciativas importantes a favor de una mayor equidad en el acceso a educación de calidad.

EL NUEVO TABLERO

María Isabel Rueda

El palo fue que al Presidente no lo pusieran a recibir el Nobel al tiempo con 'Timochenko'.

La semana comenzó con un Presidente tendido en la lona y termina con uno tremendamente afianzado con el espaldarazo del Nobel. Y al otro lado del 'ring', el expresidente Uribe, quien apenas el lunes pasado había amanecido con el prestigio de campeón de elecciones, cerraba opacado por el escándalo del gerente de su campaña, que tiñó de mezquindad las razones del No y, de paso, 'boleteó' a unos ricos que no se la van a perdonar.

Aunque todo parecía menos probable después de la derrota del Sí, era bastante lógico que el Nobel terminara en manos del Presidente colombiano. Reúne, como mandatario, una trayectoria tan contradictoria como la del propio Alfred Nobel, quien, después de inventarse un arma mortífera creada contra la humanidad, la dinamita, dejó para la posteridad el galardón mundial con su nombre para enaltecer logros humanos exquisitos.

Santos, entre su paso por el Ministerio de Defensa y sus seis años como Presidente, puede exhibir méritos tan contradictorios como haber dado de baja para la guerra a 'Raúl Reyes', al 'Mono Jojoy' y a 'Alfonso Cano', pero a la vez haber sentado a la mesa de negociación para la paz a una de las más reacias castas insurgentes del mundo.

El palo no fue, pues, el Nobel para Santos, sino que no lo pusieran a compartir el premio con 'Timochenko'. En eso hay que aceptar que el Comité Noruego del Nobel leyó muy bien la situación del país.

Y tuvo que haber influido de manera definitiva el resultado del plebiscito. Derrotado el Sí, los del jurado se encontraron en la disyuntiva de si le cancelaban el premio a Santos porque esto se había dañado, o si se lo entregaban precisamente para arreglarlo. Claramente, optaron por impulsar la salida institucional.

¿Y eso cómo deja el nuevo tablero?

El Nobel le amplía al Presidente su margen de negociación, que se le había vuelto muy estrecho y empeoraba con las horas, a medida que el propio Gobierno pasaba de agache ante

el desconcierto del resultado del domingo pasado, y los del No producían comités y comités. El Gobierno se la jugó por ganar tiempo tratando de forzar a Uribe a un 'by-pass' con La Habana, para que "los del No digan qué es lo que quieren a ver si las Farc lo aceptan o no". La jugada no estaba resultando. Hábilmente, el expresidente Uribe esquivó la absurda posibilidad de irse a negociar a La Habana, lo que el propio Gobierno tiene que rematar.

Pero después del honor, el Nobel también es un compromiso para el Presidente. Lo obliga a reapersonarse de esta crisis y a asumir lo que es: el Presidente de todos los colombianos, incluyendo a los del Sí y a los del No, en lugar de jugar a ser la parte neutral en un país que se volvió tripartito.

Juan Manuel Santos se lleva un justo reconocimiento a su testarudez, tesón y determinación de sacar adelante y a su manera un acuerdo con las Farc. Pero, además, que le hayan dado el Nobel tiene la ventaja de que ya salimos de eso. Ya no tendrá que esforzarse para que el rumbo de los acontecimientos cuadre con los tiempos del galardón. ¿Se nos echará el presidente Santos a beber de las mieles del 'jet-set' internacional, minimizando las necesidades de atender el confuso frente político interno?

¿Será que 'Timochenko', despojado del premio, porque indudablemente tuvo que haber soñado con ganárselo, se nos desmotiva, ahora que necesita atender con más tolerancia, generosidad e inteligencia que nunca los reclamos del No? Al fin y al cabo, Santos ya no será expresidente, sino Nobel. Mientras que 'Timochenko' lo máximo a lo que puede aspirar ahora es a pasar de guerrillero a exguerrillero, lo cual a muchos nos parecerá más que suficiente, pero puede que a él no.

El Nobel viene con ñapa. Los del No corren el riesgo de desgastarse si no se apuran y se concretan o piden imposibles. Es decir, pone a Uribe contra las cuerdas, como la cabeza más visible del No, y lo obliga a puntualizar sugerencias posibles de ajuste al acuerdo, en lugar de diluirlas en la comisionitis.

Qué semana tan paradójica. El lunes, Santos tenía extraviado su lugar en la historia, y el viernes amaneció con él tallado en la frente.

Entre tanto... "Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda la capacidad de asombro y mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, la duda y la revelación": 'Cien años de soledad'.

QUE LAS FARC SE DECIDAN

Mauricio Vargas

Con el triunfo del No y el Nobel a Santos, las Farc deben aceptar cambios en el acuerdo.

Qué semanita. Ganó el No, para sorpresa general, pero el gerente de esa campaña, Juan Carlos Vélez, salió a hacer tan ridícula gala de su estrategia manipuladora que dejó muy mal parados a los ganadores. Y el presidente Juan Manuel Santos, gran derrotado en la votación, se ganó el Nobel de Paz cuando ya nadie creía en ello. Lo de Santos, claro está, también es agrí dulce: se puede quedar con la medalla Nobel en la estantería de su casa, mientras el proceso de paz se cierra con un fracaso.

Manipulación hubo en ambas campañas, como lo expliqué varias veces en esta columna. Y el desagrado de la gente fue tal que la participación electoral fue la más baja en 22 años. Pero los que votaron definieron, por estrecho margen, que el acuerdo entre Gobierno y Farc no puede entrar en vigor. Y eso no lo arregla ni el Nobel al Presidente.

Tanto los del Sí como los del No parecen haber entendido el mensaje: en otra sorpresa de la semana, después de seis años de insensata garrotera, Santos y Álvaro Uribe se sentaron a buscar acuerdos. Ninguno puede ponerse gallito, pues el país se lo cobraría.

La pregunta es si las Farc también entendieron. El plebiscito les hizo saber a sus comandantes que más de la mitad de los votantes consideran excesivas las concesiones otorgadas a quienes son —en unión de los jefes paramilitares— los peores criminales de la historia del país. Y que —al igual que los capos del paramilitarismo— algo de cárcel deben pagar, aun si ese castigo resulta mucho menor que el que pagan en prisiones de EE. UU. Mancuso y sus siniestros amigos, extraditados por Uribe en el 2008.

Al quedar invalidado el acuerdo en las urnas —por mucho leguleyo que diga que eso no pasó—, las Farc están obligadas a una renegociación y a aceptar que sus apartes más controvertidos sean archivados. Sobre todo el capítulo de justicia, con ese todopoderoso tribunal especial, sin vigilancia ni control, que reventaba las bases del ordenamiento jurídico. Para bien del país, esos magistrados de caprichosa elección a quienes ninguna instancia podía controvertirles sus

decisiones, por muy arbitrarias que resultaran, ya no dictarán sentencia, pues ese tribunal requeriría de una complicada reforma constitucional.

Del acuerdo es posible rescatar muchos aspectos que bien pueden tener desarrollo legal en el Congreso, en los capítulos agrario, de participación política, y de seguridad y estímulos económicos para los guerrilleros que dejen las armas. En este último punto, ojalá Gobierno y opositores aprueben pronto una ley de amnistía que convenza a los 5.700 guerrilleros rasos de concentrarse, con las medidas para su protección que están en los acuerdos y, sobre todo, con la prima de 2 millones de pesos, el salario por dos años y otros beneficios que bien vale la pena mantener para garantizar que no vuelvan al monte.

En cuanto a los comandantes, no hay duda de que la posibilidad de no ir a la cárcel con una confesión general de sus crímenes, y la de ser elegidos congresistas, alcaldes y hasta presidentes, es un doble premio excesivo. Urge explorar fórmulas intermedias: que quienes quieran hacer política pasen primero un período de reclusión, aunque sea en una colonia agrícola, y que los que no quieran reclusión renuncien a la política. Que se ganen uno de los dos premios, pero no los dos.

Esto depende del acuerdo entre las fuerzas políticas. Pero depende sobre todo de que 'Timochenko' –candidato al Nobel con Santos, pero al final excluido– y los demás jefes de las Farc entiendan el mensaje que la democracia –imperfecta y todo, pero democracia al fin– les mandó. Si no lo hacen, les tocará quedarse en Cuba de por vida o volver al monte, donde no hay mullidas camas de hotel, ni tres comidas diarias a la carta, ni whisky ni habanos Cohiba.

NOBLEZA Y PAZ

Cecilia Álvarez Correa

La historia nos da la oportunidad de ser grandes y ser partícipes de este triunfo de la vida.

El anuncio del Comité Noruego del Nobel de conceder al presidente Juan Manuel Santos el Premio Nobel de la Paz 2016 es un reconocimiento a los 220.000 colombianos muertos en esta terrible guerra. Es un mensaje de apoyo a los seis millones de colombianos obligados a dejar sus tierras para huir de la muerte. Es un homenaje a la vida y al esfuerzo de Colombia por vivir en paz.

Qué pequeñas se ven nuestras diferencias ante el espectro de la historia.

Cómo se desvanece el miedo cuando la humanidad entera rodea la paz en Colombia.

Qué envilecidas quedan las rencillas y qué ligeros los desacuerdos.

Las puertas abiertas del Palacio de Nariño para quienes se han opuesto a lo acordado también simbolizan el mensaje de paz. Es una generosidad de nuestro presidente Santos que debe ser entendida con grandeza y correspondida con sensatez y amor por Colombia.

Es hora de que los líderes espirituales y políticos se sumen al compromiso de no dilatar más el fin de la guerra.

Las instituciones religiosas, que hasta el momento tuvieron una posición tímida frente a la paz, tienen la oportunidad de reconocer el trabajo de miles de sacerdotes, monjas, pastores y laicos que han trabajado por ella. Tienen la posibilidad de unirse al apoyo del Santo Padre a un proceso que hoy está en las manos de todos los colombianos. Las voces de nuestros líderes espirituales deben gritarle al mundo que anhelan la paz, que protegen la vida, y salir de la espiral de odio en el que muchos cayeron. Son cristianos el arrepentimiento y el perdón.

Los líderes políticos tienen la oportunidad de deponer su vanidad y su ego y darles una oportunidad a las víctimas. No es momento de ambiciones políticas, de odio, de venganza, ni de cálculos electorales. No es momento de buscar que sea mía la pluma que redacta el mismo texto para que sea yo quien tenga la gloria. Dejemos los personalismos y los caudillismos, depongamos la agenda electoral y avancemos sin descanso por la paz.

Hay quienes se resistían a la paz y ya han dado pasos para alcanzarla. Reconocer las mentiras y los errores fue un gran gesto. En lugar de recriminar y expulsar a quien se atrevió a decir la verdad, sigamos avanzando para desenmascarar las falsedades y desde la verdad, sellar el acuerdo para alcanzar una paz estable y duradera.

Las marchas de estos días son esperanzadoras. Los jóvenes y las víctimas son un gran ejemplo de persistencia y amor por Colombia. Cualquier paso debe respetar sus derechos y garantizar su futuro. Los líderes políticos están notificados, necesitamos propuestas concretas y limitadas a modificar los acuerdos, no están en juego los avances logrados como sociedad.

Gracias, presidente Santos. Usted empezó el proceso cuando había pocas esperanzas de un acuerdo; insistió ante las dificultades y dio un gran ejemplo de su talante democrático al exigir

la refrendación ciudadana y al respetar sin ambigüedades los resultados del plebiscito. El mundo entero lo reconoce, el tiempo permitirá que también lo hagan sus conciudadanos. La historia nos da la oportunidad de ser grandes y ser partícipes de este triunfo de la vida. Hagámoslo con celeridad. La paz no da espera. Mi trino de hoy domingo [@cecialvarezc](#): Mi admiración profunda al terco del presidente Juan Manuel Santos.

EL COLOMBIANO

VICTORIA HEROICA

Rafael Nieto Loiza

Fue una victoria heroica, contra todos: el Presidente y sus ministros, gobernadores y alcaldes, y la burocracia; todos los partidos políticos, menos el Centro Democrático; la mermelada; los cacaos, los grandes contratistas y los sindicatos; los medios, con alguna excepción; el Cardenal y el Papa, que condicionó su viaje a Colombia a la aprobación del plebiscito; la comunidad internacional; la guerrilla, que aun ejerce presencia armada; y el miedo inducido por el Gobierno que amenazó con ataques urbanos.

Y unas reglas de juego y un árbitro amañados. Reducción del umbral del 50 al 13 % y eliminación del voto en blanco y el derecho a la abstención activa; autorización a los funcionarios públicos a hacer política; eliminación de la financiación pública de las campañas, por solicitud del Gobierno, y permiso del uso de bienes del Estado para el Sí; oferta de obras públicas por votos; inscripción sin límites de comités promotores y, por esa vía, inexistencia de los topes de gastos; aval al acto de campaña de Cartagena y que la supuesta pedagogía sobre los acuerdos fuera una publicidad mentirosa por el Sí; el Presidente hizo la pregunta que “se le dio la gana”. La campaña por el Sí, a la que le sobraban la publicidad oficial y los medios, por parentesco, por convicción o por interés en el tercer canal o emisoras, gastó decenas de miles de millones de pesos. La del No apenas unos cuantos centenares.

Aun así, ganó el No. Y no fue que tergiversáramos los mensajes, como en una declaración irresponsable y mendaz dijera un gerente que, por cierto, nunca tuvo entre sus funciones la definición de la estrategia o de los contenidos. En mis intervenciones y en las del grueso de quienes conozco, no hubo una sola afirmación que no tuviera sustento en los acuerdos y no esté dispuesto a defender públicamente.

Ni fue “por ignorancia o por no haberse leído los acuerdos”, como dijo Santos. Al contrario, entre más se informaban los ciudadanos, más se inclinaban al no. Fue puro voto de opinión de quienes, aunque queremos la paz, concluimos que los acuerdos, más allá de facilitar su desmovilización y desarme, premiaban a los violentos. Y de quienes rechazamos el enorme costo institucional de romper el espinazo de la rama judicial, entregar la justicia a extranjeros, emascular al Congreso, recortar las competencias de la Corte Constitucional, hipertrofiar al Presidente y hacer de los acuerdos de Cuba parte de la Constitución. Ciudadanos que votamos a pesar de la campaña, esa sí muy transparente, de acusarnos de amigos de la guerra.

Ahora se jalan el pelo, en apariencia aterrados por las declaraciones de aquel gerente. Se traen su buena dosis de hipocresía y de doble moral. Pero lo que buscan, en realidad, es deslegitimar el resultado, negarle a los ciudadanos del No su triunfo. Se trata de derrotarlos en las calles y en los medios cuando no pudieron, a pesar de todas sus enormes ventajas, vencerlos en las urnas. No ocurrirá. Salvo que dejemos de ser una democracia, tendrán que respetar la voz mayoritaria del pueblo.

Esa es la obligación del Presidente: aceptar la derrota de un plebiscito que él convocó y cuyas reglas definió a su antojo, reconocer que la gente no aprobó los acuerdos, y buscar su renegociación.

Sin prisas ni afanes. Lleva seis años negociando y tiene ya el Nobel en sus manos. No hay razón alguna para acelerar y resolver en semanas lo que se le negó el domingo. Las Farc, lo habíamos advertido, no se levantaron de la mesa.

Y no es solo hacer “algunos ajustes y revisiones”. No puede olvidar que el acuerdo, todo, fue rechazado. Tiene que hacer los cambios que se señalen y conseguir los consensos acá, dentro de los que no hemos matado, y solo después ir a las Farc. Lo que antes no era “viable”, ahora tiene que serlo. Después del domingo, las reglas de lo aceptable las ponemos de este lado y no los asesinos.

Tiene una oportunidad de oro para conseguir un acuerdo que respalde el 100 % de los colombianos y no la mitad, como pretendía. Ese sí le dará a las Farc las garantías y la sostenibilidad que están buscando. Si no lo hace, desmerecerá el Nobel.

Si a Santos le dieron el premio por “sus esfuerzos” por la paz, ¿porqué no se lo entregaron antes a Pastrana?.

LA ESTRATEGIA DEL ODIO

Juán José Hoyos

Un día después de la derrota sufrida por los partidarios del Sí a los acuerdos de paz, The Washington Post publicó un meme aparecido en internet que decía: “Si los colombianos fueran dinosaurios, habrían votado por el meteorito”.

No encuentro palabras más lúcidas para describir lo sucedido en el referendo del 2 de octubre. Yo voté Sí con esperanza y sin odio, pensando en los millones de víctimas que ha dejado esta guerra. Creo que muchos de los que votaron No también lo hicieron pensando en la paz, así no estuvieran de acuerdo con algunos de los puntos del acuerdo.

Por eso estoy seguro de que en estas elecciones perdimos todos los colombianos. Ganaron los políticos que supieron sembrar más miedo. Ganaron los estrategas de las campañas que supieron manipular el odio.

Colombia es un país frenético, impredecible. Ninguno de los jefes políticos, ni siquiera el Gobierno, estaban preparados para estos resultados. “Ni los más optimistas del No creían en la derrota del Sí” dice el columnista *Yezid Arteta*, de la revista *Semana*. “Esto explica el silencio y el miedo de miles que al día siguiente se levantaron con cierto remordimiento de conciencia al pensar que su voto pudo haber contribuido a liberar el interruptor de la muerte. En cambio, la gente que vive en los que hasta hace poco eran los teatros de muerte y votaron abrumadoramente por el Sí le han enviado al resto del país un recado clarísimo: no queremos que en nuestras fincas, nuestros pueblos y nuestras casas se vuelva a escuchar el atronador sonido de los aviones de combate y de las trampas explosivas o el tableteo de los fusiles de asalto”.

El único político que pareció comprender lo sucedido fue *Juan Carlos Vélez*, director de la campaña del No, del Centro Democrático. El 5 de octubre, en una entrevista con el diario *La República*, dijo: “El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia”. Sobre cuál fue el mensaje de su partido, respondió: “La indignación. Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”. Sobre la estrategia usada para lograr la victoria, dijo: “Descubrimos el poder viral de las redes sociales. Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación”.

La lectora de *El Colombiano* *Lucía Fernández* comentó así estas declaraciones: “Gracias Señor Vélez, gracias por quitarnos la venda de los ojos”.

En las mismas redes sociales donde los promotores del No sembraron el odio, este mensaje firmado por @neotropico me hizo reír: “*Pacho Santos* ahora es coherente. Uribe pide proteger a las Farc. Santos anuncia plomo. Pastrana dice que los No son Sí. *Marta Lucía Ramírez* propone lo mismo que estaba en los acuerdos. *Alejandro Ordóñez* pide que el cese bilateral al fuego se mantenga. Los del Sí ahora quieren guerra. Los del No piden prudencia. Las Farc quieren que continúe la paz. Los que no salieron a votar ahora salen a marchar. Colombia: un chiste que se cuenta solo”.

Yo salí a votar, pero no pude marchar. Como tengo la convicción de que es imposible cambiar la marcha de la historia y, más aún, discutir con los dinosaurios sobre la muerte y la devastación que causan los meteoritos, cumplo con mi obligación de periodista de buscar que la voz de la gente sea escuchada, sobre todo por aquellos que no la quieren escuchar.

Por eso me uno a las voces de los miles de manifestantes que han recorrido las calles de Medellín y de Colombia pidiendo la paz: ¡La paz nos pertenece! ¡Sí al cambio, sí a las oportunidades, sí a soñar y a tener un país en paz! ¡Se puede tener esperanza!.

OTRA OPORTUNIDAD SOBRE LA TIERRA

Carlos Alberto Giraldo Monsalve

El barco con la bandera de la paz estaba ladeado, muy ladeado con el cañonazo del No. Pero emergió una extraña conciencia, incluso entre quienes se oponían a los resultados de La Habana: “no votamos para rechazar la posibilidad de la paz, lo hicimos para que se revisaran los contenidos del acuerdo”. Santos tuvo la sindéresis -esa “capacidad natural para juzgar rectamente”-, aceptó sin rodeos el triunfo de la oposición e invitó a buscar un consenso nacional, para sacar a flote el proceso.

Después de seis años se sentó con *Álvaro Uribe* a la misma mesa. Conversaron cinco largas horas y aceptaron que había que reunir a los capitanes de ambos para redactar un decálogo de correcciones al documento final.

Hasta ahí, el Centro Democrático había movido con calculada habilidad sus naves y elevado sus intereses. *Óscar Iván, Carlos Holmes e Iván Duque*, además de *Marta Lucía Ramírez* y *Alejandro Ordóñez*, entraron en la escena de la negociación con un incuestionable mandato popular para exigir y corregir. El resto, era un naufragio.

Después vino la infortunada y deslenguada entrevista de *Juan Carlos Vélez Uribe* para revelar cómo se concibió la campaña masiva en medios informativos y redes del No: sencillo, incitar a la rabia, la indignación. “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”.

Lo escribió *Adolfo Hitler* en su libro *Mi Lucha* (1926): “La propaganda intenta forzar una doctrina sobre la gente... La propaganda opera sobre el público general desde el punto de vista de una idea y los prepara para la victoria de esta idea”. Así ganó una buena parte de los del No, forzada al rechazo visceral, a la falta de entendimiento y razón. Una asesoría desde Panamá y Brasil recomendó “dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación”.

Y claro, todo estaba medido en estándares de costo beneficio para una manera de entender el país: atrasar el deseo legítimo y sensato de cualquier sociedad de vivir en paz. Que triunfara el No como fuera. Qué van a importar aquí, en esta racionalidad para gerenciar la putería, el antagonismo y el odio, los soldados muertos, los civiles muertos, los guerrilleros muertos.

Pero las horas posteriores a aquella revelación de cómo se inoculó el veneno para empujar en la gente el delirio de la antípoda, sirvieron para que tal vez Dios obrara. Dios que pellizca el destino inverosímil de esta nación, tan trágica y tan mágica. Entonces, a las cuatro horas del viernes, cuando en la oscuridad se fecunda el amanecer, al presidente *Juan Manuel Santos* le otorgaron el Premio Nobel de Paz.

Que nuestro destino no sea exterminarnos, que ojalá, con tantas lecciones aprendidas sobre la inutilidad de la guerra y las mentiras que alimentan sus llamas, seamos capaces, por fin, de alcanzar “una segunda oportunidad sobre la tierra”.

ECONOMIA

EL ESPECTADOR

INSTITUCIONES Y COMPETITIVIDAD

José Manuel Restrepo

Hace una semana conocimos los datos más recientes del Reporte Global de Competitividad que realiza el muy afamado Foro Económico Mundial. En dicho informe, y como ha sido recurrente por más de una década, nuestro país sigue estancado en materia competitiva. Nos cuesta mucho trabajo mejorar la posición en el concierto mundial, y en algunos asuntos enfrentamos problemas estructurales. Lo novedoso de este nuevo análisis es que Colombia tiene leves mejorías en los asuntos de salud y educación, así como en eficiencia de los mercados laborales y de bienes y servicios, y algo menos en la preparación tecnológica de su recurso humano.

Como un hecho extraordinario aparece una brutal caída en el ambiente macroeconómico y una ligeramente menor en asuntos relacionados con la innovación (que, como se ha señalado en esta columna, tiene muchos desafíos por delante aún no atendidos). Lo sorprendente del caso es que, si el país hubiese tenido un ambiente macroeconómico sano, muy seguramente hubiese podido avanzar en el ranquin de los países evaluados. Es entonces la primera vez en muchos años en que con los avances ligeros que mostramos en algunas variables, si hubiésemos tenido estabilidad macroeconómica, hoy podríamos estar destacando una mejor figuración del país en materia competitiva. Los asuntos macro, especialmente, enfatizan el serio problema del déficit fiscal, el alto nivel de deuda pública y la inflación (en donde pasamos del puesto 1 al puesto 103) que se dio en el primer semestre del año y que ya empieza a ceder. Pero el peor componente del país, que nos deja entre la cola del mundo, es sin duda el tema de las instituciones. En dicho asunto Colombia ocupa el puesto 112 entre 138 países, y cuando uno revisa las razones aparecen dos asuntos que son preocupaciones diarias: de un lado, la falta de transparencia y corrupción, y del otro, el serio problema del sistema judicial. Siguen apareciendo muy mal calificados la confianza en la clase política, el exceso de regulación de lo público, los problemas de falta de independencia judicial, la poca confiabilidad en las políticas públicas, las actitudes antiéticas del sector privado en su relación con lo público, el exceso de

gasto público ineficiente y la existencia de sobornos entre distintos actores de la sociedad. Todos estos asuntos explican por qué somos uno de los países con peor institucionalidad en el mundo.

Ahora que tuvimos los resultados del plebiscito, y viendo lo que viene sucediendo en esta semana, vale decir que ha habido expresiones y hechos que aún nos llevan a confiar en la institucionalidad del país. He visto con complacencia un impecable trabajo de la Registraduría, los reclamos justos a la regulación del sistema de encuestas que merecerían una normativa de control a abusos y errores persistentes, y algunos gestos iniciales de grandeza y nobleza entre los actores del Sí y los del No, no obstante otros que siguen anclados en la polarización innecesaria. Necesitamos hoy más que nunca seguir preservando y fortaleciendo nuestras instituciones, que entre otras cosas son el único camino para ser más prósperos y competitivos. De la mano de lo anterior, hacer de la lucha anticorrupción y de la reforma a la justicia un tema prioritario en ese gran pacto nacional que se anuncia.

En el entretanto, un tema en el cual requeriremos una dosis aún mayor de grandeza y de unidad son los acuerdos con la reforma tributaria que se avecina. El país necesita enviar un mensaje de tranquilidad a las calificadoras de riesgo que siguen nerviosas respecto del país, y ello no lo vamos a lograr si no nos ponemos de acuerdo o si, peor aún, seguimos proponiendo que no exista reforma. Bienvenido el mensaje a que la reforma tenga también una dosis de control a la evasión y a mayor austeridad en el gasto público, pero no podemos seguir aplazando este debate. Gústenos o no, se vienen más impuestos y no atender esta necesidad es poner en riesgo el futuro económico del país y encarecer nuestro crédito, que ya de hecho es bastante abultado. Abordar el tema puede ser una oportunidad para mejorar en competitividad en el mundo.

¿QUÉ ESTÁN HACIENDO CON EL BANCO AGRARIO?

José Roberto Acosta

No es aceptable que, mientras con una mano el Banco Agrario exige difíciles y engorrosas garantías a los campesinos y empresarios agropecuarios para prestarles dinero, con la otra mano otorgue multimillonarias garantías y créditos a unos pocos constructores privados.

Esta entidad oficial que pertenece a todos los colombianos ha extendido garantías bancarias a dos concesionarios de obras de infraestructura con el fin de garantizar el aporte de capital básico pactado, que ellos debieron haber realizado con sus propios recursos privados.

Los privilegiados son: Mario Huertas Cotes Ingeniería, a quien se le aprobaron garantías por \$210.592 millones, y la constructora costarricense MECO, a la que se le aprobaron garantías por \$268.381 millones. Lo anterior, sumado al crédito de \$120.000 millones otorgado a la multinacional Odebrecht, Involucrada en corrupción en Brasil, asciende a \$598.973 millones en menos de un año, valor que triplica el dinero desviado ilegalmente en Agro Ingreso Seguro.

Ahora bien, como lo ha recalcado su presidente, “el Banco Agrario de Colombia es un banco comercial y que, si bien la mayor parte de sus recursos (que, por cierto, no provienen del Presupuesto General de la Nación) se destina al sector agropecuario”, sin embargo, el ministro de Hacienda les vendió la idea a los colombianos de que sería la Financiera de Desarrollo Nacional (FDN), también de propiedad de los colombianos, la entidad oficial que se encargaría de prestarles a los constructores privados para que adelantaran sus riesgosos y difíciles cierres financieros. Por esto, cabe cuestionar si el Banco Agrario debe inmiscuirse en el segmento de la FDN, o es por incompetencia de esta última que el Banco Agrario empieza a desfigurar su principal objeto social: el campo.

Y esto sin contar la pérdida para el banco de \$12.208 millones en libranzas de Estraval, y que prometieron investigar internamente para determinar quién se benefició en comisiones de tan cuestionables operaciones.

Aunque todo lo anterior está enmarcado en la legalidad y con la aprobación de su junta directiva, cabe discutir la orientación que se le está dando a esta entidad, pues si va a ser lo mismo que la FDN, entonces los recursos de Isagén debieron haberse canalizado de manera distinta. ¿Por qué será que algunos buscan evitar que NO se aborden estos temas?

INFAME PERSECUCIÓN
Indalecio Dangond B.

El atropello y la arbitrariedad de ciertos funcionarios del Gobierno contra la agroindustria de los biocombustibles y de la palma de aceite, tienen en jaque a estos dos importantes sectores de la economía del país.

En lo corrido del año, estos insensatos funcionarios, le han propiciado dos golpes muy duros al bolsillo de 6.000 productores de palma de aceite. En febrero, el Gobierno Nacional, a través del Confis, suspendió los aranceles de importación de aceite de palma y soja por seis meses, con el argumento de bajar la inflación en el país. Esta desatinada medida, disparó las importaciones de aceites en el país, ocasionando una pérdida de \$207.000 millones a los productores nacionales. El precio final del aceite al consumidor nunca bajó. ¿Quién le responde ahora a los productores de aceite de palma por este daño económico?

No contentos con esta disparatada medida, esta semana el Ministerio de Minas y Energía, expidió una Resolución mediante la cual congela los precios de los biocombustibles, ocasionando una pérdida de \$20.000 millones a los productores de palma en el mes de octubre. Paralelamente, el ministerio de Minas y Energía, a través de la cuestionada CREG, expidió otra Resolución, con la cual pretende reducir en casi un 50%, el precio de los biocombustibles (diesel y etanol) a partir de noviembre. Con esta irracional medida, prácticamente liquidan la producción nacional de biocombustibles y de paso le dan su certificado de defunción.

¡Es increíble, que estas cosas estén pasando en el país y en Palacio de Nariño como en el ministerio de Agricultura, no hagan nada! ¿Acaso van acabar con los 150.000 empleos directos que genera este sector en 23 departamentos del país? ¿Quién va a responder por los 5.000 millones de dólares que invirtió el sector privado para cultivar 330.000 nuevas hectáreas entre palma y caña, y en la construcción de varias plantas de Biodiesel y Etanol? ¿Quién va a reducir en adelante los 2.5 millones de toneladas anuales de CO2 en nuestra atmósfera? y ¿Quién va a seguir promoviendo la soberanía energética, si dejaremos de reducir la importación de 20.000 barriles diarios de combustibles fósiles?

Claramente, estos burócratas no tienen ni idea de lo difícil y costoso que ha sido desarrollar esta actividad en medio de la guerra y la extorsión, en unas zonas rurales dominadas por la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico, sin infraestructura vial, limitadas por el absurdo instrumento de política rural llamado "Unidades Agrícolas Familiares" -UAF- y con la pesada carga tributaria de los impuestos de renta, al patrimonio, Cree, predial, valorización y plusvalía, entre otros.

Señores miembros de la CREG, no sigan buscando el ahogado río arriba. El impacto del precio de la mezcla actual (90% diésel fósil y 10% biodiesel) es de solo el 8% sobre el precio al consumidor, mientras que los impuestos que se le aplican a su venta constituyen un 14% a ese precio. La amenaza de huelga de los transportadores no se evita arruinando a los productores del campo, los precios competitivos que requiere el negocio del transporte, sólo se logra reduciendo la carga de impuestos que se le aplica actualmente al precio de los biocombustibles.

¡Ya basta de tanta persecución!

EL TIEMPO

OJO CON LA ECONOMÍA

Rudolf Hommes

No inspira nada de confianza que se esté diciendo que no hay afán y que la paz puede esperar, y menos que fue con trucos como ganó el No.

Antes de la moñona triple que se inició con el autogol de la campaña por el No, la victoria en Paraguay y el Nobel de Santos, muchos empresarios, políticos y economistas estaban actuando como si el proyecto de paz ya hubiera fracasado. Esto ha inducido una prematura confianza en que el resultado del plebiscito no va a tener consecuencias significativas, salvo alguna agitación inicial. Subió el dólar y el precio de los TES cayó, pero ambos en forma moderada, nada comparable a lo que sucedió con el 'brexit'.

Ese resultado era atribuible a la aparente mesura y responsabilidad de los directivos del Centro Democrático y a la generosa respuesta del Presidente después de la derrota. Pero los capitales golondrinas, que están temporalmente invertidos en TES, pueden salir corriendo a la menor señal de que la madurez, cordura o respetabilidad de nuestros líderes políticos sea de corta duración. No inspira nada de confianza que se esté diciendo que no hay afán y que la paz puede esperar, y menos que fue con trucos como ganó el No.

Los mercados estaban preparados para responder con entusiasmo a la posibilidad de una Colombia en paz. Pero ahora que lo están dudando, la inversión extranjera que va a llegar es la que viene atraída por el diferencial de tasas de interés principalmente, que es la que hace daño. La victoria del No en el plebiscito le puede significar al país un riesgo de que les rebajen la calificación de inversión a los papeles colombianos, comparable al que se deriva de que no se le encuentre solución al problema fiscal en el corto plazo. Una corrida de las inversiones en TES tendría un efecto aún más nocivo sobre las tasas de interés.

La mejor manera de reducir estos riesgos es proceder con la paz sin demora. Los dos obstáculos mayores son el castigo a los dirigentes de las Farc y su participación en política. Y estos son aquellos en los que las Farc están menos dispuestas a ceder. Respecto al primero de ellos, el Fiscal se ha atrevido a proponer soluciones que no han sido analizadas seriamente y de esa misma fuente pueden provenir otras que se deben considerar. Los que no pueden convivir con la impunidad deberían tener en cuenta que criminales culpables de crímenes atroces disfrutan hoy el privilegio de tener casa por cárcel en algunos de los mejores edificios de la costa Atlántica y los cuida la Fuerza Pública. En cuanto a la participación en política, hay que entender que si no es para hacer política, ¿para qué querrían las Farc llegar a acuerdos? La postura de superioridad moral que asumen algunos de los líderes de la oposición la han desbaratado las revelaciones de Vélez Uribe.

A lo que el sector privado le da la mayor importancia es a que se presente cuanto antes una reforma tributaria integral para aprobación del Congreso. Entre las razones que da Fedesarrollo para apoyar dicha reforma figura en primer lugar que los ingresos provenientes del petróleo se han reducido \$ 21 billones desde el 2014 y que sería deseable sustituir el impuesto a la riqueza. El sistema tributario actual no es equitativo ni progresivo. Los más ricos pagan proporcionalmente menos impuestos que la clase media, por ejemplo. La carga tributaria grava excesivamente a las empresas, especialmente a unas pocas grandes. Y el sistema es difícil de interpretar y de administrar. No hay duda de que se necesita una reforma radical, pero si la que presentará el Gobierno se parece a la que recomendó la comisión de expertos, va a resolver parcialmente el problema de los impuestos empresariales e insuficientemente el de los ingresos. A lo demás contribuirá muy poco; podría ser recesiva y añadirles mayor complejidad a la política y dificultades adicionales a la paz.

EL COLOMBIANO

¿ECONOMÍA O POLÍTICA?

Rudolf Hommes

No se puede saber con certeza cuánto contribuirá la propuesta de reforma tributaria a reducir el faltante de recursos que puede ser cercano a \$30 billones, incluyendo el gasto previsto para el posconflicto que no va a desaparecer. Lo que se ha planeado para el posconflicto debe llevarse a cabo independiente de que se postergue o se abandone la idea de la paz y debe ser un gasto prioritario. Varias regiones del país que tradicionalmente han sido descuidadas por el Estado requieren soluciones, no pueden posponerse. Hacerlo sería renunciar a la paz y a algo que el Gobierno puede hacer sin tener que estar acorralado contra las cuerdas por la oposición, que ya aspira a meterse en todo.

Estos imperativos de política social y de la política le añaden complejidad al problema fiscal, pero la solución no es dejarlos a un lado, que parece ser lo que desean los empresarios que están más motivados por la reducción de impuestos a las sociedades que por otras razones. Fedesarrollo y Anif han estado insistiendo en la necesidad de la reforma precisamente con el argumento de que hay que rebajar los impuestos a la ganancia de las empresas y el impuesto a la riqueza, y aumentar simultáneamente la carga tributaria para los individuos.

Pero no se refieren al efecto posiblemente recesivo de la reforma ni al problema político que surge de aliviar a las empresas y a los ricos, imponiéndoles mayores impuestos a los demás. Tampoco se ha puesto sobre la mesa que la reforma tributaria solamente va a resolver una parte del problema fiscal. Quizás podrán aumentar el recaudo en el equivalente a un punto del PIB, a lo sumo punto y medio, y no inmediatamente. Es necesario complementar la reforma con un reordenamiento del gasto, de las regalías, y una redefinición de prioridades.

Conscientes de los enormes problemas que esto causará, hay quienes aconsejan que además de tratar de concertar la paz con la oposición, el Gobierno negocie con ellos la aprobación de la reforma tributaria. Quizás al Gobierno no le interese darles juego en todo lo importante. La oposición obtuvo una ventaja de 60.396 votos (0,47 % del total) que pudo haber sido conseguida con prácticas cuestionables que investiga la fiscalía, en un plebiscito que se refería

únicamente al acuerdo de paz. Además, el Centro Democrático ya se ha pronunciado en contra de la reforma tributaria. Dicen que la pérdida del grado de inversión de la deuda colombiana no se evita con más impuestos y que se debe complementar con un severo recorte del gasto. Les inquieta cómo afectaría la reforma a la clase media, de donde provienen muchos de sus seguidores.

El principal problema de la reforma tributaria va a ser político. Va a dar lugar a una gran controversia y va a ser insuficiente. Hacen falta otras ideas para elevar el recaudo y hacer eficiente el gasto. Hay que esperar a ver qué proponen los técnicos del Gobierno que hasta ahora han utilizado a la Comisión de Expertos como parapeto. Ojalá no estén pensando, como lo sugirió el presidente de Asobancaria, que el Presidente se gaste el oxígeno que le brindó el premio Nobel de Paz en algo distinto a la paz. El problema político es de Hacienda y del Consejo Gremial.

PARA PENSAR

EL ESPECTADOR

¿IMPUESTO A LAS GASEOSAS Y TODA LA COMIDA?

John Duperly

El impuesto a las gaseosas, por supuesto bien intencionado, parece una medida poco inteligente.

El debate acerca de posibles fuentes de financiación para nuestro pobre sistema de salud es cada vez más necesario. Todos estamos de acuerdo en erradicar la corrupción y la decadente intermediación, así como el lucro inescrupuloso de la industria farmacéutica, de equipos e insumos médicos. También es urgente el cambio de un esquema perverso de remuneración por eventos atendidos o servicios prestados hacia un manejo integral responsable que busque la prevención y el manejo médico de alta calidad para cada colombiano.

El impuesto a las gaseosas, por supuesto bien intencionado, parece una medida poco inteligente, mal documentada y sobretodo bastante inocente por no decir ignorante con relación al tema del sobrepeso y la obesidad. Sabía usted por ejemplo que al tomar 500 ml de gaseosa con azúcar está ingiriendo aproximadamente 250 calorías (kcal), que son tan solo el 10% de las calorías que comemos muchos colombianos todos los días? ¿O que más del 30% de las gaseosas tienen cero calorías? Que es menos que cualquier jugo, te, vino o cualquier bebida que no sea agua? ¿O que un par de cucharadas (100g) de arroz, papa, yuca, pasta, avena integral tienen cerca de 400 kcal, bastante más, 8 veces más, que las 50 kcal de 100 ml de gaseosa con azúcar?

El cuerpo humano, como cualquier organismo vivo, requiere de grandes cantidades de energía para mantener las funciones vitales, tales como la respiración, la circulación y el equilibrio de sustancias necesarias para el adecuado funcionamiento de cada célula. Las grasas y carbohidratos tienen como función prioritaria el aporte de energía. Los carbohidratos, se degradan a disacáridos (azúcares) y finalmente se convierten en glucosa (azúcar), el sustrato energético más importante para nuestro organismo. La glucosa es el combustible por excelencia de las neuronas y los glóbulos rojos y tiene la gran cualidad de ser la única opción de generar energía en ausencia de oxígeno o sistemas oxidativos complejos como las mitocondrias.

Teniendo en cuenta entonces que la epidemia de obesidad y diabetes es un fenómeno multifactorial donde la reducción dramática de los niveles de actividad física laboral, en el hogar y en el transporte explican gran parte del fenómeno, parece sensato dirigir todos los esfuerzos de nuestra sociedad a la promoción de estrategias que aumenten el ejercicio y la actividad física.

Si los impuestos han de ser la salvación de nuestro sistema de salud, sugiero aumentar el impuesto a la gasolina y al petróleo que mueven los motores y contribuyen al sedentarismo, a la electricidad que mueve ascensores y escaleras eléctricas, recientemente también carros y bicicletas. También a los computadores que nos esclavizan frente a las pantallas, pero además a todos y cada uno de los alimentos sobre la faz de la tierra pues son una fatal fuente de calorías vitales.

PARA LEER

EL ESPECTADOR

CÍRCULOS

Fernando Araújo Vélez

De un tiempo para acá veo círculos por todos lados y me imagino a mí dentro de ellos, preso de ellos, asfixiado. Veo círculos y recuerdo círculos, los de la escuela y los de la familia, los de dios, los nueve de Dante, los de mis rutinas que eran rutinas impuestas, los de los profesores que enseñaban siempre lo mismo y no permitían nuevas ideas, los de las autoridades y las reglas por cumplir, los de la solidaridad y el amor al prójimo.

Los recorro sin poder salir de ellos y todas las noches me propongo que a partir del día siguiente los romperé, pero al día siguiente vuelvo sobre mis pasos anteriores en un “eterno retorno de lo mismo”. Camino en círculos y caigo dentro de los círculos, y repito, repito tanto, que ya no sé si estoy convencido de lo que repito o voy por la vida metido en un tren perfectamente presurizado a 300 kilómetros por hora.

Voy de círculo en círculo y salto de uno al otro. Del de la vida al del amor y de ahí al de la muerte, las tres heridas de las que hablaba Miguel Hernández. La vida del trabajo de todos los días, una y mil veces llegar a la misma hora y salir y recorrer la ciudad y llegar a la casa y dormir, o no dormir, y volver a la mañana siguiente con la misma rutina. La vida y la desvida del amor con sus miles de círculos posibles y con uno que siempre termina por tragarse a los otros, el de la ilusión, el conocimiento, la imaginación, el comprobar, las seguridades, las rutinas, el hastío, los pequeños detalles que al principio eran amorosos y al final pesadilla, el adiós, las culpas, el rencor, el orgullo, el olvido. La muerte, que nos mata todos los días un poco y luego nos confunde para que la olvidemos y más tarde regresa y nos vuelve a matar.

Círculos, retornos, repeticiones. De mis círculos paso a los círculos de los demás, que se autodenominan literarios, periodísticos, musicales, académicos y demás. Y allí cada quien se alquila al grupo, y escribe o canta o enseña para que el grupo apruebe, de acuerdo con viejos preceptos. Cada círculo es una cárcel con nombre pomposo y un alto grado de hipocresía. Escribimos para los otros, dicen. Pintamos para cambiar el mundo, gritan. Enseñamos para hacer de ésta una sociedad mejor, declaran, y en el fondo escriben y pintan y enseñan para que los otros los aplaudan, que es decir, para aplaudirnos nosotros mismos.

ESPIRITUALIDAD

EL ESPECTADOR

PAREMOS DE SUFRIR

Diana Castro Benetti

Pareciera que el sufrimiento recorre cada célula de la propia encarnación.

Eso dicen los que sufren y los que no han parado de sufrir. Las explicaciones abundan. Los dogmas se renuevan para atajar las incertidumbres. Las verdades se construyen en piedra. Nos debatimos entre una búsqueda de felicidad casi utópica y un sufrimiento que parece real. Nada nuevo desde la cueva donde nos inventamos el fuego. Somos los sentidos que buscan sus placeres y los cuerpos que se sumergen en dolores. Se sufre, bien porque es la vía al paraíso o bien porque es un mandato local. A veces, por simple ignorancia. Recordar el dolor es un hábito y una adicción.

El cuerpo reclama descanso, atención, se queja, se arruga y muere. Duele. También duelen otras cosas como los recuerdos, lo nunca logrado, el fracaso. Duelen el abandono, el atropello, la exclusión. El dolor se magnifica con la memoria o se reinventa con la imaginación. El dolor se niega; duele lo que nos es arrebatado. El sufrimiento llega temprano y se va tarde. Se llora a mares. Se culpa en exceso. Se sangra en la oscuridad para espantar la desilusión. También se perpetúa, se mira de reojo y se convierte en estigma. Se enseña y se repite sin medir consecuencias, se reproduce con la locura, la venganza o el odio. El sufrimiento, dicen, purga y da paso para vernos libres e inocentes. El sufrimiento está en los límites.

Justo o no, el sufrimiento pareciera inevitable, como si el camino de espinas fuera santidad. Sufrimientos enconados en cada quien como guiones de telenovelas. Y es que parar de sufrir tiene su truco. Parar de sufrir implica dejar de lado el espanto y el horror de quien cree que el designio divino lo obliga, o implica enterrar por siempre los prejuicios que lo aprisionan. Parar

de sufrir es mirarse desde otro ángulo, parar de sufrir es darse oportunidades. Parar de sufrir es saber que somos más que la pequeñez. Parar de sufrir es observar lo que sucede para comprender.

Y la receta es simple cuando se acepta la alegría como rectora del instante y la presencia. Parar de sufrir es entregarse al espacio de la quietud interna, es dejar que el silencio hable, es recuperar la soledad cuando el tumulto agobia. Es darse el permiso de celebrar el aire y honrar el agua. Es como rendirse a la comunión con lo magnífico. Parar de sufrir es aceptar un infinito tan grande como pequeño, es reconocer que la razón nunca puede explicarlo todo. Parar de sufrir es darse cuenta de que la vida es el camino que se recorre desde la cabeza al corazón. Pero, más que eso, parar de sufrir es también un acto político que convoca el arte de caminar juntos. Parar de sufrir es la ventana de oportunidad que tiene una sociedad cuando dice ¡basta ya!

VANGUARDIA

¡CONCENTRÉMONOS PARA QUE NO SE NOS OLVIDE!

Euclides Ardila Rueda

La pereza y la fea costumbre de postergar nuestras metas son las principales responsables de que no logremos alcanzar nuestros propósitos de vida.

Me sorprende la descuidada forma como algunos jóvenes se preparan para sus pruebas académicas. Varios de ellos suelen estudiar un día antes de los exámenes.

Siempre aplazan la tarea de repasar los contenidos de las clases y solo deciden hacerlo a última hora. Cuando ya se ven alcanzados o 'les coge la noche' se ponen en el plan de estudiar a contrarreloj.

¿Por qué les pasa eso?

A veces es física 'locha', en otros casos es irresponsabilidad. Sin embargo, el común denominador entre ellos es que no se enfocan en su propósito de aprender de verdad y creen que el asunto se resume a pasar la materia como sea.

Recuerdo una frase que hizo carrera en la televisión colombiana del ayer que se leía así: "Concéntrese para que no se le olvide".

Ese fue un lema que acuñó durante varios años un concurso, que era presentado por Julio Sánchez Vanegas.

Se trataba de un esquema en el que los participantes debían recordar las parejas de elementos que aparecían en un tablero de 30 números. El juego también incluía una terna y un comodín.

Al final del programa, el que ganaba debía resolver un jeroglífico, que en esas épocas era enviado por correo por los televidentes con el fin de ganar un dinero acumulado.

La audiencia era tal que, de manera literal, todos nos manteníamos 'pegados al televisor' durante 30 minutos.

Pero más allá de la concentración, lo que más me gustaba del concurso era el enfoque del programa: ¡Todos sabíamos que estar atentos era sinónimo de ganar!

¿Sabe algo?

No basta con tener objetivos o con apuntarlos. No nos podemos quedar con la tibia tarea de escribir lo que queremos alcanzar y, a partir de ahí, quedarnos con los brazos cruzados esperando que todo se nos dé.

Si queremos lograr las metas tal y como están escritas debemos concentrarnos en los fines que anhelamos.

En nuestra cotidianidad, tal vez el problema no sea el no concentrarnos. De pronto el asunto es que no sabemos en qué centrar nuestras acciones.

Concepto

El enfoque es el acto por el cual miramos algo atentamente, no con los ojos de la cara sino con los de la mente, fijando la atención en una misión específica.

Cada uno de nosotros deberíamos fijar nuestra mente en un punto determinado.

Para aterrizar más el tema en la página de hoy, debo decir que en el mundo espiritual la concentración es el esfuerzo y la disciplina que realizamos para que nuestra mente se dedique a un solo pensamiento. De esta forma podemos analizarlo con total profundidad, a fin de que se puedan obtener de ese ejercicio los máximos beneficios posibles.

Hay que adoptar la estrategia de la lupa,; es decir, concentrar los rayos de nuestra luz interior en un solo punto, a fin de que la mente no desperdicie la energía inconmensurable de su poder creador.

De manera desafortunada, muchos de nosotros no hemos aprendido a utilizar el poder de la mente, entre otras cosas, porque no nos sabemos concentrar ni tampoco nos enfocamos. En la vida escolar, el estudiante que sabe concentrarse, así no sea el más inteligente, necesariamente será un alumno aventajado.

El azar no existe, nada llega por casualidad. Por eso, todo éxito tiene que estar precedido de la concentración en una actividad mental y en un trabajo.

Quien sabe de verdad concentrarse y se enfoca en esa meta que se ha trazado, será un gran vencedor.

¡Dios lo bendiga!

FARANDULA

EL TIEMPO

RCN, POR FIN, GANÓ

Omar Rincón

El canal asume públicamente que no le interesa la paz, que odia a Santos y a las Farc y ama a Uribe.

El plebiscito en medios lo ganó RCN Televisión, ya que apostó con toda por el No. RCN es una canal transparente, ya que asume públicamente que no le interesa la paz, que odia a Juan Manuel Santos y a las Farc y que ama a Álvaro Uribe. Y en esa claridad editorial ganó.

En el momento más importante de la historia de Colombia ganaron Claudia Gurisatti y RCN. Los demás medios informaron para el olvido. Gurisatti se merece la sonrisa total que tenía el domingo a la noche.

'RCN Noticias' ganó porque nunca escondió que era vocera de Uribe; sus fuentes y expertos pertenecían al bando que el gerente de la campaña del No, Juan Carlos Vélez, llamó "mensajes de indignación".

Confrontó moralmente a las Farc, a quienes no bajó de bandidos y narco-terroristas. Se distanció de Santos, a quien culpaba de todo. Y el domingo fue coherente en los datos. Y la Gurisatti asumió con vehemencia la victoria del No y el exigirle a las Farc respuestas ya.

Por el contrario, 'Caracol noticias' estaba equivocado en todo: tono, agenda, datos e informes. Jugando a una neutralidad que no tenía, el día de la firma de la paz y los demás de esa semana se dedicó a mostrar la barbarie de las Farc como una campaña sutil y permanente de apoyo al No. Se fue por el No pero muy en doble moral, es decir escondiéndose y no mostrándose evidente como RCN.

Y el domingo, a pesar de sus dos buenos analistas (Riveros y Forero) fue un desastre en el manejo de las cifras, con más del 90 por ciento le puso los votos del No al Sí durante varios minutos al aire; luego con la torre Colpatria como pantalla decía que 60 por ciento del No y 40 por ciento del Sí, cifra totalmente equivocada. Un total desorden y caos. No había director. Mal 'Caracol noticias'.

Los otros grandes perdedores fueron las encuestas, los columnistas de opinión y las estrellas de la farándula. Las encuestas indujeron al error del votante, desmovilizaron al Sí y llamaron a la acción al No: gran jugada, demasiados errores técnicos.

Y los columnistas demostraron con creces que los que votan no los leen, y sus opiniones no tienen ni siquiera lectores, por eso a Uribe no le interesan.

Y los cantantes como Vives o Juanes o los actores como Manolo Cardona dejaron en evidencia que el pueblo los quiere pero no los sigue.

Los medios perdieron en su línea de opinión pero ganaron en su lógica informativa. 'Semana', 'El Espectador' y 'Caracol radio' dijeron estar a favor del Sí, pero en sus modos de informar siempre privilegiaban las frases del matoneo del No. Decían estar en el bando del Sí, pero informaban desde la emoción del No. Y por eso sirvieron como eco del No.

De verdad, es mejor, mucho mejor, la actitud del Canal RCN de asumir posición y no esa falsa neutralidad y doble moral de Caracol. Ganadores absolutos Gurisatti y Uribe, y cuando la verdad no importa. Lástima que el 'rating' de RCN no sea el de Uribe. Propuesta: RCN debería poner a Uribe de presentador de noticias.